

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

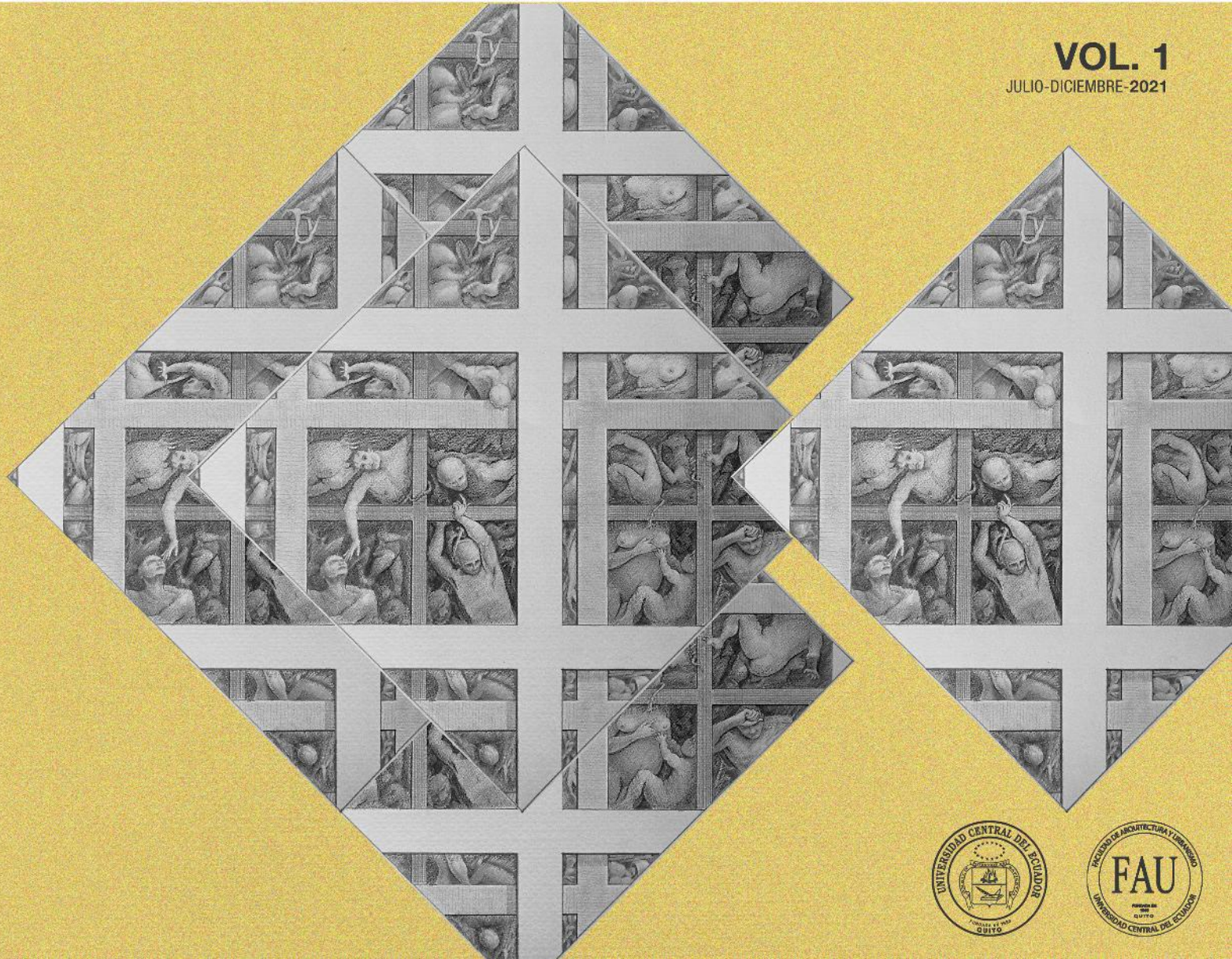
20

ISSN 2806-576X

EDICIÓN

VOL. 1

JULIO-DICIEMBRE-2021



ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

JULIO-DICIEMBRE-2021

VOL 1.
EDICIÓN.
20



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

María José Freire Silva
María Isabel Carrasco Vintimilla
Fernando Puente Sotomayor
Gina Maestre Góngora
Marco Salazar Valle
Ángela Díaz Márquez
Gonzalo Hoyos Bucheli
Manuel Martín Hernández
Fernanda Aguirre
Luis Buitrón Aguas
Carlos Crespo Sánchez
Carla García
Fernando Huanca
Janaina Marx
Verónica Rosero
Esteban Zalamea
Carla Maranguello

Universidad Central del Ecuador
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Las Américas
Universidad Internacional SEK
Universidad de Guadalajara
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Guadalajara
Universidad de Buenos Aires
Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Universidad Central del Ecuador
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Cuenca
Universidad de Buenos Aires

Imagen de portada

"Estructura profunda" Kléver Vásquez

Diseño y diagramación

Nicolás Sánchez

Colaboración

Bélgica Toapanta

Correspondencia

Arquitectura y Sociedad

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial

Correo electrónico
fau.editorial@uce.edu.ec

8

EDITORIAL

Entre *la ville* y *la cité*, el texto

10

DECANATO

Lo disciplinar de la complejidad

ARTÍCULO

18

DECONSTRUYENDO EL CONCEPTO DE SMART CITY.

Una mirada crítica a su aplicación en latinoamérica

Eugenio Ferrer Rojas
Carolina Castillo Büttinghausen

38

**LA IDENTIDAD BARRIAL EN LOS ASENTAMIENTOS
IRREGULARES DE QUITO**

Marcelo Valladares Borja

54

VARIABLES PARA EMPATIZAR CON LAS CALLES.

Un caso de la ciudad de Lima.

Miguel Córdova Ramírez

PROYECTO

74

**ALEJANDRO ZOHN: VIVIENDA COLECTIVA COMO PROYECTO
URBANO Y SOCIAL**

Análisis de la Unidad Habitacional Avenida del Trabajo CTM "Fidel Velázquez"

Graziano Brau Pani

96

**NUEVA PUERTA DE LA CIUDADELA UNIVERSITARIA DE LA UCE
CON ESTACIÓN MULTIMODAL**

José Manuel Pelegrín Santacruz
Beatriz Tarazona Vento

ARTE

116

A MÍ, NADIE ME PUEDE DECIR QUE ESTE NO ES MI PUEBLO

Sócrates Ulloa

Entre *la ville* y *la cité*, el texto

Nos complace presentarles la edición número 20 de Arquitectura y Sociedad. En esta ocasión y sin haberse propuesto un tema editorial, los artículos que aquí se presentan, al parecer, mantienen un vínculo que puede relacionarlos entre sí; en términos generales, la ciudad parece ser ese gran tema que alberga los artículos a continuación y es que, todos ellos de alguna manera, son resultado o involucran cualquiera de los dos aspectos que, a decir de Richard Sennett, han identificado a la ciudad: *la ville* y *la cité*. Ambos términos rememoran los dos significados opuestos que la ciudad siempre tuvo “por un lado, el de un lugar físico; por otro, el de una mentalidad compuesta de percepciones, comportamientos y creencias.” (Sennett, 2019:9). Entre esos dos polos oscilan los textos que se presentan en esta edición.

Dichos términos nos recuerdan que el estudio de la ciudad siempre necesitó de léxicos con los que pretendemos dilucidar su complejidad, y así, diferentes palabras han sabido dar cuenta de la evolución y transformación de las ciudades, desapareciendo unas y apareciendo otras, respondiendo a la carga cultural e ideológica presente en cualquier momento histórico como, por ejemplo, el término *Smart City* que presentamos acá, cuyo estudio realizado por Eugenio Ferrer Rojas y Carolina Castillo Büttinghausen (Chile), trata sobre la evolución de su significado en Latinoamérica y en ese sentido, éste estudio podría enmarcarse como perteneciente a *la cité* antes que a *la ville*. Así mismo, un segundo artículo desarrollado por Marcelo Valladares Borja (Ecuador) se enmarca también en *la cité* pues, concierne a las formas de ocupación informal en el sur de Quito, cuyos asentamientos dependen de la identidad de sus habitantes y, por tanto, de las percepciones y creencias que terminan configurando dichos barrios. *La ville*, por otro lado, se muestra como *objeto de afecto* en el artículo de Miguel Córdova Ramírez (Perú), quien parte del apego de los transeúntes hacia cierta calle de Lima; es decir que su estudio, parte de la gente

hacia el espacio o, dicho de otro modo, de *la cité a la ville*. Y es *la ville* o lo edificado el protagonista de los siguientes artículos. Así es como Graziano Brau Pani (Italia-México) estudia las virtudes de un conjunto de vivienda colectiva desarrollado en Guadalajara por Alejandro Zohn que, desde los años 70 ha mantenido sus principales espacios, los mismos que nos hablan de un edificio contemporáneo. Y si *la ville* tiene que ver con lo edificado en el pasado, también tiene que ver con lo que se pretende construir en el futuro o con lo que pudo haberse construido; es decir, con el proyecto. Ese es el caso del texto presentado por José Pelegrín Santacruz y Beatriz Tarazona Vento (España-Ecuador) quienes nos comparten el proceso de diseño para la estación del metro en la Universidad Central del Ecuador, el mismo que compara el entorno edificado con el entorno de un lenguaje, encuadrándose su texto, en esta mirada que relaciona las palabras y las cosas. Finalmente, si los artículos anteriores manifiestan cierto acercamiento a la ciudad a través de cualquiera de los dos términos mencionados, quizá, en las imágenes pictóricas de Sócrates Ulloa (Ecuador) se evidencie la imposibilidad de distinguirlos por separado y es que, tal vez, su arte pueda mostrarnos juntas y fusionadas en sus trazos y colores a *la cité y la ville*.

Queremos así dejarles con Arquitectura y Sociedad, cuyo nombre, espontáneamente, nos invitó a relacionar los artículos con los términos evocados por Sennett, entendiendo que dicha atribución nos enmarca en la razón original de la revista: la ciudad, misma que es el soporte donde desarrollamos nuestra forma de habitar y por tanto de pensar.

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Referencia:

Sennett, Richard (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona, Anagrama

Lo disciplinar de la complejidad

El 01 de octubre de 2021, se cumplió sesenta y dos (62) años de vida institucional, como Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y setenta y cinco (75) años como Escuela de Arquitectura, comenzó a funcionar en el año de 1946, anexa a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Curiosamente su origen es consecuencia del interés de muchos quiteños, por estudiar el arte colonial, lo que generó una tendencia a imitar la arquitectura y la decoración de los templos y conventos coloniales en Quito en los años 30; estos fenómenos provocaron el interés del público en un problema: la escasez de personas versadas en la Teoría y en la práctica de la Arquitectura. Los ingenieros civiles tenían conocimiento sobre la técnica constructiva, pero ignoraban muchos problemas artísticos. Los llamados “arquitectos” discípulos de Radiconcini eran prioritariamente decoradores y dibujantes. Por lo cual se hizo cada vez más patente la necesidad de construir un verdadero Instituto o Escuela de Arquitectura”. (Maldonado, 1992:96)

Según el estudio histórico de Maldonado (1992a) hubo muchos intentos por crear un Centro de Estudios de Arquitectura, uno de ellos en 1870 al fundar la primera Escuela Politécnica, el presidente García Moreno había gestionado la instalación de un curso de arquitectura, sin embargo, el criterio un tanto errado, fue el de concebir este arte como decoración de las construcciones; no fue hasta 1932, que las autoridades de la Universidad Central, deciden crear la Escuela de Arquitectura, sin embargo, la falta de fondos, solo permite implementar un curso de especialización en la Escuela de Ingeniería Civil; ocho años (8) después, en 1940 el arquitecto uruguayo Armando Acosta y Lara, visita nuestro país y dicta algunas conferencias en la Universidad, describiendo detalladamente el funcionamiento y progreso de la Facultad de Arquitectura de su país, este hecho ligado a la llegada del arquitecto Jones Odriozola y posteriormente Gilberto Gatto Sobral, generaron una coyuntura única que hizo posible no solo crear la Escuela de Arquitectura, sino planificar y

materializar el campus Universitario como proyecto estructurante del Plan Regular de Quito.

Indudablemente, en esa época, se originó un proceso de transformación, que permitió entender la complejidad de la arquitectura como disciplina y conocimiento transmisible, bajo sus propias leyes y desde las cuestiones más básicas, de composición, geometría, escala, construcción, percepción, inserción en el sitio; un cambio de imaginario en la producción de arquitectura y ciudad en nuestro medio. Esta inserción de nuevos códigos tipológicos y morfológicos en la estructura urbana, se convirtió en una oportunidad de transformación de espacios urbanos, y la generación de escenarios diferentes que modificaron los paradigmas establecidos, reflejando que la innovación y la complejidad no son términos nuevos en el ejercicio de hacer ciudad desde la arquitectura, ha sido un deseo constante en el devenir de la historia; sin embargo, intuitiva o premeditadamente, se ha pretendido otorgar a nuestra disciplina y su enseñanza, una falsa apreciación de que no posee una teoría propia y que siempre recurrimos a otras ciencias para poder complementarla; la arquitectura no necesita de discursos tecnocrático, utópicos o simplemente ajenos para existir; su propia etimología la define, es un saber integrador que se materializa y toma forma para conformar la ciudad.

Existe ciertamente, para la economía una ciudad de mercado; para la semiótica una ciudad como sistema de información; para la política una ciudad, civitas, en la que se canalizan los valores colectivos de convivencia. Hay también una ciudad como arquitectura. La confusión de la cultura moderna, tan fragmentada y especializada, es que cada uno de estos paradigmas tiende a hacerse autónomo y absoluto. La historia de la arquitectura urbana de los últimos cincuenta años es también la historia de este deseo: hacer la ciudad desde la arquitectura. (Morales, 2002: 37)

Los procesos de globalización y urbanización han generado cambios sin precedentes en las formas de ocupación y transformación de la ciudad y el territorio; la configuración de redes y sistemas, tanto físicos como virtuales, que permiten un constante intercambio de bienes, información y conocimiento, admiten nuevas dinámicas de interrelación espacial; se avizoran planteamientos de nuevas formas de habitar, las Smart City, arquitecturas híbridas, acupuntura urbana, la sociedad del conocimiento; nuestra Facultad no está exenta de estos cambios, en estos setenta y cinco (75) años, ha sufrido varios procesos académicos, en el afán de innovar los planteamientos en la forma de hacer arquitectura y ciudad acorde a las demandas y temporalidad, sin embargo, en los últimos años en el afán de complejizar el pensamiento y de implementar, enfoques e ideologías heredadas en cursos de especialización, estamos a nada de abandonar el hecho de que la arquitectura tiene sus palabras y sus reglas que la definen a lo largo de la historia, su complejidad es concreta, la manera cómo se articulan los materiales y cómo se pueden emplear, requiere experiencia y conocimiento de las técnicas, pero no hablo de mera construcción, porque si bien la ciudad está llena de construcciones, no toda construcción es arquitectura, hablo del escenario para el ser-aquí, lo que demanda conocimiento y pensamiento, para expresar espacialmente el espíritu de una época cuando tantos piensan y creen que lo saben hacer mejor que tú. Se han implementado como verdades absolutas, reflexiones personales, fruto de las experiencias adquiridas, que por más válidas que puedan resultar para el individuo, no deben pretender ser contenidos disciplinares que se camuflan en el micro-curriculo; tan acostumbrados estamos a vivir de la improvisación y la irresponsabilidad, que cualquier posición contraria a la inercia general nos resulta, por exótica, molesta, sin embargo, lo anterior no quiere decir que estamos convencidos de que las cosas deben

quedarse así; todo lo contrario, lo inquietante es que la mayoría está deseosa de que se produzcan cambios, que sean drásticos e inmediato, pero, ¡en los demás!

El aparente conflicto, entre el pensamiento complejo y el conocimiento disciplinar (multi-poli, interdisciplinar, transdisciplinar), sin duda existe y seguirán surgiendo planteamientos que pueden no encontrarse en el camino pero que de ninguna manera pueden invalidar al otro. El discurso de los nuevos valores que debe contener hoy la arquitectura, se ha convertido en un discurso que aspira a generalizar criterios doctrinales que acompañen a la producción de arquitectura y ciudad, es casi una tarea convencernos de la necesidad, bondad, novedad, y adecuación de los nuevos hallazgos en base a la investigación científica y el pensamiento complejo, por ello es fundamental establecer la pertinencia de la investigación, en cualquier campo que se proponga, reflexionar sobre las especificidades y el papel fundamental de la creación, la experimentación, el papel de la práctica, la teoría y la crítica; un ejemplo que puede servirnos es el que cita Xavier Monteys (2002:16), para clarificar la pertinencia de la investigación o del ensayo en el campo de la arquitectura, donde menciona que, “la simetría es sin duda un concepto ligado de algún modo a la arquitectura, ésta puede estudiarse de un modo científico, se trata al fin y al cabo de geometría y matemática; pero no ocurre lo mismo con el equilibrio, un concepto con el que se pueden entender las claves compositivas de muchas obras de arquitectura contemporáneas”. De igual manera podríamos hablar de la luz, como herramienta fundamental que adjetiva los espacios que la arquitectura define; cuando “Adriano construyó el Panteón de Agripa, quiso que el agua y el sol marcasen el interior, señalando el paso de los días y las estaciones. Pretendía con ello expresar el mundo en su unidad cambiante: orden y caos. El azar como medida de nuestra temporalidad”. (Barba 2007:1)

La mirada al pasado está condicionada por nuestro presente, pero la historia de éste no ha sido escrita todavía y, por lo tanto, una de las formas de conocernos es ver lo que somos capaces de repensar, de narrar, o de hacer con nuestro pasado: al narrar retrospectivamente introducimos cambios, creamos sentido, añadimos algo propio al mundo. (Birulés, 2015:46)

Como Facultad, no podemos ignorar las huellas del pasado, ese pasado que estableció nuevos parámetros en la construcción de la ciudad, del espacio a partir del entendimiento del entorno, de los materiales, del lugar; la re-significación del ser humano, la naturaleza y sus relaciones, han estado siempre ligadas a la arquitectura y a diferencia de las otras artes como la música, la pintura, la literatura, como nos recuerda Baker (1998) es terrenal, pertenece al suelo, es un contenedor donde se desarrollan las actividades humanas, es parte de la existencia del hombre y el entorno en donde habita, que si bien atiende aspectos formales, espaciales y funcionales, el rol que desempeña en la sociedad es esencial, simbólico, es la única entre las artes que puede expresar las ideas de gobierno, iglesia, monarquía, pero sobre todo simboliza el hogar, su materialización refleja las características substanciales de una cultura, “extendiendo la vida de la arquitectura ya construida, como una manera de reflexionar sobre nuestra condición contemporánea”. (Monteys, 2011:171), su expresión física y material es el resultado palpable que hace posible una lectura en el tiempo de sus formas de vida.

Tenemos que aprender a distinguir y diferenciar, sin por ello tener que separar, existen varios planteamientos que, si bien discrepan en sus fundamentos, nacen con el propósito de innovar, esa diversidad de pensamiento y planteamientos en la forma de hacer ciudad y arquitectura, constituyen una fortaleza y ponen como tarea pendiente el debate académico respecto a lo disciplinar de la complejidad.

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Referencias:

- Argan, G. C. (1955). *Pier Luigi Nervi*. Buenos Aires: Infinito.
- Baker, G. H. (1998). *Análisis de la Forma*. Barcelona: Gistavo Gili, S.A.
- Barba, F. G. (9 de diciembre de 2007). *Islas y territorio*. Obtenido de LA TAREA DEL ARQUITECTO: <http://www.garciabarba.com/islasterritorio/la-tarea-del-arquitecto/>
- Birulés, F. (2015). *Entreactos: En torno a la política, el feminismo y el pensamiento*. Buenos Aires: Katz editores.
- Gracia, F. d. (2014). La segunda vida de los edificios: Palimpsestos. *Arquitectura Viva.*, 162.
- Maldonado, C. (1992). *La Arquitectura en Ecuador. Estudio histórico*. Quito.
- Monteys, X. (2011). *Espacio umbral*. Barcelona: HABITAR - grupo de investigación.
- Monteys, X. (2013). Pretty woman y la Guardia Civil. *Palimpsesto*, 16.
- Morales, I. d. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.

ARTÍCULO

DECONSTRUYENDO EL CONCEPTO DE SMART CITY.

Una mirada crítica a su aplicación en latinoamérica.

Eugenio Ferrer Rojas

Carolina Castillo Büttinghausen

LA IDENTIDAD BARRIAL EN LOS ASENTAMIENTOS IRREGULARES DE QUITO.

Marcelo Valladares Borja

VARIABLES PARA EMPATIZAR CON LAS CALLES.

Un caso de la ciudad de Lima.

Miguel Córdova Ramírez



DECONSTRUYENDO EL CONCEPTO DE SMART CITY

Una mirada crítica a su aplicación en latinoamérica.

DECONSTRUCTING THE CONCEPT OF SMART CITY

A critical look at its application in Latin America

DOI: <https://doi.org/10.29166/ay.s.v1i20.3497>

Fecha de recepción: 16/06/2021.

Fecha de aceptación: 21/09/2021

Eugenio Ferrer Rojas ¹
Carolina Castillo Büttinghausen ²

1. Magíster en Arte, mención en Teoría e Historia del Arte. Universidad de Chile. Arquitecto, coordinador y docente de pregrado Facultad de Ingeniería, Arquitectura y Paisaje. Universidad Central de Chile.

Correo: eferrerr@ucentral.cl

2. Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Arquitecta y docente de pregrado Facultad de Ingeniería, Arquitectura y Paisaje. Universidad Central de Chile.

Correo: carolinacastillobutting@gmail.com

Resumen:

Con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como aquellas tecnologías relacionadas con nuevas fuentes energéticas y las políticas de gestión ambiental urbana, que ya llevan varios años, no resulta extraño que se haya propiciado el concepto de "Smart City" (Ciudad Inteligente). Existen varias nuevas "ciudades inteligentes" en el mundo y se enmarcan, en general, en realizaciones de alto estándar en países avanzados, pero también se aplica como índice de medición de ciudades existentes, tanto al interior de un país, como ranking entre ciudades de diferentes países del mundo. Sin embargo, también es posible entenderlo como iniciativa de desarrollo comunitario en localidades existentes, así como estrategia para proyectos utópicos. Todas estas posibilidades indican que no tiene un significado unívoco, que pueda ser concebido simplemente como la aplicación de tecnologías avanzadas en la gestión de la ciudad, más bien se trata de un concepto complejo de contornos ideológicos, que tiene derivaciones y aplicaciones importantes para la vida urbana contemporánea.

Este artículo analiza las modalidades e implicancias del concepto en el contexto latinoamericano, por lo cual se ha privilegiado el componente social sobre otras consideraciones. A través del análisis de una serie de documentos y experiencias producidas principalmente entre los años 2015 y 2021, se aborda una perspectiva crítica del concepto "Smart City", como un aporte al debate para quienes estudian la evolución de las ciudades latinoamericanas en el futuro próximo.

Palabras clave: Smart City, neoliberalismo, tecnología, ciudadanía, desigualdad social.

Abstract:

With the development of information and communication technologies, as well as those technologies related to new energy sources and urban environmental management policies, which have been going on for several years now, it is not surprising that the concept of "Smart City" has been promoted. There are several new smart cities in the world and they are framed, in general, in high-standard realizations in advanced countries, but it is also applied as an index of measurement of existing cities, both within a country, as a ranking between cities in different countries of the world. However, it is also possible to understand it as a community development initiative in existing localities, as well as a strategy for utopian projects. All these possibilities indicate that it does not have a univocal meaning, that it can be conceived simply as the application of advanced technologies in the management of the city, rather it is a complex concept of ideological contours, which has important derivations and applications for life contemporary urban.

This article analyzes the modalities and implications of the concept in the Latin American context, for which the social component has been privileged over other considerations. Through the analysis of a series of documents and experiences produced mainly between the years 2015 and 2021, a critical perspective of the "Smart City" concept is approached, as a contribution to the debate for those who study the evolution of Latin American cities in the near future.

Keywords: Smart City, neoliberalism, technology, citizenship, social inequality.

Introducción

Corría el año 1997 y el Foro Mundial de “Ciudades Inteligentes” predijo que habría para 2007, más de 50.000 “ciudades inteligentes” en todo el mundo. Si bien este pronóstico no llegó a materializarse, los proyectos de “ciudades inteligentes” no han desaparecido y hoy existe un gran debate en torno al término y su aplicación, multiplicándose las conferencias, debates, informes, boletines y consultorías acerca de “ciudades inteligentes” alrededor del planeta. Junto al debate, se ha incrementado también la inversión en “ciudades inteligentes”. Según Saunders y Baeck (2015), el mercado para las “ciudades inteligentes” tuvo un valor de \$ 8.8 mil millones en 2014 y una proyección para el mercado global de tecnologías y servicios de “ciudades inteligentes”, por un valor de \$ 408 mil millones para 2020.

Bajo esta premisa, nace la pregunta acerca de cuál es la visión del término “Smart City” en nuestra región. Las ciudades latinoamericanas, están lejos aún de paradigmas inteligentes tales como Songdo en Corea del Sur, en dónde ya viven 180.000 mil personas en una isla artificial que comenzó desde cero el año 2003 (Orgaz, 2021). Tras varios años de pilotos en China y la India, y un sin número de aplicaciones en países europeos en ciudades ya existentes, en el debate global ya comienzan a sentirse las críticas y dudas respecto del avance en la utilización de tecnologías de vanguardia, para gestión, control y monitoreo de ciudades. Estas voces, proponen un avance hacia modelos mas humanos y colaborativos de desarrollo, en donde las tecnologías involucren directamente a los ciudadanos e impacten en la cotidianidad real de las personas.

La investigación, coloca en el debate la idea de un término que aún sigue abierto y lleno de contradicciones en nuestro contexto, por lo que se hace necesario revisar e indagar

en sus orígenes epistemológicos para direccionar su avance y sus múltiples posibilidades. No existe una definición unívoca del término, como señala Bauer. “There is no unique and standardized definition of a “Smart City”, although some are started to be proposed; the same is true for the term smart region” (Bauer, et al., 2019: 1).

Este trabajo da cuenta del uso que el concepto ha tenido en diversos e importantes espacios latinoamericanos tanto gubernamentales, no gubernamentales como académicos. Si bien se puede afirmar que Latinoamérica es más receptora que productora de tecnologías, el concepto de “Smart City” no pertenece exclusivamente al orden tecno-científico, sino al de un conjunto heterogéneo de componentes desde lo económico hasta lo social. Es justamente el punto de partida desde donde surgen las interpretaciones, apropiaciones y contradicciones, puesto que diferentes lugares de enunciación y sus posiciones ideológicas definen, enfatizan u omiten componentes de acuerdo a determinadas visiones del desarrollo social y urbano.

En este sentido este trabajo analiza diversas posiciones y etapas que el concepto ha tenido y cómo se ha estado utilizando y debatiendo en importantes espacios latinoamericanos.

En el apartado “Resultados” se proponen y exponen las categorías narrativas que se han obtenido del análisis teórico o conceptual y que permiten un análisis conceptual del concepto “Smart City”, mientras que en el apartado “Discusión” se debaten los alcances y perspectivas críticas de esas narrativas, sin que deban ser consideradas necesariamente como conclusiones, sino como aperturas para desarrollos que se encuentran actualmente abiertos.

Metodología

La metodología utilizada consiste en el análisis de tipo teórico o conceptual en base al examen de una selección de documentos de variadas fuentes (informes oficiales, modelos de medición, ponencias y artículos), que dan cuenta de diferentes discursividades o narrativas respecto del concepto de “Smart City”, especialmente de textos producidos entre 2015 y 2021. Esta selección está orientada a pesquisar el sentido dado al concepto de “Smart City” en diversos espacios en latinoamérica, por lo cual la mayor parte de las fuentes procede de autores latinoamericanos, no obstante, se consideran autores de otras regiones por el interés que tienen para efectos del análisis.

Análisis de fuentes

El punto de partida de este análisis es el informe “Rethinking smart cities from the ground up” (Saunders, Baeck, 2015), documento que enuncia cambios paradigmáticos y sienta precedentes en los planes piloto actuales de “ciudades inteligentes”. El rango del análisis concluye con el reciente evento internacional “Valdivia Urban Lab” realizado en Chile en mayo de 2021. En este rango se han examinado una serie de documentos seleccionados por su aporte a la discusión del tema tratado. Este trabajo de una primera selección se grafica en la figura 1, del cual se obtienen 3 tipos de fuentes que se han clasificado en: Modelo e indicadores; casos de estudio; diagnóstico, debate y concepto. En la figura 2 se indican los porcentajes de incidencia en cada tipo de fuente.

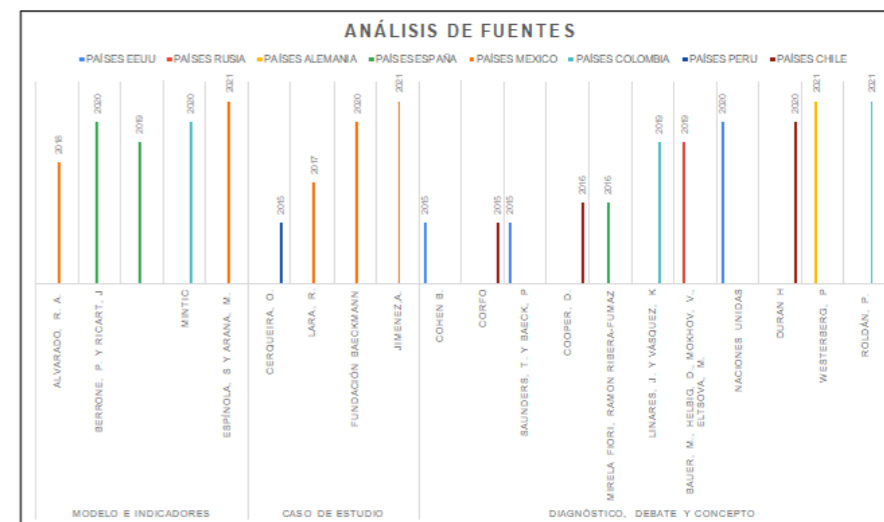


Figura 1. Análisis de fuentes. Fuente: Elaboración Propia en base a las fuentes analizadas.

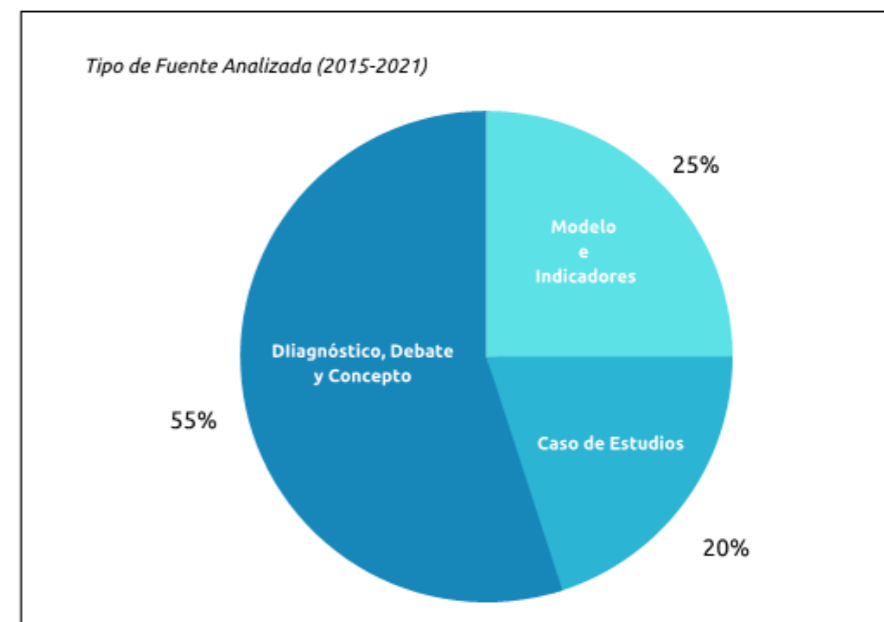


Figura 2. Tipo de fuente analizada (2015-2021) Fuente: Elaboración Propia en base a las fuentes analizadas.

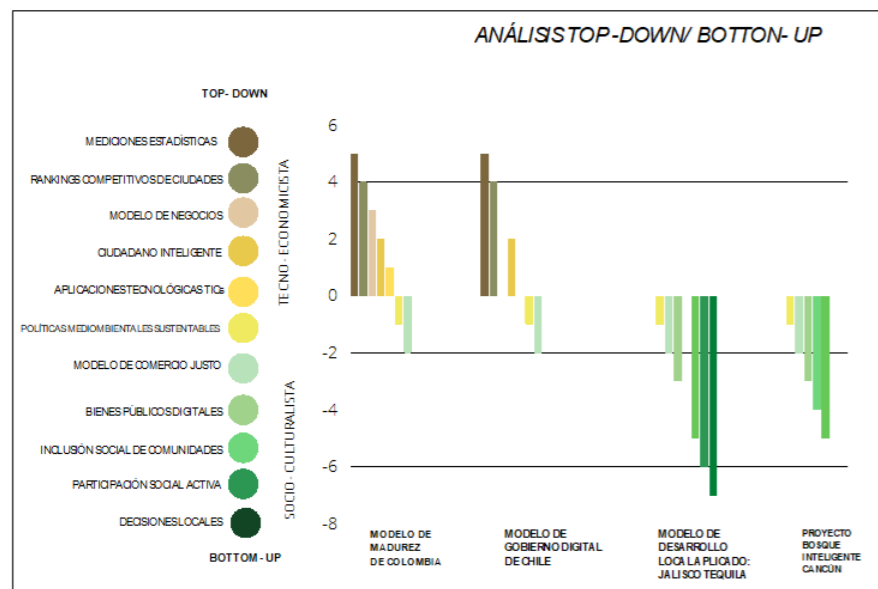


Figura 3. Comparación modelos. Fuente: Elaboración Propia en base a las fuentes analizadas.

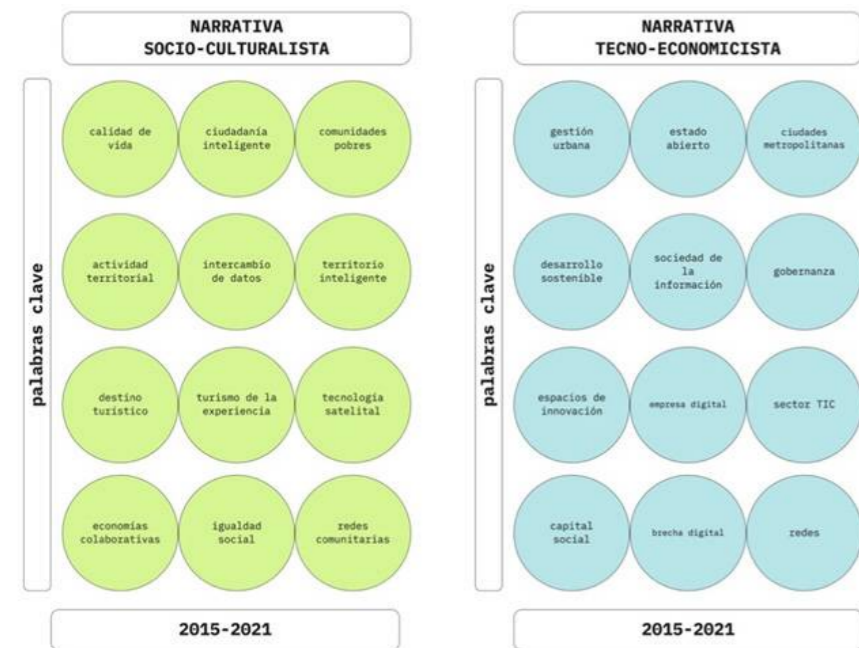


Figura 4. Comparación de narrativas en base a ideas clave. Fuente: Elaboración Propia en base a las fuentes analizadas.

Línea de investigación

El principal criterio de análisis de textos ha consistido en el factor social del concepto "Smart City". Si bien el concepto contiene varios componentes tales como medioambiente, transporte o fuentes energéticas, se ha priorizado el componente o factor social por la relevancia que tiene para las políticas públicas del sub-continente. Este factor se entiende como la importancia, relevancia, exclusión, exclusión o limitaciones que se otorga a la participación social de los habitantes de las localidades donde se implementa o aplica algún indicador, programa o proyecto de "Smart City".

La línea de investigación que se ha seguido consiste en la pregunta por los límites conceptuales del término "Smart City", la elasticidad de sus significados y las narrativas asociadas a distintos lugares de enunciación.

En este sentido, se ha operado en base a un modelo "Top-Down / Bottom-Up", (desde arriba-hacia abajo / Desde abajo-hacia arriba) para caracterizar y clasificar los diferentes documentos seleccionados, según el tratamiento dado al factor social (véase más adelante en la figura 3).

Los problemas sociales endémicos relacionados con la marginalidad, la falta de oportunidades, la desigualdad social, las limitaciones al acceso de bienes públicos, entre otros conflictos de la región, agudizados en el contexto de desarrollo socioeconómico del capitalismo globalizado, justifican una mirada desde este punto de vista al concepto "Smart City".

Así mismo el propio concepto "Smart City" está siendo tratado con creciente atención y reiterada incidencia en los espacios académicos ligados a la arquitectura y los estudios urbanos, no obstante, los usos y contenidos diversificados, discordantes o antinómicos que se asocian al concepto,

requieren en sí mismo análisis teórico-conceptuales de los cuales este estudio participa.

Cabe agregar que el concepto "Smart City" tiene conceptos relacionados o derivaciones como territorio inteligente, pueblo inteligente, localidad o región inteligente, pero debido a los alcances del estudio no se han establecido distinciones específicas para estas diferencias escalares.

Resultados

Mediante la selección de fuentes consideradas relevantes en determinados espacios latinoamericanos para el concepto de "Smart City" (por ejemplo, instituciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y artículos de tipo académico), se procedió, en una primera instancia, a caracterizarlos según sus posiciones de enunciación en función del factor social (véase la figura 1). Con independencia de la fecha de producción de documentos sobre "Smart Cities", se advierte que el factor social, cualquiera sea su acepción o significado, ha estado presente en forma continua. Si bien, para ciertos autores como Cohen (Cohen, 2015) el concepto ha evolucionado en el tiempo (Smart-Cities 2.0 o 3.0, etc.), lo cual explicaría la aparición de narrativas diferentes y la relevancia en etapas actuales del factor social, la presencia de este factor a través del tiempo permite afirmar que diferentes narrativas se deben más bien a posicionamientos ideológicos, que enfatizan ciertos componentes o relevan determinadas categorías por sobre otras, más que a una evolución natural del concepto "Smart City" en el tiempo.

Lo anterior exigió establecer una categorización sincrónica y no diacrónica del concepto, en base a una segunda selección de documentos (en función de su carácter ejemplificador), lo cual permitió establecer

y aplicar un modelo "Top-Down / Bottom-Up", donde se eligieron los siguientes documentos: Modelo de Madurez de Colombia; Modelo de Gobierno digital de Chile; Modelo de Desarrollo Local Aplicado en Jalisco Tequila; Proyecto Bosque Inteligente Cancún. Este último se incluye como una nueva variante, pero por los escasos antecedentes disponibles, sólo se menciona tangencialmente en este artículo.

Este análisis clasificatorio se grafica en la figura 3, donde los principales componentes significantes del concepto "Smart City" se han organizado en un diagrama "Top-Down / Bottom-Up", donde el significativo "Aplicaciones tecnológicas Tic's" corresponde al nivel cero o "Middle". En términos teórico-conceptuales se ha asociado el componente "Top-Down" con la narrativa denominada tecno-economicista, mientras que el componente "Bottom-Up" se ha asociado a la narrativa "socio-culturalista". La denominación "narrativa", utilizada para caracterizar el resultado obtenido, se asocia al alcance discursivo ideológico del análisis. Lo anterior se justifica al comparar las palabras clave contenidas en los diferentes documentos clasificados según narrativas, lo cual se grafica en la figura 4. Por lo tanto, aquellos discursos que priorizan el mundo de los negocios, el gobierno central, los rankings competitivos y las mediciones estadísticas aparecen clasificados como "Top-Down" y por tanto como "tecno-economicistas", mientras aquellos discursos que enfatizan el comercio justo, los bienes públicos digitales, la inclusión y participación de comunidades fueron clasificados como "Bottom-Up" y en consecuencia como "socio-culturalistas".

Como consecuencia del análisis, no parece un argumento sólido que el "factor social" sea una especie de descubrimiento en alguna fase evolutiva del concepto "Smart City". Por el contrario, este estudio plantea que las diferentes narrativas se deben a interpretaciones desde encuadres

determinados ideológicamente. Como se comenta en el apartado “Discusión”, no parece tan casual que los planes de Estados neoliberales como Colombia y Chile promuevan políticas tecnocráticas (“tecno-economicistas”), que se advierten en el tratamiento del concepto “Smart City”, mientras que organizaciones no gubernamentales o estudios académicos críticos promuevan narrativas más centradas en las personas (“socio-culturalistas”).

Por lo tanto, habiendo obtenido estas dos narrativas predominantes, (denominadas tecno-economicista y socio-culturalista), en los siguientes sub-apartados se analizan los énfasis discursivos, lenguajes empleados, las ideas subyacentes, omisiones y categorías expresivas en el variado conjunto de textos que compone este trabajo.

Acerca de la narrativa tecno-economicista de Smart City

En un artículo con el suspicaz título “Ciudades Inteligentes”: ¿materialización de la sostenibilidad o estrategia económica del modelo neoliberal? las autoras Vásquez y Linares (2018) contraponen la idea de una materialización de la sustentabilidad respecto de una estrategia neoliberal sobre las “Smart City”. Si bien, como veremos, no existe una dicotomía al respecto, puesto que la economía neoliberal sí tiene un discurso sobre el medioambiente (a veces llamado capitalismo verde), por ejemplo, a través de los derechos de emisión (ETS). Estos derechos se basan en una política de compensación de emisiones de CO₂, donde se intenta convertir el problema medioambiental en una externalidad que puede ser ingresada en la operación costo-beneficio. Así también, a través de la aplicación de nuevas tecnologías que reemplazan fuentes de energías contaminantes por energías renovables,

los problemas que la actividad productiva genera en el medio ambiente son atenuados mediante una renovada asociación con las nuevas tecnologías denominadas “Tics”³.

En esta versión, la inteligencia está asociada a la capacidad de gestión, la aptitud de acción de los individuos, al uso de tecnologías avanzadas, entre otras cualidades que hemos denominado como “tecno-economicistas”. Reforzando esta idea “tecno-economicista” las propias autoras señalan que el propósito de las “Smart Cities” “se centra en lograr una gestión eficiente de los equipamientos urbanos que satisfaga las necesidades de los ciudadanos. Así, la innovación social acompañada de innovación tecnológica, se presentan como los principales motores de cambio” (Vásquez y Linares, 2018: 480). Así mismo, la Comisión Europea en su informe de 2012 establece que las ciudades y comunidades inteligentes son una asociación en las áreas de energía, transporte, información y comunicación, con el objetivo de catalizar el progreso de esas áreas (European Commission, 2012: 2).

Lo anterior revela la importancia central asignada a las tecnologías, las cuales tendrían el poder inherente de transformar la calidad de vida de las personas. Esta visión considera a los ciudadanos en cuanto consumidores (sistemas de personas), como los receptores de tecnologías que satisfacerían sus necesidades, provistas por grandes empresas dedicadas a las “Tics” y la producción de energías renovables.

Esto último queda más claro cuando se revisa el documento Índice IESE “Cities in Motion” 2019, elaborado desde la perspectiva económica de la escuela de negocios de la Universidad de Navarra, donde se señala que las urbes “deben recurrir a la innovación con más frecuencia para mejorar la eficiencia y la sostenibilidad de sus servicios. Además, han de fomentar la comunicación y lograr que ciudadanos

y empresas se impliquen en los proyectos” (Berrone y Ricart, 2019: 10). En esta plataforma se propone un marco conceptual donde se ha creado un índice que integra 9 dimensiones: capital humano, cohesión social, economía, gobernanza, medioambiente, movilidad y transporte, planificación urbana, proyección internacional y tecnología.

Sin pretender examinar exhaustivamente cada uno de los indicadores que componen estas 9 dimensiones, es importante señalar que para abordar el factor social se emplean términos como “capital humano y cohesión social”, cuyas unidades de medida son: Proporción de la población con educación secundaria y superior; Número de escuelas de negocios; Movimiento internacional de estudiantes; Número de universidades de la ciudad que están en el top 50; Número de museos y galerías de arte por ciudad; Número de escuelas públicas o privadas por ciudad; Número de teatros por ciudad; Gasto en ocio y recreación per cápita; Gasto en ocio y recreación expresado en millones de dólares y Gasto en educación per cápita (Berrone y Ricart, 2019)., para medir el capital humano de una ciudad. Cabe destacar el carácter no sólo cuantitativo, sino el indicador utilizado: “museos” de una ciudad; escuelas de negocios o el número de universidades que están en el top 500. También es necesario notar que para el término “cohesión social” se utilizan indicadores tales como: Ratio de fallecimientos; Índice de criminalidad; Índice de sanidad; Tasa de desempleo; Índice de Gini; Precio de la propiedad; Ratio de mujeres trabajadoras en la administración pública; Índice de paz global; Índice de felicidad; Proporción de esclavitud; Terrorismo; Número de altercados vandálicos; Variable que mide si una ciudad brinda un entorno amigable para la mujer; Ratio de suicidios y Ratio de homicidios (Berrone y Ricart, 2019).

Lo anterior se repite con más o menos los mismos componentes en cualquier ejemplo de medición de “Ciudad Inteligente” que se busque bajo estos parámetros. Se encontrará la generalidad que se puede resumir en lo siguiente: “hace referencia a un uso extensivo y eficiente de las tecnologías disponibles –en particular las TIC– dirigidas a mejorar la calidad de vida de la población” (Alvarado, 2018: 2).

El reiterativo concepto de “calidad de vida” utilizado en esta versión de “Smart City” se transforma en una especie de significativo articulador, alrededor del cual se tiende a concentrar la visión sobre el factor o componente social.

En general se advierte que el concepto de calidad de vida se utiliza en la esfera del individuo y la satisfacción de sus necesidades, como confort, seguridad y empleo, eximiendo cualquier indicador que asigne importancia a la pertenencia a grupos sociales extensivos o entidades de participación social.

Así también, se da por supuesto que el orden económico es el neoliberalismo en tanto ideología subyacente que se caracteriza por un rol subsidiario del Estado como actor económico, la privatización de toda la actividad económica, las reglas del mercado aplicadas a toda la esfera del comportamiento social, la libre circulación de mercancías y capitales, y el objetivo fundamental puesto esencialmente en el crecimiento económico, entre sus aspectos principales. Esto se advierte nitidamente en el Índice IESE “Cities in Motion” (Berrone y Ricart, 2020), donde en el componente economía algunos de sus indicadores enfatizan cuestiones como: Productividad laboral; Facilidad para comenzar un negocio; Número de empresas que cotizan en la bolsa; Proyección anual de crecimiento del “PIB”, entre otros indicadores. En esta lógica no parece extraño que un indicador mida si la ciudad cuenta o no con servicio de “Uber”

3. Tecnologías de información, comunicaciones y redes sociales.

(norteamericana) y en otro indicador se mide si la ciudad cuenta o no con el servicio “Glovo” (española).

Por otra parte, resulta revelador que, en un componente importante como la Gobernanza, los indicadores midan las reservas en millones de dólares de una ciudad, el índice de percepción de la corrupción, o si el gobierno está o no utilizando tecnologías de la información. Si bien, por otra parte, un indicador mide el importante ranking de democracia, lo hace, no obstante, a través de la información proporcionada por “The Economist”, un prestigioso semanario representante del liberalismo económico extremo, que evidencia una posición enunciativa.

Los gobiernos de Chile y Colombia han implementado políticas de gobierno digital que incluyen “Smart City”. En el caso chileno, en este estudio se han revisado varios documentos relacionados, entre ellos el Diagnóstico, levantamiento de brechas e identificación de oportunidades del Gobierno de Chile y la Fundación País Digital y la Fundación Fraunhofer dirigida principalmente al estudio de industrias inteligentes, donde se señala que:

La transición de Chile hacia una industria inteligente requiere observar como otros países líderes abordaron este objetivo. Las principales buenas prácticas observadas incluyen (a) definir visiones e identificar oportunidades; (b) priorizar recursos; (c) fijar el nivel de competitividad; (d) avanzar en la gestión de cambio del Estado y las empresas; (e) fomentar las I+D⁴; (f) impulsar cultura de colaboración público-privada; (g) crear políticas de fomento; (h) operativizar de lo estratégico a lo táctico (CORFO, 2015).

Quedan serias dudas si la mayoría de estas prácticas no son prácticas ya habituales de las empresas y el calificativo de empresas inteligentes es casi decorativo. Resulta notoria la ausencia de discusión relativa a

políticas laborales y las relaciones con las asociaciones de trabajadores, para el cual, el documento se refiere más adelante como “capital humano especializado”. Las escasas veces que se cita el término “trabajador” se refiere a su reemplazo por tecnologías robóticas, su escasa especialización o problemas vinculados a seguridad laboral. En el capítulo dedicado a las Smart Cities se las define de la siguiente manera:

Las Smart Cities son ciudades que, por medio de las aplicaciones de la tecnología en sus diferentes ámbitos, se transforman en localidades más eficientes en el uso de los recursos disponibles. Ejemplos de los beneficios son el ahorro y la mejor utilización de la energía, las mejoras de los servicios entregados a la población y la promoción de un desarrollo sustentable con el medio ambiente. (CORFO, 2015: 49)

En el cuadro denominado “Anatomía de las Smart Cities” en la línea de ejemplos de participantes, sólo aparecen logotipos de grandes empresas como “Movistar, Entel, Claro, Esva, Esbio, Aguas Andinas, Chilectra, Lan” y empresas forestales, entre otras. En la línea dedicada a la Unidad Coordinadora en sus distintas escalas sólo aparecen las Juntas de Vecinos entre varias reparticiones estatales. Para confirmar la importancia de las “Tics” en el modelo chileno, se destaca el documento “Digital Government in Chile: Strengthening the Institutional and Governance Framework”, que promueve la relación entre las tecnologías digitales y la gobernanza institucional, proporcionando información que contribuye al debate sobre la gobernanza de las tecnologías digitales en el sector público y sobre el diseño de entornos institucionales que generen impacto (OECD, 2016).

En el caso del gobierno digital de Colombia se examinaron varios antecedentes, entre ellos, el documento Propuesta de un Modelo

de Medición de Madurez de Ciudades y territorios inteligentes para Colombia, en el apartado de abril de 2020 señala que: El análisis de diferentes modelos de “ciudades inteligentes” evidenció que, si bien existen diferentes definiciones de “ciudad inteligente”, en su gran mayoría convergen hacia un concepto más amplio y ambicioso que el simple fortalecimiento de una dimensión digital de ciudad, y proponen un alcance mayor con relación a conceptos tales como la sostenibilidad, la eficiencia, la participación ciudadana, la innovación, la gobernanza y la inclusión social. Todo ello aplicado a los diferentes ámbitos de la cotidianidad de cualquier ciudad como: “la eficiencia energética, la ordenación urbanística, la movilidad, el medio ambiente, la seguridad ciudadana, la economía circular, el turismo sostenible, la generación de valor de ciudad, entre otros”. (MINTIC, 2020^a: 6).

En otro documento del gobierno colombiano, documento de recomendaciones para el desarrollo de ciudades y territorios inteligentes (MINTIC, 2020b) los autores se preguntan ¿Qué es un modelo de madurez?, y se responde con la siguiente definición:

Un modelo de madurez es una herramienta que permite identificar los niveles a través de los cuales una persona, organización o ciudad avanza hacia la realización de un objetivo final, permitiendo medir ese proceso continuamente y estableciendo desde el inicio una hoja de ruta para llegar al estado o etapa deseada. (MINTIC, 2020c: 40)

Para los autores del documento colombiano, “resulta ser una herramienta muy útil en materia de ciudades y territorios inteligentes [...], dado que estas iniciativas se planifican a mediano y largo plazo, se requiere de la generación de indicadores específicos que permitan orientarlas de forma acertada” (MINTIC, 2020c: 40).

Entre las características del Modelo de Madurez se establecen algunas premisas como “Primero el ciudadano”, el cual, tendría acceso a servicios públicos confiables y de calidad, así como la satisfacción de sus necesidades de forma inteligente e integral. También se indica elementos como la inclusión y transparencia en la comunicación con los ciudadanos; y otras premisas de orden técnico como la generación de valor en la adquisición de infraestructura adecuada y la eficiencia en el uso de los recursos. Si bien existen variables sociales en este modelo, se trata en lo sustantivo de encuestas realizadas a la población, donde la ciudadanía es entendida como destinatario de servicios estatales, como beneficiaria de asistencias sociales (de salud, por ejemplo), así como receptor de formas de comunicación más inclusivas.

Todas estas premisas se enmarcan en los límites de lo que se entiende como “calidad de vida”, en el mismo documento se define como “los aspectos que faciliten y favorezcan la interacción e inclusión segura entre las personas y los entornos económicos, sociales, de salud y bienestar, entre otros, para satisfacer de manera adecuada y satisfactoria las necesidades de las personas” (MINTIC, 2020c: 42). Esto se realiza a través de una forma de relación política con los ciudadanos denominada “Gobernanza”, que “comprende la política pública, los procesos y los mecanismos que permitan la interacción y la participación segura entre gobernantes y gobernados de tal forma que favorezcan la toma de decisiones y una mayor eficiencia, transparencia y colaboración” (MINTIC, 2020c: 41). En las conclusiones del documento se señala que “El modelo aplicable a “ciudades inteligentes” no debe corresponder a una ciudad hiper-tecnológica. Añadir tecnología a una ciudad no la hace inteligente” (MINTIC, 2020c: 53), no obstante, resulta contradictorio, pues los factores prácticamente son todos tecnológicos ya

que cuando se caracteriza a una ciudad inteligente se sostiene que:

Una ciudad inteligente se caracteriza por ser una ciudad con una visión propia de sí misma para dar solución a sus problemas (el desarrollo sostenible, la infraestructura, el medio ambiente, la economía digital, la transformación digital, la tele salud, la telemedicina, la tele educación, la movilidad inteligente, la seguridad ciudadana, la economía circular, las energías renovables, el turismo sostenible, entre otros), centrándose en generar valor y mejora en la calidad de vida de la ciudadanía. (MINTIC, 2020c: 53)

Acerca de la narrativa socio-culturalista de Smart City

La acepción economicista y tecnocrática del concepto “Smart City” tiene detractores y no faltan quienes consideran que se trata de una visión o etapa superada en el desarrollo del concepto, esto resulta difícil de sostener pues nada indica que las tendencias que conciben las “Smart Cities” desde un modelo de economías basadas en el predominio pleno del libre mercado se encuentre en retirada. Incluso se sostiene que existirían tres fases en el desarrollo de la “Smart City”, como señala Cohen (2015), estas fases comenzarían por una liderada por las empresas, pasando por los gobiernos, hasta una última fase impulsada por los ciudadanos. Tal como se ha indicado precedentemente, el factor social o ciudadano no se encontraba ausente, sino más bien invisibilizado.

En todo caso en forma creciente se exponen planteamientos que disputan los contenidos o el orden de prioridades de preocupaciones de una “Smart City”. En un breve artículo Ray Lara llama la atención sobre el caso de Tequila (México) como destino turístico

inteligente, para lo cual enfatiza la idea de que son territorios con imagen e identidad propia (Lara, 2017: 2), es así como en el año 2013 se crea el Consejo para el Desarrollo Integral de Tequila (CODIT) que funciona como Organismo Gestor del Destino, y según Lara (2017) se basa en el modelo de cuádruple hélice, así en el año 2014 junto con el Ayuntamiento de Tequila se presenta ante el Programa de Pueblos Mágicos el proyecto Tequila Pueblo Mágico Inteligente (: 11). El modelo de cuádruple hélice que se cita, es la integración de la sociedad a un modelo que anteriormente se conocía como triple hélice (Administración, Investigación, Empresa).

Este nuevo modelo, según se indica, integra en forma más decidida a las personas y es una tendencia más transversal de colaboración y participación ciudadana, en la cual, los expertos aportan su conocimiento y los ciudadanos su conocimiento local y experiencial, dado que se supone conocen mejor el estado de un territorio. Sin embargo, no parece convincente que modelos urbanos no consideren el factor social, sino que más bien su omisión (triple hélice) indica una forma excluyente de tratar con lo social.

Un ejemplo de este paradigma social es el programa de desarrollo para la ciudad de Tequila en Jalisco, México, donde hemos revisado los documentos de la Fundación Beckmann, que en su memoria anual 2020 indica:

... Todo este esfuerzo es para asegurar que perduren los recursos a través del tiempo y las familias puedan salir adelante ante cualquier circunstancia [...] ¿Y al final, qué se desea?: el bienestar de las personas. Nuestra misión es contribuir al desarrollo y a la mejora de la comunidad de Tequila, apoyando a través de la educación, capacitación y cultura a elevar su calidad de vida, rescatando su patrimonio tangible e intangible, de tal forma que

destaque el valor del destino turístico. (Fundación Beckmann, 2020: 24)

Mediante un modelo de innovación social y economía solidaria con ecosistemas de apoyo se ha podido transformar esta pequeña localidad de poco más de 40.000 habitantes en un ejemplo para otras ciudades de México y latinoamérica. A través de iniciativas como el primer Centro de Innovación Social en Tequila inaugurado en septiembre de 2019 que permitió ofrecer una alternativa de formación de manera remota a muchos jóvenes que por la crisis sanitaria no pudieron seguir con sus estudios. Este modelo se presentó en el seminario “Valdivia Urban Lab” (Chile) que comentaremos a continuación.

El reciente evento denominado “Valdivia Urban Lab”, 2021 desarrollado entre los días 27 y 8 de mayo en formato virtual, nos permite presentar varios planteamientos de esta narrativa socio-culturalista. A través, de varias ponencias que comentaremos, el evento ha expuesto casos y argumentos donde la diferencia social es abordada mediante conceptos como desigualdad social, actores sociales o experiencias comunitarias y las tecnologías son consideradas como factores colaborativos.

En este mismo evento, las expositoras Sonia Espinola y Margarita Arana presentaron la ponencia Construcción de redes comunitarias en “ciudades inteligentes”, donde según señalaron se busca un modelo de crecimiento integral y sostenible para el pueblo de Tequila en Jalisco, denominado “Tequila Inteligente”, a través de la colaboración entre actores sociales, económicos y culturales (Espinola y Arana, 2021). Esto, según lo expresado, ha posicionando a la ciudad como una ciudad patrimonial a través de la difusión de las riquezas culturales y naturales de la región, así como la promoción de la economía local y el fortalecimiento de la comunidad a partir de experiencias culturales comunitarias

(Espinola y Arana, 2021).

Efectivamente la iniciativa tiene como centro el desarrollo humano de comunidades vulnerables y pequeños artesanos mediante lo que llaman “ecosistemas de apoyo”, inscrito en un modelo integral social. De acuerdo a sus informes la pobreza decreció un 61%.

La ponencia de Paula Roldán con el tema ¿Qué implica ser una “Smart City” en América Latina?, la expositora de “Ruta N Medellín”, Colombia, afirma que una ciudad inteligente es aquella que maximiza la inclusión y la igualdad social al tiempo que mejora la prestación de servicios (Roldán, 2021), también señaló que una estrategia de “ciudades inteligentes” no es necesariamente una estrategia de desarrollo económico, es una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida (Roldán, 2021), lo cual implica una definición distinta de calidad de vida a la revisada precedentemente, para esta expositora la innovación es un proceso colaborativo con el ciudadano al centro del proyecto.

En este mismo evento, Pontus Westerberg representante de “UN-Hábitat for a better urban future” (programa de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos) en su exposición denominada “Ciudades Inteligentes” para la ciudadanía, señaló que había 4 defectos de la visión de la ciudad inteligente:

1. Comenzar con tecnología en lugar de desafíos urbanos.
2. Uso o generación de evidencia suficiente.
3. Falta de conciencia de cómo otros están trabajando para mejorar las ciudades.
4. Insuficiente participación ciudadana y de las partes interesadas.

Para superar este diagnóstico Westerberg propone, entre otros principios: Centrar las actividades de las “ciudades inteligentes”

en las necesidades de las personas; Adoptar un enfoque colaborativo; Construir una base de acceso universal a internet; Desarrollar la capacidad digital interna de las personas de una ciudad; Maximizar la participación, representación y control de la comunidad (Westerberg, 2021). Resulta muy llamativo e interesante los principios que propone, Derechos digitales a través de la participación por diseño o nociones como “la gobernanza de datos” que incluye la rendición de cuentas y la inclusión social, así como los bienes públicos digitales, para que sean abiertos, transparentes, accesibles e interoperables. Es decir, un acceso universal e igualitario a internet, así como la completa alfabetización digital.

La ponencia con la cual concluyó el evento fue la exposición de Alfonso Jiménez Lara, de la megaempresa de telecomunicaciones china “Huawei”, con la ponencia “Desarrolla territorios inteligentes con Huawei”. El expositor, entre otros temas, exhibió un video denominado “El guardián en el cielo”, el cual muestra la vida de campesinos chinos en su actividad rural dedicada a la agricultura muy tradicional del cultivo arrozales, (Luxi County, Yunnan, China). Todo el fatigoso trabajo depende de condiciones climáticas impredecibles para ellos, “está fuera de nuestras manos, es el destino”, según dicen. La naturaleza tiene, para estos campesinos, una mente propia que no pueden conocer con anticipación y a veces los cultivos no crecen debido a los fuertes vientos o ataques de insectos. Pero con los satélites “Gaofen” puestos en órbita por China, especialmente “Gaofen-6” dedicado a registrar el contenido de cultivos de la tierra, que pueden observar la geología y el suelo del área, permite entregar consejos concretos a los agricultores para que puedan tomar decisiones acertadas en el manejo de sus campos. Hoy estos campesinos cuentan con “lap-top”, que en tiempo real reciben valiosa información a través de la plataforma abierta de intercambio de datos CNSA GEO

(con la ayuda de “Huawei Cloud, Geovis, Piesat y Cresda”) en interfaces que pueden ser leídas fácilmente por los campesinos. La información satelital, según se indica en el video, está siendo enviada en forma gratuita también a agricultores pobres de otros puntos del planeta, incluida Latinoamérica.

En todos los ejemplos de esta sección se advierte un lenguaje inclusivo como: desarrollo integral; innovación social; experiencias comunitarias; igualdad social; control de la comunidad; derechos digitales; bienes públicos digitales, etc. así como experiencias concretas que ejemplifican al menos sensibilidades alternativas. Si bien se trata de pequeñas localidades o actividades focalizadas, constituyen sin duda aportes interesantes al debate sobre las “Smart Cities”.

Acerca de narrativas emergentes eco-utópicas.

Es interesante mencionar en este estudio propuestas recientes (al menos en Latinoamérica) respecto de las posibilidades de abordar una “Smart City”. Se trata de iniciativas que no se aplican a ciudades o localidades existentes, sino en emplazamientos vírgenes que inauguran una realidad nueva. Su particular carácter, del cual no se tienen mayores antecedentes que aquellos propios de proyectos urbanísticos y promesas ideales, ha sido el motivo por el cual no se ha incluido en este estudio en forma analítica, no obstante, resulta interesante para futuros análisis del fenómeno, que por ahora se ha preferido caracterizar como eco-utópico. Un ejemplo es la “Ciudad-bosque” del arquitecto Stefano Boeri (Boeri Architetti Studio) para Cancún, México, proyecto para 130.000 habitantes en 557 hectáreas y según el arquitecto forma parte de un nuevo paradigma en la forma de pensar las ciudades del futuro (Martin, 2019). Boeri también tiene proyectos similares en otras partes del mundo.

Discusión

El análisis anterior permite formular las siguientes consideraciones a modo de discusión:

Polisemia del concepto Smart City

Como se ha argumentado el concepto “Smart City” no es un concepto cerrado, sino que es utilizado bajo diferentes modalidades enunciativas y para propósitos diversos.

La noción de inteligencia es asumida desde diferentes ángulos, desde la idea de realidad como operatividad de datos cuantificables, la inteligencia como gestión eficiente con criterios de sustentabilidad o la inteligencia como colaboración entre procesos maquínicos y actividades humanas cooperativas, según se trate del lugar de enunciación.

Si bien existe una constante enmarcada en los componentes tecnológicos y eco-sustentables, el concepto “Smart City” fluctúa entre el énfasis dado a los componentes de gestión de empresas y la gobernabilidad centralizada, por una parte, hasta la participación ciudadana y los bienes públicos digitales por otra. Esto es lo que ha proporcionado la argumentación para proponer al menos dos narrativas predominantes del concepto “Smart City”.

El factor social

En la narrativa “tecnico-económico” el sujeto es concebido en términos abstractos como “capital humano” y receptor o consumidor de tecnologías, pero exento de una dimensión social autónoma o emancipada, ya que siempre depende de la asistencia o control gubernamental. Otro aspecto interesante es el énfasis en la seguridad pública como un problema agudo y un elemento connatural en la convivencia social en la realidad de estos países,

como algo que se integra en la ecuación, pero que no tiene solución. Se puede afirmar que el término “inteligente” en esta lógica, se concibe más como las posibilidades entregadas por las tecnologías de la información en la gestión, dirección y administración de la ciudad, que en términos de mayor igualdad social o económica.

En esta versión se advierte una tendencia al uso de protocolos cuantitativos y competitivos. Si bien el uso extendido de indicadores cuantitativos puede sostenerse en la premisa de que las mediciones y datos serían la mejor forma de abordar seriamente estudios de población, se puede rebatir, por ejemplo, que el índice “per cápita” no entrega información importante para consideraciones sobre distribución del ingreso porque distorsiona groseramente la realidad en términos matemáticos.

Cabe señalar que en ciertas formas de medir la realidad (caso de IESE “Cities in Motion” 2019, de Berrone y Ricart), como el grado de consenso de los miembros de un grupo social y el nivel de convivencia entre los conjuntos de personas diferente, no contenga indicadores que midan o permitan analizar la participación ciudadana, la afiliación a sindicatos, la existencia de organizaciones sociales o territoriales, etc. y en cambio 5 de 16 indicadores enfatizan aquellos elementos que están relacionados con problemas de seguridad pública como el índice de criminalidad, el índice de paz global (que mide el nivel de paz y la ausencia de violencia en un país o región), el ratio de homicidios, el número de altercados vandálicos y el ratio de homicidios.

En la narrativa denominada “socio-culturalista” el sujeto ya no es concebido como un individuo aislado y consumista, sino como comunidades territoriales que presentan trastornos sociales, pero también oportunidades. Así y todo, no hemos encontrado en la revisión realizada en la versión “socio-culturalista” debates

y propuestas en torno a cuestiones como el derecho a la ciudad, la noción de bienes comunes o el régimen de propiedad, por ejemplo. No se advierten postulados alternativos a las formas de producción y reproducción del capital bajo el régimen de producción capitalista en la realidad latinoamericana, ya que si bien proyectos locales parecen otorgar efectivamente mejores y más justas condiciones de vida, el que puedan funcionar en pequeñas escalas no nos dice nada acerca de que puedan replicarse en escalas extensas de ciudades metropolitanas con millones de habitantes o en escalas de ciudades intermedias.

Cabe entonces preguntarse si esta narrativa se corresponde con un modelo de tipo asistencialista o paternalista respecto de las comunidades que aborda.

Carácter ideológico de las narrativas

Tal como se ha argumentado precedentemente, la polisemia de significados del concepto “Smart City” se tiende a explicar generalmente por una especie de evolución natural del concepto en el tiempo, mientras este estudio sostiene la idea que se debe considerar más bien como énfasis enunciativos de carácter ideológico.

Este carácter ideológico que se propone aquí se configura en los contornos geopolíticos de la región, dentro de parámetros y lineamientos que forman parte del sistema capitalista global.

Por ejemplo, resulta sorprendente que en IESE “Cities in Motion” 2019, (Berrone y Ricart) la dimensión Proyección Internacional, se mida según el número de establecimientos de la cadena “McDonalds” por ciudad o el ranking de ciudades según el número de fotos tomadas en ellas y subidas a “Panoramio” o el índice de los precios de comidas y bebidas en restaurantes y bares en comparación con la ciudad de

Nueva York mientras que en la dimensión 9 sobre Indicadores de tecnología se mide la cantidad de miembros de “Linkedin”. Esto presenta un sesgo que podríamos denominar como neocolonial, donde los parámetros para medir ciudades del mundo sub-desarrollado en Latinoamérica corresponden a multinacionales, transnacionales del mundo avanzado o ciudades norteamericanas y/o europeas.

Políticas de Estado, como las de Chile y Colombia son concordantes con los modelos económicos neoliberales sostenidos por estos países en las últimas décadas y su relación con los discursos emanados en sociedades desarrolladas, como son EEUU y Europa. Dicha cuestión se advierte, como se ha dicho, en las persistentes referencias a normas o estándares utilizados en estos países y a la reiterada cita a la ciudad de Nueva York como parámetro de calidad de vida. El establecimiento de universidades europeas como generadoras de discurso y la implementación de tecnologías producidas por países avanzados, son todas cuestiones que van incrementando una visión que evita abordar temáticas tales como la desigualdad social o el conflicto social y son reemplazadas por nociones vagas de calidad de vida o cohesión social. Se puede apreciar, que los indicadores utilizados son en su mayoría de orden cuantitativo y el fomento a la innovación se erige por medio de rankings de competitividad. La percepción de felicidad ciudadana, es medida a través de encuestas y la educación digital es más la construcción de un discurso motivador, que una transformación real para impactar los territorios.

Una cuestión importante que se deriva del análisis de esta versión, es que el énfasis otorgado a los recursos cuantitativos, las técnicas de encuestas, la importancia dada a los rankings, el fomento a la competitividad y la eficiencia, así como las referencias de las potencias económicas híper-desarrolladas,

utilizadas como criterios de evaluación, en ausencia de otros factores y herramientas de análisis, implican ya una tecnificación de la realidad y suponen una especie de idealización donde el conflicto social tiende a estar completamente ausente.

Por otra parte, la narrativa “socio-culturalista” se ve confirmada en el ámbito de discursos focalizados en organizaciones no gubernamentales u organizaciones aliadas con la empresa privada, como es el caso mexicano de la Fundación Beckmann, la empresa productora de “Tequila Cuervo” y en proyectos de impacto local como la ciudad de Tequila en Jalisco. En esta versión existe un cambio en el lenguaje y el lugar que ocupa en la cadena significativa del discurso el medio tecnológico, desplazado por orientaciones de tipo social. Sin embargo, es posible que estas iniciativas podrían incluirse en lo que se denomina como responsabilidad social empresarial y apoyo a proyectos de pymes o micro-emprendedores locales.

En tal caso cabe preguntarse si tales iniciativas corresponden a versiones alternativas de un capitalismo con rostro humano, o son simplemente estrategias al interior del propio modelo de capitalismo neoliberal global, que desplaza una parte de la fuerza de trabajo hacia iniciativas de trabajo autónomo.

¿Otras posibilidades?

De lo anterior se deriva la pregunta por posibilidad de evolución del concepto y su utilidad en prácticas sociales más allá de los contornos estado-céntricos o corporativos. Consideramos que las narrativas “tecnologicistas” y “socio-culturalistas” se inscriben en los contornos económicos de la forma de producción capitalista, desde la versión neoliberal más acentuada hasta posiblemente una versión reformista de un capitalismo “sin fricciones”⁵. Sin embargo,

City” no pueda ser replanteado en el contexto de otras formas de concebir las relaciones sociales en la ciudad latinoamericana, donde la inteligencia puede llegar a entenderse como “inteligencia social” o más aún como señala Cooper (Cooper, 2017) la necesidad de politizar el concepto, convencer a políticos y líderes, generar metodologías participativas y lineamientos políticos transversales.

Esto, sin embargo, exigiría la formulación de nuevo tipo de indicadores más apropiados a la realidad de los países en desarrollo, que no dependan de los estándares y realidades de los países desarrollados. Por esto, nos parece que el término “Smart City” no está agotado ni circunscrito al marco socioeconómico analizado, sino todavía permanece abierto a nuevos contenidos desde ámbitos críticos.

La tecnología, puede efectivamente (y de hecho lo hace) ayudar a mejorar las condiciones de vida de las personas, pero no opera en condiciones abstractas, sino en condiciones reales y así como la educación, la salud o la previsión constituyen espacios de desigualdad social en la realidad latinoamericana, la tecnología también podría ser (y de hecho lo es) un espacio de desigualdad, de aumento de la brecha social y también un dispositivo de dominación y control. La tecnología como el diseño, no tienen la capacidad de resolver el conflicto político y la colisión social que constituye una sociedad con extremas diferencias de clases sociales originadas en las brechas de desigualdad social, cuestión que es inherente a la relación entre los seres humanos y no a la relación con las cosas. Por ejemplo, en el modelo “Smart City” tal como está planteado existe una ausencia respecto de problemas cruciales de la producción del espacio urbano, por ejemplo, procesos anómalos como la segregación urbana o la marginalidad social de los enormes guetos o “slums” de las ciudades latinoamericanas.

⁵ Expresión utilizada por Bill Gates para referirse a un capitalismo sin contradicciones o conflictos.

En cuanto a la dimensión medioambiental es vital para la sustentabilidad de la vida urbana, pero sólo tiene alguna factibilidad sobre la base de considerar el ecosistema entre los bienes comunes colectivos (Ostrom, 1990), es decir como un factor que debe estar al centro de la discusión. En función de lo anterior, es posible sostener que una ciudad inteligente en un territorio inteligente debería supeditar el interés individual a los intereses colectivos y los equilibrios eco-sistémicos. Una ciudad que se mide no a sí misma, sino en la relación activa de las comunidades y el medio ambiente.

Pero esto devuelve la discusión al ámbito de la política y el concepto de democracia, a las que están supeditadas las tecnologías y sus usos. Esto exige un modelo de democracia menos representativa y más activa, transparente y colaborativa donde son las propias comunidades implicadas quienes mejor pueden gestionar su entorno, como lo aborda la idea de bienes comunes de Ostrom.

Sin embargo, lejos de impugnar el concepto, este estudio está a favor de reconvertir su contenido en función de una visión que la sitúe en el contexto y realidad latinoamericana.

Una política en Latinoamérica centrada en la “diferencia social”, es decir, en la enorme y compleja multiplicidad de “eco-socio-sistemas” en Latinoamérica, desde las comunidades mayas de Centroamérica, los pueblos indígenas de Ecuador y Brasil, los campesinos de la coca en Bolivia, las extensas comunidades mapuche en Chile y Argentina, como también las megalópolis de Ciudad de México, Sao Paulo, el gran Buenos Aires o Santiago de Chile, que forman una misma región con los sistemas ecológicos de la selva maya, la selva amazónica, los bosques tropicales o el bosque profundo del sur de Chile. Este cosmos multifacético que está atravesado por extremas diferencias de clases sociales, enclaves de narcoterrorismo,

comunidades indígenas desmembradas y perseguidas, violencia urbana sostenida, pobreza endémica y zonas de sacrificio, entre otros males, no puede considerarse inmutable, ni mucho menos inteligente.

Como se advierte, se necesitan otras conceptualizaciones que permitan enriquecer el debate en torno a la idea de inteligencia de nuestras ciudades, conceptos como el derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017), el de bienes comunes, elaborado por Elinor Ostrom (1990) o el de la propiedad del suelo como capital ficticio debatido convincentemente por David Harvey (2014), puede contribuir a una mejor reflexión sobre el futuro de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, nada de esto es puesto en debate en ninguna de las dos versiones revisadas en nuestro análisis.

El debate en torno a la inteligencia de nuestros territorios no puede zanjarse aquí. Estos análisis son sólo un aporte para abrir la discusión a los estudios urbanos en general y a las disciplinas afines, que tratan el espacio y sus dinámicas. La utilización de documentos gubernamentales y la discusión en torno al término, no son la única variable que permita identificar discursos y lógicas totalizantes en torno al término “Smart City” en la producción científica. Sin embargo, constituyen una forma de entrada que puede contribuir al debate sobre el uso de la noción de inteligencia de nuestras ciudades y posibilitar explorar otras miradas en torno a la capacidad de aprender de nuestros territorios. La “Smart City” surge, así como una oportunidad para refrescar las metodologías de la producción espacial latinoamericana y posibilita desafíos nuevos para los futuros proyectos urbanos de nuestra región. Es temprano aún para decidir si proyectos como los de Stefano Boeri (denominado como “eco-utópico”) emergen, o deban considerarse, como alternativas liberadoras o emancipadoras.

Otra cuestión que queda en evidencia en base a los resultados obtenidos, es que lejos de alejarnos de un momento tecnocrático en el uso del término y avanzar hacia uno socio cultural, las narrativas “tecno-economicista” y “socio-culturalista” compiten e incrementan su utilización desde un mismo tablero de juego. Es decir, los modos de apropiación del término no va acompañado de reflexiones epistemológicas sobre dicho uso, por lo que aparece un momento de oportunidad a la investigación en pos de una construcción conceptual espacial en nuestra realidad latinoamericana.

Referencias:

Alvarado, R. A. (2018). *Ciudad inteligente y sostenible: hacia un modelo de innovación inclusiva TT - Smart and Sustainable City: Towards an inclusive innovation model*. PAAKAT: revista de tecnología y sociedad, 7(13). <https://doi.org/10.32870/pk.a7n13.299>

Bauer, M., Helbig, D., Mokhov, V., Eltsova, M. (2019) J. *Smart Region concept as a solution for sustainable development for region with a rural and urban character* Journal of Physics: Conference Series, Volume 1415, International Conference on Innovation Energy 2–3 October 2019, Perm, Russian Federation. Recuperado en: <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1742-6596/1415/1/012018>.

Berrone, P. y Ricart, J. (2019) “Índice Iese: *Cities In Motion*”. Universidad De Navarra, España.

Cohen, B. (2015). *The 3 Generations of Smart Cities*. Recuperado en: <https://www.fastcompany.com/3047795/the-3-generations-of-smart-cities>

Cooper, D. (2017). *Smart Cities en Chile: Entre la factibilidad tecnológica y las barreras políticas*. Debates Latinoamericanos, 31, 10-19.

CORFO (2015). *Diagnóstico, levantamiento de brechas e identificación de oportunidades. Programa Estratégico Industrias Inteligentes*. Chile. Recuperado en: <http://seguimiento.agendadigital.gob.cl>.

Espinola, S y Arana, M. (2021). *Construcción de redes comunitarias en ciudades inteligentes*. Ponencia presentada en Valdivia Urban Lab 2021. Valdivia, Chile. Recuperado en <https://www.valdiviaurbanlab.cl>.

European Commission. (2012). *Smart Cities and Communities*. Recuperado en de The European Innovation Partnership on Smart Cities and Communities: <http://ec.europa.eu/eip/smartcities>

Fundación Beckmann (2020). *Informe anual*, 2020. México.

Harvey, D. (2014) *Ciudades rebeldes*. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal.238.

Jiménez, A. (2021) *Desarrolla territorios inteligentes con Huawei*. Ponencia presentada en Valdivia Urban Lab 2021. Valdivia, Chile. Recuperado en <https://www.valdiviaurbanlab.cl>.

Lara, R. (2017). *Lo smart como dispositivo de atracción territorial*. Revisión del caso de Tequila como destino turístico inteligente. Debates Latinoamericanos, 31, 26-40.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitan Swing Libros, S. L.

Linares, J. y Vásquez, K. (2018). *Ciudades inteligentes: ¿materialización de la sostenibilidad o estrategia económica del modelo neoliberal?*. El Ágora USB, 18(2), 479–495. Recuperado en: <https://doi.org/10.21500/16578031.3134>

Martin, C. (2019) *¿Cómo serán las ciudades del futuro? Stefano Boeri prepara las primeras en Holanda y Cancún*. Revista AD. Recuperado en <https://www.revistaad.es/arquitectura/articulos/como-seran-ciudades-futuro-stefano-boeri-prepara-primeras-holanda-y-cancun/24228>

MINTIC (abril 2020) *Propuesta de un Modelo de Medición de Madurez de Ciudades y Territorios Inteligentes para Colombia (MMMCTIC)*. Colombia. Recuperado en: <https://estrategia.gobiernoenlinea.gov.co>.

MINTIC (octubre 2020) *Documento de recomendaciones para el desarrollo de ciudades y territorios inteligentes (DRDCTI)*. Colombia. Recuperado en: <https://estrategia.gobiernoenlinea.gov.co>.

OECD (2016), *Digital Government in Chile: Strengthening the Institutional and Governance Framework*, OECD Digital Government Studies, OECD Publishing, Paris. Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264258013>.

Orgaz, C. (2021) *Cómo es Songdo, la ciudad inteligente creada desde cero en Corea del Sur*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57030345>

Ostrom, E. (1990) *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.

Roldán, P. (2021). *¿Que implica ser una Smart City en América Latina?* Ponencia presentada en Valdivia Urban Lab 2021. Valdivia, Chile. Recuperado en <https://www.valdiviaurbanlab.cl/>

Saunders, T. y Baeck, P. (2015). *Rethinking smart cities from the ground up*. NESTA. Recuperado https://media.nesta.org.uk/documents/rethinking_smart_cities_from_the_ground_up_2015.pdf

UN- HABITAT. (2020) *World Cities Report 2020*. The Value of Sustainable Urbanization Recuperado en: <https://unhabitat.org/World%20Cities%20Report%202020>.

Westerberg, P. (2021). *Ciudades inteligentes para la ciudadanía*. Ponencia presentada en Valdivia Urban Lab 2021. Valdivia, Chile. Recuperado en <https://www.valdiviaurbanlab.cl/>

LA IDENTIDAD BARRIAL EN LOS ASENTAMIENTOS IRREGULARES DE QUITO

NEIGHBORHOOD IDENTITY IN QUITO'S IRREGULAR SETTLEMENTS

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3496>

Fecha de recepción: 08/07/2021

Fecha de aceptación: 21/09/2021

Marcelo Valladares Borja ¹

1. Arquitecto. Universidad Central del Ecuador (2001). Especialista en Gestión Estratégica y Gerencia de Proyectos. Universidad de Buenos Aires (2012). Magíster en Estudios Urbanos. FLACSO Ecuador. (2020).
Correo: mvalladares_arch@hotmail.com

Resumen:

Desde la década de los setenta, varios asentamientos del periurbano quiteño se han caracterizado por una persistente inestabilidad jurídica y la carencia en cuanto a servicios de infraestructura municipal; sin embargo, motivados por la cohesión social de la gente y la autogestión de su espacio, han decidido emprender ante la municipalidad sendos procesos de regularización. Este artículo aborda los factores socioespaciales que apuntalarían la construcción identitaria, específicamente en dos asentamientos irregulares: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, en torno a ello plantea las posibles repercusiones que traería la legitimación de territorio sobre la identidad barrial. Los resultados de la investigación remarcan que el capital social forjado en el tiempo, poniendo en relevancia el origen de los habitantes y sus esfuerzos socio-organizativos, estaría estructurando una identidad dinámica, dotada con lógica propia y radicada más en la construcción del sentido del habitar, que en los procesos administrativos de regularización. .

Palabras clave: Identidad, regularización, periurbano, barrio, capital social

Abstract:

Since the seventies, several settlements in the periurban of Quito have been characterized by persistent legal instability and a lack of municipal infrastructure services; however, motivated by the social cohesion of the people and the self-management of their space, they have decided to undertake regularization processes with the municipality. This article addresses the socio-spatial factors that would support the construction of identity, specifically in two irregular settlements: “Luz y Vida” and “Virgen de la Nube” and, in this regard, raises the possible repercussions that the legitimization of territory would have on neighborhood identity. The results of the research show that the social capital forged over time, highlighting the origin of the inhabitants and their socio-organizational efforts, would be structuring a dynamic identity, endowed with its own logic and rooted more in the construction of the sense of inhabiting than in the administrative processes of regularization.

Keywords: Identity, regularization, periurban, neighborhood, social capital

Introducción

El fenómeno de urbanización del periurbano quiteño, y en particular de la zona sur, tuvo su inicio a finales del siglo pasado, gracias a la extinción del modelo de hacienda y el avance vertiginoso de la ciudad planificada como pilar del desarrollo urbano. Este proceso de urbanización intensivo se caracterizó por el fraccionamiento del territorio sin normatividad municipal y la carencia total en la dotación de servicios de infraestructura, tarea que posteriormente fue asumida por los nuevos ocupantes del territorio. Sus habitantes, principalmente masas populares y poblaciones migrantes de zonas rurales de la sierra centro norte ecuatoriana (Ortiz y Martínez, 1999), emprendieron la mejora de los barrios mediante la autogestión y el compromiso de comunidad.

De estos procesos socioespaciales, al que se sumó además el conflicto del tráfico de tierras y el accionar del mercado informal del suelo, se generó la necesidad de muchos asentamientos irregulares de formalizar la tenencia de su tierra y legalizar la propiedad ante el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), dada su categoría de Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado (AHHyC)².

Dentro de este complejo panorama, ha sido posible visualizar ciertos rasgos socioculturales que llevarían a suponer la generación una identidad urbana basada en los gestos cotidianos y en la sinergia de la acción colectiva, cultivada al margen del reconocimiento administrativo; que bien daría cuenta de la existencia de un tejido social activo en un intento por gestionar su futuro.

Con la intención de introducirnos en estos aspectos, se propone empezar el artículo con una contextualización del caso de estudio, donde se plantea una hipótesis de investigación y los objetivos de la

misma; posteriormente, se presenta una breve argumentación teórica del concepto de identidad urbana junto con un enfoque metodológico de la investigación, para luego pasar a la exposición de los hallazgos divididos en diversos tópicos: la producción social del espacio, el periurbano como plataforma de conflicto, el recambio generacional y las relaciones intersubjetivas³, las fronteras subjetivas de la identidad, las manifestaciones religiosas, el significado de la regularización y la lucha social. Estas evidencias nos permitirán una introspección en la noción de identidad urbana para terminar con algunas consideraciones finales encaminadas a determinar las posibles consecuencias de la regularización en la identidad de los asentamientos informales.

Aproximación al contexto y problematización

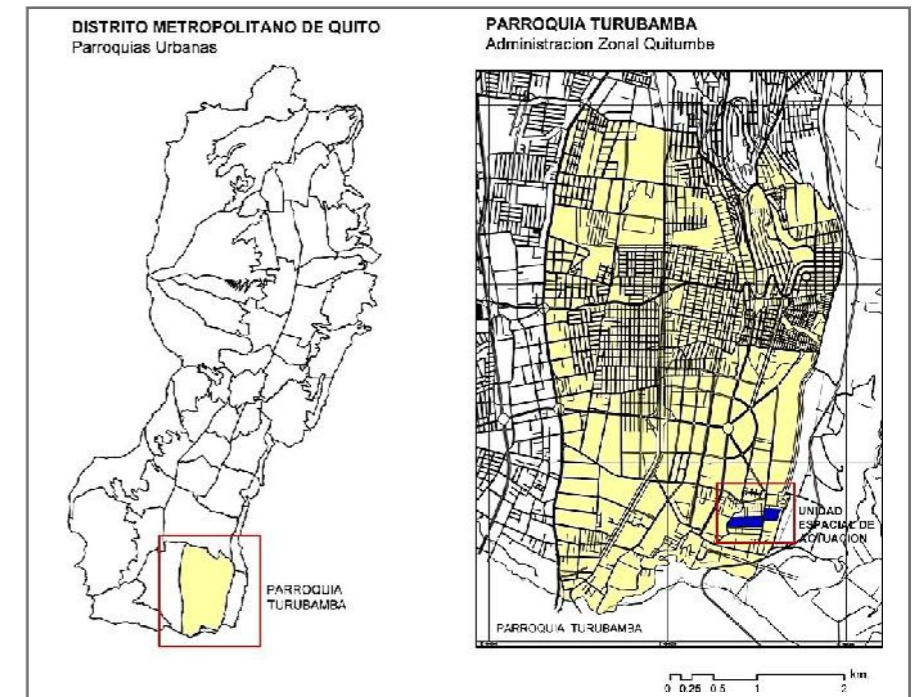
La historia de los asentamientos irregulares en el periurbano ha tenido su asidero en las complejas dinámicas del proceso de poblamiento de Quito. A partir de los años setenta, el fenómeno de la Reforma Agraria en el Ecuador significó la caducidad del modelo de hacienda, que figuraba en aquel entonces como el centro de la vida social y productiva de las principales ciudades, desencadenando el fraccionamiento espacial y la reorganización de los territorios rurales. (Carrión, 2012) Este hecho también tuvo un impacto en la subsistencia del campesinado, que, al enfrentarse a la pérdida de su territorio, protagonizaba en las décadas subsiguientes masivas oleadas migratorias hacia los principales centros urbanos, en busca de fuentes de trabajo y un estilo de vida orientado al modelo urbano. (Ortiz y Martínez, 1999).

En el caso de Quito, el arribo migratorio provocó un drástico cambio en el uso de suelo en las periferias sureñas, donde antiguamente se asentaban las grandes haciendas como El Conde, La Compañía,

El Garrochal, Las Cuadras, La Victoria, La Venecia, y San Juan de Turubamba, que en su momento se erigieron como el “Granero de Quito”, gracias a su generosa producción agropecuaria que servía de abasto a la ciudad. (Espinosa, 2006). Por su parte, el resto de la urbe se venía configurando bajo la lógica del modelo capitalista de desarrollo, atendiendo a las necesidades residenciales de las élites y la clase media en el centro norte, dejando como remanente las zonas periféricas para las clases bajas y obreras, propiciando la institución de un modelo segregativo de valorización del suelo basado en las disparidades (Erazo, 2015). En este juego de poder, los territorios periurbanos entraron a jugar el papel protagónico de “frontera” entre lo rural y lo urbano, ocupando vastas zonas que luego entraron en un proceso de incorporación a la mancha urbana, con una clara connotación rural dadas sus actividades campesinas.

Según registros del MDMQ, la posesión efectiva de la mayoría de estos predios estuvo asociada con el mercado informal del suelo, tema recurrente en este tipo de fraccionamientos, que actualmente se procesan en las entidades municipales a cargo de la regularización⁴. Este fenómeno que, significa hasta la actualidad una modalidad mercantil de plena vigencia en estos sectores, facilitaría el acceso a suelo de bajo costo, al margen de la protección jurídica, dando pie a la introducción de un poblador de niveles empobrecidos, cuya condición apunta a su exclusión física y social.

Tal es el caso del sector de San Juan de Turubamba⁵ que alberga a los barrios de estudio: “Virgen de la Nube” y “Luz y Vida”, colindantes con el cantón Mejía y con el límite sur del cantón Quito (ver mapa 1), que rodean los 25 años de existencia, tiempo en el cual aún no han podido legalizar la propiedad de su territorio. La población de estos barrios está conformada por cerca de



Mapa 1. Ubicación de la parroquia Turubamba en el MDMQ
Fuente: Elaboración Propia según MDMQ (2017)

776 personas, en su mayoría provenientes de poblados rurales de Machachi, Lasso y Latacunga (Ilustre Municipio de Quito, 1992) y de una migración interprovincial principalmente desde Cañar, Loja, Cotopaxi y Bolívar.

Bajo este panorama, y a la vista un proceso de regularización en marcha que busca otorgar el reconocimiento administrativo, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles serían los factores socioespaciales que inciden en la construcción identitaria y cómo afectaría el proceso de regularización sobre la identidad de estos barrios? Como una posible hipótesis de investigación se propuso que, la decisión de resolver los problemas jurídicos de la propiedad marcaría un hito fundamental en la historia de los asentamientos y el punto culminante de sus procesos cooperativistas, logrando así que, la construcción identitaria llegue a su completa consolidación.

4. Entre enero y marzo de 2018, se registraron 86 asentamientos informales en vías de regularización, según datos de la Unidad Especial Regula tu Barrio del MDMQ, encargada de los procedimientos para la regularización de la ocupación informal del suelo y la legalización de barrios.

5. La palabra Turubamba proviene de dos vocablos quechuas: “turu” (barro) y “bamba” (lanura), haciendo alusión a la extinta ciénaga que cubría la explanada del sur de la ciudad. (Espinosa, 2006)

2. En el año 2016, el Consejo Metropolitano de Quito expidió la Ordenanza 0147, la cual define a un AHHyC como: “Asentamientos cuyo fraccionamiento o división, trama vial y distribución de las áreas verdes y de equipamiento, no ha sido aprobado por la municipalidad, de tal forma que no ha considerado el planeamiento urbanístico metropolitano establecido, o que se encuentra en zona de riesgo milligable, y que presenta inseguridad jurídica respecto de la tenencia del suelo, precariedad en la vivienda y déficit de infraestructuras y servicios básicos” (CMQ 2016: 7)

3. El diccionario de La Real Academia Española define el vocablo intersubjetivo como: “intersubjetivo, va; 1. adj. Que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos.”

Para el efecto, se plantearon como objetivos de estudio el construir la historia física y sociocultural de estos asentamientos, e indagar sobre el origen de su identidad; y paralelamente, inferir las relaciones de pertenencia de los habitantes con su entorno, inmerso en la problemática de la regularización, a fin de entender la incidencia de dicho proceso sobre el aspecto identitario.

Estrategia metodológica de la investigación

Para encarar este estudio y hablando desde una perspectiva metodológica, se determinó la aplicación de métodos cualitativos de investigación a fin de recopilar el material de análisis, dirigido a la observación del comportamiento de los grupos en sus contextos culturales, sociológicos e ideológicos; valiéndose específicamente de instrumentos como la “observación no participante” y las “entrevistas a profundidad”.

Dadas las condiciones poblacionales de los barrios descritos, el plan de recolección de datos contempló 25 entrevistas significativas (incluyendo moradores y dirigentes barriales de diversa procedencia, edad y tiempo de residencia) que fueron realizadas en el periodo comprendido entre marzo y junio de 2019, que luego de un proceso de saturación⁶, describieron los rasgos más relevantes de la población y su territorio.

Mediante la entrevista a profundidad se alcanzó un entendimiento del fenómeno a través de la narración de los hechos desde sus actores; sin embargo, en algunos casos el contacto social en campo dio cuenta de ciertas restricciones puestas por los involucrados, a causa de la desconfianza y el recelo de consignar la información, lo cual llevó a una negativa de la entrevista en más de una ocasión. Por otro lado, mediante la observación no participante, se logró apreciar la particularidad de las relaciones

entre los vecinos y las dinámicas colectivas asociadas a su idiosincrasia. Tal es el caso de la participación en las manifestaciones religiosas, donde existieron aprobaciones y resistencias a la presencia del investigador, lo cual, luego del consentimiento de los dirigentes barriales, se permitió realizar una cobertura y registro del fenómeno social.

Como complemento a la metodología investigativa, se realizaron entrevistas tanto a funcionarios del Municipio de Quito encargados del proceso de regularización, como a académicos universitarios especialistas en esta temática, que brindaron su análisis académico e institucional del fenómeno de los asentamientos informales en la ciudad.

Aproximación teórica hacia la identidad

Pensando en términos de cultura urbana y de los aspectos ideológicos y políticos que giran en torno a la misma, el concepto de identidad urbana se vería representado explícitamente en sus células mínimas: los barrios. Allí se incubaría un acto de compromiso, “un arte de coexistir con los interlocutores, a los que los liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición” (Certeau, 1999: 6).

Autores como Gravano (2005) amplían la noción de identidad en lo barrial, poniendo en relevancia las representaciones en el territorio, tanto de homogeneidad, autonomía y simbología; en las cuales se identifica la primera organización social con peso significativo, que es motivo de observación y objetivación por parte de la sociedad. Con esta perspectiva se podría realizar un enfoque multiescalar de la noción de identidad urbana, que partiría de una categoría central y envolvente que sería la “identidad de ciudad”, para luego aterrizar su contenido en el ámbito de las escalas intraurbanas y encontrar en los barrios

la plataforma física que genere patrones productores de sentido. Hablando en términos de demarcaciones concretas, indudablemente la espacialidad es la variable más tangible que interfiere en la identidad de barrio. En el territorio es factible encontrar además de la evidencia histórica, una serie de referencias relacionadas a la funcionalidad y relaciones de causalidad que estructurarían al espacio vivido, que van desde las actividades cotidianas y las formas de vecindad, hasta la continuidad de trayectorias sociales y sus modos de expresión de índole cultural.

Tomando como referencia el análisis de Harvey (2008), se considera que históricamente los conglomerados urbanos surgieron gracias a su proximidad al lugar de trabajo, circunstancia por la cual, la ciudad figuró como el objeto deseado de la migración. El desarrollo urbano de las ciudades se fue configurando en función de la ubicación residencial de la fuerza de trabajo y los lineamientos de la productividad industrial⁷, generando así un espacio segregado y al mismo tiempo, cargado de una fortalecida identificación local relacionada al vínculo laboral. En ese sentido, entraría en la esfera material un componente simbólico que echaría raíces en el espacio: la “imaginación geográfica o conciencia espacial” (Harvey, 1994), es decir, la comprensión integral del lugar que se ocupa y su afectación en la vida de los individuos, sus organizaciones y en sus relaciones transaccionales. Desde luego, las fuentes de clasificaciones culturales (Rapoport, 1994), encontrarían en el barrio la herramienta “segregacionista” por excelencia, cargada de elementos cognitivos que persiguen necesariamente el posicionamiento simbólico en la ciudad.

Abordando la relación espacio e identidad, han existido aportes fundamentales que han brindado aproximaciones a este fenómeno. De Certeau (1999) se refiere al barrio como

un recorte espacial de la ciudad planificada donde prevalece una determinada lógica organizacional, con características e identidad singulares, donde la contradicción entre la idea de lo tradicional (típico) y lo planificado (progreso) conformaría sus propios modos de gestión, en oposición con respecto a la ciudad en su conjunto. Según Gravano (2003) el barrio actuaría como una alteridad⁸ organizacional en pequeña escala donde es más apreciable la acción urbana, y donde el “ethos” barrial se muestra como una postura reaccionaria compuesta por elementos propios del comportamiento y la conducta, que definirían la complejidad de su identidad.

Tomando el estudio de caso, el proceso de apropiación del periurbano encontraría en lo barrial una interpretación de lo popular, es decir, de lo subalterno⁹, donde quedan expuestas las asimetrías de los excluidos y los excluyentes. (Gravano, 2011). El espacio urbano se traduciría como una expresión de jerarquía de los dominantes hacia los subalternos y la identidad de estos grupos no sería más que un factor simbólico de distanciamiento entre ambas facciones.

Sin embargo, ante la aparente confrontación entre la ciudad normada y la espontánea, se abre una entrada para entender al barrio informal como un modelo particular de apropiación del espacio, que moldea su marca identitaria a partir del conflicto (Thompson, 1978). Mediante las carencias infraestructurales (ver fotografía 1), cobraría fuerza la noción de “incompleto” en la búsqueda de legitimidad, y la identidad urbana se vería alimentada del dinamismo por superar las condiciones adversas en base de solidaridades. En la cotidianidad del poblador informal, cada acto consciente implicaría la reflexión de su territorio, lo dotaría de sentido, y las prácticas ratificarían su presencia. Este conjunto de expresiones simbólicas iría entretejiendo un modo de supervivencia ante el embate de la vida



Fotografía 1. Calle de ingreso al Barrio Luz y Vida. Fuente: Elaboración Propia (2019)

6. La saturación en investigación cualitativa se refiere a que, una vez aplicados los instrumentos de recolección de datos en una población predeterminada y, dado que ya no surjan nuevas evidencias o las mismas se vuelvan reiterativas, se considera que la muestra es suficiente.

7. Este fenómeno promovió la aparición de los company towns (barrios de obreros) como clara expresión del poder capitalista que priorizó la recuperación de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad.

8. El diccionario de La Real Academia Española define el vocablo alteridad de la siguiente manera: “f. Condición de ser otro”

9. Antonio Gramsci definió a lo popular como lo subalterno, para romper con el idealismo romántico, superficial y esencialista. Además, fundamenta el concepto de hegemonía argumentando que lo dominante “no se desarrolla sobre la nada”, sino en contradicción con lo popular, para combatirlo y vencerlo (Gramsci en Gravano, 2011: 57).

urbana, donde se consolida una micro organización social basada en la capacidad de innovación ante lo inesperado y lo adverso. (Lindón, 2002). Esta significación podría interpretarse como una suerte de conjunción entre modos de vida ajenos y propios, para lograr consolidar un comportamiento “compartido” que demanda de un espacio acreditado (el barrio) en clara contraposición al extraño (otros barrios) para determinar el grado de apropiación de dicha pertenencia.

El periurbano quiteño como la plataforma de interpretación

Como se mencionó, el “espacio” se constituye en una categoría esencial para abordar el análisis de la identidad; es por ello que se torna necesario seguir la pista del origen y la transformación física de los asentamientos informales de estudio.

Luego de la llegada de la urbanización y la reorganización del territorio, la antigua hacienda denominada San Juan de Turubamba fraccionó sus tierras, encontrando como beneficiarios directos para su usufructo a sus mismos extrabajadores, a pesar de no contar todavía con todos los servicios básicos (Ilustre Municipio de Quito, 1992).

Posteriormente, vendrían fraccionamientos sucesivos con numerosos predios individuales que, agrupados y organizados, promovieron el surgimiento de varios asentamientos no reconocidos en el sector, tales como: Luz y Vida, Virgen de Nube, Vida Nueva, Nuevo Amanecer, La Pampa, entre otros. En la mayoría de los casos, adoptaron nombres muy singulares; por ejemplo, relacionados a los antiguos topónimos de la explanada (Caupichu), a la lucha social de quienes los formalizaron (Venceremos, Músculos y Rieles), en relación con las bondades del entorno (Nuevo Amanecer,

Bellavista del Sur) y otros aspectos ligados a las expresiones religiosas (Nueva Jerusalén, Corazón de Jesús, Virgen de la Nube) (Espinosa, 2006).

Estas marcas provenientes del apego al entorno físico y las subjetividades de la espacialidad comenzaron a operar como símbolos identitarios y certificados de nacimiento de estos barrios. Como es obvio, su historia siempre estuvo articulada a la vida rural que hasta ahora prevalece en la zona. Sin embargo, este detalle fortaleció una de las cualidades más valoradas por sus habitantes; ya que facilitó la reconstrucción de las condiciones socioespaciales de los lugares de origen (poblados rurales de la serranía), donde el campo y la agricultura son condiciones habituales de la vida campesina. Estos aspectos irían articulando cierto discurso identitario con su consecuente carga simbólica, donde queda en evidencia que el espacio se reproduce en la forma en la que se vive, y se fortalece con la cotidianidad. Prueba de ello son las relaciones de proximidad que se muestran en este ambiente urbano-rural, donde el encuentro social se manifiesta gracias a ciertos puntos de referencia que operan como cohesionadores de relaciones vecinales (la calle, el pastizal, la tienda del barrio, la cancha deportiva), sitios en los cuales el concepto de vecino adquiere una connotación de confianza y representa un capital social¹⁰.

En este contexto, es remarcable la dedicación y el cuidado que se dan a los espacios más representativos de los barrios, conseguidos gracias a la gestión propia de la comunidad como son: la cancha de vóley en el caso de Virgen de la Nube, y el salón comunal en Luz y Vida¹¹. El primero se trata de un lugar que articula las actividades de fin de semana principalmente, siendo el sitio de mejor conservación, con iluminación para juegos nocturnos y que guarda estrecha relación con los vecinos por situarse en

el “corazón del barrio”. Así lo expresa los testimonios de sus fundadores: “[...] Hacer mi casita, las canchas, salir a jugar con los vecinos, me genera un sentimiento profundo, es parte de mi vida lo que está aquí, mi juventud, es un sentimiento [...]”¹² Cabe la reflexión si dicha sensación generada por habitar el barrio, podría verse afectada positivamente cuando se pueda conseguir las obras faltantes como el adoquinado de las vías, los juegos infantiles y otros aspectos de mejora que están condicionados con la legalización del barrio.

Es destacable también que los lugares más representativos, al haber sido edificados gracias al esfuerzo de los moradores, le otorgaría un significado especial que refuerza la sensación de propiedad. En contrasentido, los escasos espacios que han sido ejecutados por la municipalidad (de manera no oficial) no se interpretan por su gente como “propiedad del barrio”, sino como “donados por alguien externo”, aludiendo al peso significativo de la autogestión para conseguirlos.¹³ Esta experiencia de manufactura del espacio barrial describe la institución de marcas físicas de identidad y el testimonio material de haber ocupado el territorio; aspectos ligados al concepto de “lugar antropológico” (Augé, 2001), en el cual los dispositivos espaciales y arquitectónicos reflejan la cualidad grupal, y que se debe defender ante las amenazas externas a fin de que el lenguaje de comunidad preserve su sentido.

Con el propósito de realizar una construcción discursiva del concepto de identidad, se propuso a los habitantes una consigna: “describir al barrio con una sola palabra”, situación donde se obtuvieron variadas respuestas de acuerdo a la percepción de cada sujeto. Los moradores de mayor edad y fundadores de los barrios lo definieron como: “devoción”, “progreso”, “cooperación”, “Diosito”, aludiendo a conceptos básicos relacionados con el afecto y el esfuerzo por

mantenerlo. La gente más joven y de reciente estadia lo referenciaron con conceptos como “casa”, “amistad”, “campo”, “compañerismo”, entre otros, que daban cuenta de las actividades principales que realizan en el espacio, y de sus cualidades que facilitan la sociabilización. De cualquier manera, sus testimonios pusieron en relevancia la categoría del espacio como plataforma de las prácticas sociales y modo de representación efectiva. (Lefebvre, 1991). Al mismo tiempo, es notorio que este ejercicio dejó expuesto que la identidad urbana podría ser sutilmente “esencialista”, es decir, que los individuos podrían llegar a simplificarla en conceptos muy reducidos que resumen su contenido, evitando así la complejidad en la que se encuentra inmersa.

El recambio generacional de la identidad y sus derivaciones

Un hallazgo interesante de la investigación dio cuenta que los fundadores de estos asentamientos serían portadores de una “identidad modelo”, por decirlo así, ya que en su tiempo de residencia han logrado reproducir los patrones conductuales propios de sus lugares de procedencia. Sin embargo, este legado que se ha puesto de manifiesto en las costumbres, tradiciones y creencias, no consigue una continuidad exitosa en el barrio en formación, sobre todo en los habitantes de las nuevas generaciones, en donde es notorio que “la identidad de los hijos ya no es la de sus padres”. Los jóvenes han puesto de manifiesto sus propios códigos para interactuar en el espacio barrial, e incluso su deseo de abandonar estos lugares, animados por la idea de progreso y mejora de sus condiciones de vida, es decir, persiguiendo una movilidad social ascendente. En contraste con la escasa educación y la condición humilde de sus padres, dedicados mayormente al trabajo campesino y el comercio informal, la

10. Así lo señala Augusto Barrera, Catedrático de FLACSO-Ecuador y ex alcalde de Quito. Entrevista con el autor realizada en Quito el 14 de abril de 2019.

11. En entrevista a César en mayo de 2019, manifestó que en el barrio Luz y Vida se aprobó un aporte de cinco dólares por mes para la construcción de la casa comunal. También los moradores donaron voluntariamente materiales como arena, pintura, baldosas; y con mano de obra propia, ya que muchos de ellos se desempeñan como albañiles y maestros de construcción.

12. Relato de Freddy. Morador del barrio Virgen de la Nube, 32 años, mecánico automotriz, quiteño. 12 años de residencia. Entrevista realizada el 17 de abril de 2019.

13. Así lo considera Ariel Gravano, Catedrático y Doctor en Ciencias Antropológicas. UBA. Investigador independiente del (CONICET). Entrevistado el 15 de diciembre de 2018.

segunda generación de estos barrios ya cuenta con estudios secundarios e incluso universitarios¹⁴. En suma, en algunos casos la identidad modelo sembrada por los padres estaría mutando hacia algo parecido en sus hijos, pero en el camino ha ido incorporando rasgos determinantes que les impulsaría a abandonar el barrio en busca del anhelo de superación.

Cabe señalar también que, en muchos otros casos, los hijos de los fundadores (que ya son quiteños de nacimiento) han decidido mantener las costumbres y celebrar los modos de vida del lugar originario de los progenitores. Consecuentemente, esta situación trazaría la continuidad de un proceso colectivo reforzando la idea de que, la identidad urbana como constructo social, muestra condiciones de resiliencia de acuerdo al contexto en que se desarrolla.

Por otro lado, hablando de relaciones intersubjetivas dadas en estos asentamientos y las condiciones migratorias de los habitantes, se advierte que las conexiones sociales que mantienen con sus similares se circunscriben a una atmósfera de parentesco ficticio fuertemente arraigado, un “cuatismo” (Lomnitz, 1975), es decir, una amistad intensa que encuentra en el concepto de barrio un respaldo social, donde ser conocido representa un capital¹⁵. Estas relaciones de cercanía, alimentadas por la cotidianidad de actividades como la crianza de los hijos, el cuidado de los animales y los sembríos, facilitan la sociabilización y los vínculos comunes; demarcando claramente los lugares con actividades específicas. Inclusive, personas que han abandonado estos barrios pero que han vivido allí, guardan todavía una relación de arraigo que dan a la identidad urbana un carácter expansivo, a decir de sus testimonios:

[...] ¡Yo tengo tres identidades! (risas), porque podría decirse que soy de San José de Chilibulo, porque allá vivo con mi marido hace veinticinco años, pero

también soy de Luz y Vida porque yo tengo mi terrenito aquí. ¡Ah! ¡Y también soy de Guanajucho! porque allá vive mi mami y ¡porque allá nació yo pues! O sea, yo soy de todos los lados, pero donde esté, ese es mi barrio. Ahora soy de por aquí, y ¡lucho aquí! [...] soy de este barrio. (Ángela. Moradora de LyV, 47 años, ama de casa, quiteña, 18 años de residencia. Entrevista realizada el 29 de mayo de 2019)

En ese sentido, serían diversas las vertientes que nutren a la identidad; estarían presentes en las raíces provincianas del migrante, en el arraigo al lugar donde se hizo una apuesta a futuro, y también en donde se configura relaciones de cercanía; por ello, se abre la brecha para entender la idea de transformación temporal de una identidad, considerando como detonante al cambio de residencia por el desplazamiento migratorio.

Las fronteras subjetivas de la identidad

En este enfoque, también se propone abordar la noción de “frontera”, y las diferentes escalas en las que podría influir en el concepto de identidad. En el transcurso de la investigación se pudieron inferir ciertos puntos de quiebre, en los cuales los sujetos originarios de los barrios irregulares, portadores de una “identidad rural” cultivada generacionalmente, han ideado procesos de negociación y adaptación dentro de su entorno, a fin de superar los obstáculos y conseguir su vinculación al mundo urbano, situación que, en muchos casos, ha implicado una modificación de sus rasgos originarios.

En ese sentido, subjetivamente se podría hablar de la presencia de ciertas fronteras ligadas a la identidad urbana. Dentro de ellas, a nivel individual se podría destacar la primera: “la puerta de la casa”, donde cada persona evalúa el hecho de cruzar el

umbral y abandonar su zona de confort para perseguir el interés colectivo, situación que obviamente desemboca en la exposición del sujeto frente al barrio, y la exposición de su capital de identidad. (Côte, 1997) Así quedarían expuestos sus atributos recursivos para autoidentificarse con singularidad (acento, costumbres, aspecto, sociabilidad), factores que entran en un proceso de evaluación y objetivación por parte de los demás.

Una vez que el sujeto ha buscado la aceptación de sus vecinos y logra la adaptación al entorno, la segunda frontera representa el “límite del barrio”, escenario donde el asentamiento irregular persigue su reconocimiento en el periurbano y entra en vigor el compromiso social de buscar su mejora, ya no de manera individual sino colectivamente, sustentado por el proyecto de regularizar el barrio. A esta escala, entraría en juego lo que se denomina “estilo de identidad”, es decir, la “suma de las características conductuales estables y resilientes al cambio” (Berzonsky, 1992: 34), que hace que un lugar tenga singularidad respecto a otros, desde su nombre propio, hasta sus expresiones colectivas específicas.

Finalmente, se describe la última frontera, y tal vez la más dura de cruzar: el tránsito del barrio informal hacia “contexto de la ciudad normada”, que implicaría la búsqueda de igualdad de derechos ciudadanos de los que gozan los sectores más desarrollados, y el reto de superar la connotación negativa otorgada por la irregularidad. Por todas estas fronteras pasaría transversalmente la noción de identidad, desde un plano individual hacia el colectivo, increpando permanentemente a los actores sobre “quiénes son” y “quienes no son” dentro del sistema de representaciones de la ciudad.

Las manifestaciones religiosas como impronta

Algunas costumbres y tradiciones de los primeros migrantes han logrado conservarse eficazmente en estos territorios, matizadas con rasgos distintivos de los sitios de procedencia, y el capital cultural que traen consigo. Hablando de los barrios de estudio, sus nombres propios se originaron como una extensión de su fe religiosa, como menciona uno de los moradores más antiguos: “[...] La señora Angelita que era media católica, y nos decía que Dios nos da una luz para seguir con vida, todo eso, con la fe católica que ella tenía, decía: pongámosle para que Dios nos dé vida, nos dé salud, nos dé ese empuje para continuar con la lucha que vamos a seguir nosotros [...]”¹⁶.

También, refiriéndose a la historia de Virgen de la Nube, el nombre del barrio comenzó a operar como un fiel mecanismo de identificación, fundamentado en la memoria colectiva. Comenta uno de sus fundadores que, para definir el nombre del barrio, se recurrió a la devoción por la Virgen de Nube (oriunda de Cañar) debido a la numerosa comunidad presente de esta provincia. Dicha caracterización fomentó la presencia de un capital social reflejado en su gente, que permitió delimitarlo simbólicamente con su nombre.

Un tema remarcable en la investigación fue la devoción religiosa del barrio Virgen de la Nube, que cada año organiza una procesión en honor a la Virgen Patrona del barrio, que congrega a los fieles en su creencia católica. El evento incluye la realización de una procesión que inicia en la casa comunal, para realizar un recorrido por las calles internas del barrio y dirigirse posteriormente a la Iglesia Mayor de San Juan de Turubamba, donde los fieles ofrecen una misa de agradecimiento por los beneficios recibidos. (ver fotografía 2).

14.Los dos hijos de María, moradora del barrio Luz y Vida son estudiantes de la carrera de Electromecánica en un centro de capacitación laboral, y un hijo de Víctor, fundador del barrio Luz y Vida, es estudiante de Contabilidad en una universidad pública.

15.Así lo expresa Alfredo Santillán, catedrático e investigador de FLACSO-Ecuador, en entrevista en Quito, el 27 de mayo de 2019.

16.Relato de César, morador del barrio Luz y Vida, 53 años, militar retirado, proveniente de Imbabura. 18 años de residencia. Entrevista realizada el 19 de mayo de 2019.



Fotografía 2. Procesión de la Virgen de la Nube.
Fuente: Elaboración Propia (2019)

Esta celebración inicia una semana antes, con la celebración de la novena de la Virgen, para culminar en la realización de eventos deportivos, juegos pirotécnicos y baile entre los moradores. Con ello, se puso en evidencia un hallazgo de alta carga simbólica expresada en la dimensión cultural; que además describe la capacidad organizativa de la gente, como señala el vecino Andrés, oriundo de la provincia de Cañar:

[...] A mi gusta hacer un programa por fiestas, por ejemplo, de juegos recreativos: carrera de ensacados, el baile del tomate, juego de la silla, campeonato de vóley, campeonato de fútbol. Me gusta participar en eso, y eso le da vida al barrio. Si no hiciera lo que hago, los domingos, vería, el barrio fuera ¡muerto! como el Luz y Vida [...] (Andrés. Morador de Virgen de la Nube, 55 años, comerciante proveniente de Loja, 18 años de residencia. Entrevista realizada el 2 de junio de 2019)

La lucha social por la legalidad

En los moradores originarios está latente que se ha invertido una generación entera esperando los resultados de la regularización. Desde el surgimiento de estos asentamientos hace 25 años hasta la actualidad, hijos que han nacido, han crecido e incluso han abandonado el lugar; marca una etapa en la vida del barrio donde la legalización de la propiedad se mira todavía como algo lejano.

Dentro de esta temporalidad, las cualidades identitarias también han sabido ejemplificarse en la lucha constante por los derechos ciudadanos, convirtiéndose en un rasgo distintivo y catalizador que otros procesos identificativos de las nuevas generaciones. Ante la demora en la llegada de las obras físicas y la legalización que consoliden el espacio urbano, el clamor por la seguridad jurídica ha motivado variados esfuerzos organizativos, logrando consolidar una significación a través de la acción participativa. Esta persistencia los identificaría como “barrios luchadores”, apelativo que compartirían con la mayoría de asentamientos del sector de San Juan de Turubamba. Así lo señala el actual dirigente del barrio Virgen de la Nube, que gracias a al empeño ha logrado liderar a su comunidad: “La lucha es nuestra identidad y nuestro modo de ser, y es parte de la unión vecinal. [...] Luego de la regularización le prometo que la lucha va a seguir.”¹⁷

Se aprecia además que estas especificidades han forjado el carácter a más de un habitante, atribuyéndole un característico “espíritu combativo”, que les sirve como herramienta para defender sus intereses. Particularmente, en los líderes barriales que han tomado los roles de representación, se manifiestan ciertos atributos de “caudillismo”, inexistente antes de empezar estos procesos, es decir, una condición

adquirida que han sabido transmitir de forma elocuente. En representación de su colectividad y lejos de perseguir la legitimación de la ilegalidad urbana, al liderar un procedimiento administrativo amparado en las ordenanzas municipales, las cualidades cultivadas en la lucha social les han servido como elementos estructurantes de su propia identificación.

El significado de la regularización en la identidad barrial

Con base a los hallazgos del estudio, se podría afirmar que la regularización no sería excluyentemente un factor decisivo para el desarrollo de la identidad. En varias entrevistas se recabó el mismo sentir de las personas, apreciables en expresiones como: “Si voy a pelear, es porque me voy a quedar de largo”¹⁸, que hablan del compromiso de proseguir con el trámite de legalización, mismo que demanda de la paciencia de los moradores y del espíritu combativo que se requiere para estas situaciones.

Indudablemente, el éxito del proceso de regularización representaría un valor agregado de distinción y premiaría el esfuerzo de la colectividad; sin embargo, el concepto de identidad también se estaría fortaleciendo a través de fenómenos colaterales, tales como la lucha social y la persistencia de un tejido social cohesionado. Consecuentemente, el resultado de la legalización también se podría interpretar como una instancia de reivindicación del capital social en la vida barrial.

Es importante resaltar que, la noción de propiedad particularmente en el Ecuador representa un sentimiento potente en la idiosincrasia popular, y juega un rol decisivo en la representación. El apego al patrimonio material expresado en sus posesiones, operaría como indicadores de una jerarquización social, definida en los rasgos

de distinción. En ese sentido, al considerar que la regularización del barrio traería la mejora del espacio público y las escrituras de propiedad, el patrimonio representado en el territorio se vería afectado positivamente y actuaría como fiel reflejo de su portador. La lucha de los habitantes de los asentamientos irregulares también es el deseo constante de adquirir la calidad de “propietario”. En otras palabras, la categoría de propietario magnificaría la moral de la gente, al verse reconocidos como ciudadanos. Así lo entienden algunos los moradores:

[...] el anhelo de todo ser humano es tener un pedacito propio donde nadie te jode, así sea puesto bloque cruzado como dijo mi madre, así sea puesto una mallita afuera, es lo tuyo, es lo propio. Yo no tengo lujos, ni grandezas, ni una casa de losa. Mi casita es de bloque cruzado, de cuatro esquinitas y ahí, de dos cuartitos, la intención es que uno está aquí guerreando [...]” (Relato de Luis, morador del barrio Virgen de la Nube, 28 años, albañil, proveniente de Cotopaxi, 5 años de residencia. Entrevista realizada el 13 de mayo de 2019).

Sin embargo, por encima de los ideales de lucha y permanencia, también pesan el desinterés de muchas otras personas, que miran a la regularización con un fin puramente utilitario, es decir, como una posibilidad de incremento de plusvalía de sus tierras, que, una vez conseguido los títulos de propiedad, les permita venderlas y mudarse del barrio. Lo interesante es que, esta visión es contrastada con la propia de los fundadores de los asentamientos, que se oponen a la “venta del barrio” argumentando que se desvirtuaría la lucha de toda una vida, y que, si bien el espíritu vecinal se debilitaría después de la regularización, se necesita del compromiso de todos para continuar con la lucha por ejecución de la infraestructura faltante de los asentamientos¹⁹.

Por otro lado, las expectativas de futuro

17. Relato de Patricio, morador del barrio Luz y Vida, 45 años, cerrajero, 10 años de residencia. Entrevistado el 19 de mayo de 2019.

18. Frase de José, presidente del barrio Luz y Vida, 49 años, empleado público, proveniente de Bolívar, 17 años de residencia. Entrevista realizada el 29 de abril de 2019.

19. El MDMQ establece un plazo máximo de ocho años para completar el 100% de las obras de urbanización en los barrios regularizados, dependiendo del presupuesto municipal asignado. Ante esta expectativa, muchos barrios han decidido ejecutar las obras por cuenta propia. (Ilustre Municipio de Quito, 1992)



Fotografía 3. Lote de vivienda en el barrio Virgen de la Nube
Fuente: Elaboración Propia (2019)

cifradas en la regularización también estarían enfocadas en dejar un “legado”, una herencia física a las siguientes generaciones, una visión en la cual también se interpreta al territorio como un patrimonio familiar. Los primeros habitantes provenientes de la ruralidad, también destacan que el mayor legado ofrecido a las nuevas generaciones es haberlos vinculado al mundo urbano, como un ideal de desarrollo personal, con lo cual reafirman la decisión de haberse movilizado. A través de una mejora en el nivel educativo y la diversificación de las oportunidades laborales para los hijos, se vería concretado el anhelo de los padres, pese a que aquello, en algún momento, significó el enmascaramiento de ciertos rasgos originarios para facilitar su adaptación en el contexto capitalino. Por ello, la identidad no se podría definir como un compartimento estanco, sino más bien como algo etéreo, que se mueve al ritmo del paso generacional.

Vale argumentar también que, en función de los testimonios de muchos otros actores, la configuración identitaria podría verse afectada con la llegada de la regularización

y la consecuente transformación del espacio originario, ya que marcaría el fin de las prácticas campesinas propias de la ruralidad, que brindan todavía el sustento económico a las familias de estos sectores²⁰. Estas variables dan cuenta de que la identidad del periurbano todavía se encuentra vinculada a la vida campesina de la antigua hacienda, y encuentra en la chacra y el pastizal su ancla física y simbólica. (ver fotografía 3)

Consideraciones finales

La identidad barrial no se podría definir estrictamente como una construcción ontogénica. Como todo constructo social, nacería a partir de mecanismos de hibridación de múltiples fenómenos sociales, ligados a la espacialidad como lógica de sentido de pertenencia, y a complejas relaciones intersubjetivas de diversa expresión.

También se destaca que, la identidad y el hábitat se conjugan en un vínculo común que son las prácticas organizativas, que demandan indiscutiblemente de una plataforma de representación ante el exterior, que les sirva para ejercer su dominio. Como bien señala Gravano: “las ciudades crecen por medio de sus barrios, y en este proceso construyen nuevas identidades que modifican al mismo tiempo la identidad de la totalidad” (Gravano, 2003: 254). En ese sentido, los asentamientos irregulares, al buscar su formalización jurídica y el progreso del entorno, buscarían también una identidad anclada en lo físico que reivindique el sentido del habitar. Ello dotaría de un valor agregado a la espacialidad y le permitiría al habitante del barrio tomar una conciencia crítica sobre el impacto de sus acciones en el territorio, y a partir de ello plantearse una reflexión sobre su presencia y las marcas físicas que deposita en el mismo.

Por otro lado, a partir de la evidencia de campo también se podría argumentar

que la identidad barrial es una idea difusa y ambigua, que se muestra y se oculta bajo determinadas circunstancias, sin dejar demasiados rasgos expuestos. En ocasiones estaría manifiesta a manera de arraigo subjetivo, en otras, como el apego al sentimiento de un patrimonio, o tal vez como la búsqueda utilitaria de inserción y adaptación en un determinado contexto social. Además, la relevancia que adquiere para la comunidad las prácticas recreativas y religiosas, ha permitido visualizar ciertos hitos físicos de congregación, que sugieren una atmósfera portadora de valor que se introduce en la identidad de los barrios y es un componente de valor englobante.

Concretamente, respecto a las posibles consecuencias de la regularización en la identidad del asentamiento informal, se ha podido inferir una lectura enfocada en tres aspectos: jurídico, simbólico y relacional. En el ámbito “jurídico”, significaría un aseguramiento de la tenencia de la tierra, la legitimación de la idea de patrimonio y la reivindicación de la condición de ciudadanía, tema muy cuestionado por la connotación negativa que acarrea el barrio irregular. Ello estaría muy ligado al segundo aspecto, lo “simbólico”, que habla de una fuente de reconocimiento social que los posiciona en la categoría de “ciudadanos formales”, y les invita a exponer libremente su idiosincrasia y su capital resumido en la condición de su gente. Y la tercera lectura, posiblemente la más trascendente, tendría que ver con la condición “relacional”, expresada por el cúmulo de vínculos sociales e intersubjetivos, que servirían de motor al barrio para emprender futuros procesos participativos además de la regularización, que podrían operar también como afluentes de significación, es decir, circunstancias que permitan fortalecer su dinámica identitaria.

Con relación a la hipótesis de inicio, en la cual se manifestaba que la regularización se podría interpretar como el punto

culminante de la construcción identitaria, es necesario indicar que, las evidencias empíricas marcaron rumbos diferentes a lo preconcebido. Se concluye que la identidad urbana es una construcción social que empuja a plantearse nuevos objetivos permanentemente, y que luego se nutre de ellos (y de lo que se encuentra de paso) para seguir mutando. En este caso, si bien el proceso de regularización sería un hito crucial en la vida barrial, las mismas dinámicas que determinan la aparición de una identidad en dicho punto, marcarían su modificación a la luz de nuevas circunstancias, dadas las condiciones cambiantes de su capital social en el tiempo y su condición “orgánica” de poder modificarse a fin de asegurar su permanencia. Posiblemente ello se podría apreciar una vez conseguida la meta de la regularización y la posterior consolidación del espacio barrial, situaciones que no son factibles dado el recorte temporal de este estudio, pero que proyectan la continuidad de esta investigación.

También es importante indicar que, dentro de las dinámicas de conformación identitaria, la regularización expresa un intento indiscutible de inserción en el contexto de ciudad, que demanda de la disolución o mutación de una identidad originaria, para conseguir la adaptación a un determinado ambiente sociocultural. Por tal razón, se interpreta que las motivaciones provenientes de diversos fenómenos sociales podrían definir a la identidad urbana como un constructo social “voluble y movable”, como un proceso inacabado que se modifica permanentemente ante las circunstancias y que evoluciona paralelamente con el crecimiento de las ciudades. En este desarrollo, mucho tendrá que ver el cambio generacional como otra fuente sustancial de transformación, y su capacidad de asimilar el capital social preexistente, para otorgarle o no la continuidad a un proceso de significación, de acuerdo a sus intereses o interpretaciones.

20. Dentro de sus propios relatos, señalaban: “[...] ya no vamos a tener espacio para pastar nuestras vaquitas, porque todo se ha de hacer calles y parques [...]”. (Manuel, morador del Barrio Luz y Vida, 83 años, agricultor, proveniente de Machachi, 60 años de residencia. Entrevista en Quito, el 31 de mayo de 2019).
residencia. Entrevista realizada el 29 de abril de 2019.

Referencias:

Augé, Marc (2001). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Berzonsky, Michael (1992). "Identity style and coping strategies". *Journal of Personality*, 60(4), 771-788.

Carrión, F. (2012). "La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41 (3), 503-522.

Carrión, Fernando (1992). La Planificación de Quito. Del Plan Director a la Ciudad Democrática. En *Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*. Fernando Carrión (Ed.): 143-168. Quito: Codel.

Côté, James (1997). "An empirical test of the identity capital model". *Journal of Adolescence*, (20), 577-597.

Concejo Metropolitano de Quito. (2016). Ordenanza 0147. (Ordenanza para declarar de Interés Social a Asentamientos Humanos de Hecho y Consolidados y establecer su proceso integral de regularización) Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Certeau, M. (1999). "El barrio ¿Qué es el barrio?" *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, 5-12. México: Universidad Iberoamericana..

Erazo, J. (2015). *¡Pobre entre dos tierras!: producción popular del suelo urbano y vivienda en el sur de Quito*. Quito: FLACSO Ecuador.

Espinosa, M. (2006). *Turubamba: historia y memoria*. Quito: Ediciones Ecuador del Futuro.

Gravano, A. (2011). "Imaginarios barriales y gestión social: trayectorias y proyecciones a dos orillas". *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011*, 61-67. Montevideo: Nordan-Comunidad.

---- (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.

---- (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad". *New Left Review*, (53), 23-29.
---- (1994). *La experiencia urbana*. UK: Blackwell Publishers.

Ilustre Municipio de Quito. (1992). *Plan de Turubamba. Dirección de Planificación*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lindón, A. (2002). "La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana". En *Territorios* (7), 27-41.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Ortiz, S. y Martínez, E. (1999). "La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia". En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman (Ed.) 327-337. Quito: FLACSO Ecuador.

Rapoport, M. (1994). *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/>

Thompson, Edward. (1978). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Madrid: Cátedra.

VARIABLES PARA EMPATIZAR CON LAS CALLES.

Un caso de la ciudad de Lima.

VARIABLES TO EMPATHIZE WITH STREETS.

A Lima city case.

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3498>

Fecha de recepción: 06/04/2021

Fecha de aceptación: 16/06/2021

Miguel Córdova Ramírez¹

1. Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma, Magister en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Facultad de Arquitectura).

Correo: pcarmcor@upc.edu.pe

Resumen:

La empatía ha permitido actuar de la manera más adecuada ante situaciones ajenas desde la comprensión del punto de vista del otro, es decir, desde un entendimiento detallado de nuestro entorno. El "Einfühlung", pieza fundamental en la conceptualización de la empatía, posibilita expandir esa interacción a los objetos para revelar cómo se produce una empatía con las calles. Este tipo de empatía ha sido posicionada en la etapa disposicional, permitiendo explorar las respuestas intrapersonales como el entendimiento, comprensión, identificación y reconocimiento de sus diversos componentes. Mediante la utilización de un estudio cualitativo en calles de los barrios limeños de Lince, Jesús María y Santa Beatriz, se compararon fachadas que revelaron variables en la construcción de percepciones e imaginarios urbanos. Como resultado, se encontró que la localización, visibilidad, variedad, sentido de comunidad e historicización influían en la predisposición para el reconocimiento, o no, de calles con vida.

Palabras clave: Calles, empatía, percepciones, imaginarios urbanos, ambiente construido.

Abstract:

Empathy has helped us to act in the most appropriate way to a situation from understanding the other's point of view, that is, from a detailed understanding of our environment. "Einfühlung", a fundamental piece in the conceptualization of empathy, allows us to expand that interaction with objects to reveal how empathy with streets occurs. This kind of empathy has been placed in a dispositional phase to explore interpersonal responses such as understanding, comprehension, identification and recognition of its various components. Through a qualitative study in the streets of the Lima neighborhoods of Lince, Jesús María and Santa Beatriz, facades were compared to reveal variables in construction of urban perceptions and imaginaries. As a result of this, location, visibility, variety, sense of community and historicization were found to influence the disposition to recognize, or not, streets with live.

Keywords: Streets, empathy, perceptions, urban imaginary, built environment.

Introducción

Sin importar en qué ciudad vivamos, no es de extrañar que tengamos ciertas preferencias por algunas calles sobre otras, ya sea por una predisposición a querer vivir en ellas o para salir a caminar viendo sus fachadas. No obstante, ¿qué variables influyen en nuestras percepciones e imaginarios urbanos para realizar tales distinciones? ¿Por qué podemos construir vínculos estrechos con algunas al punto de darles cualidades que solo nosotros podemos reconocer?

En los últimos 20 años, la ciudad de Lima ha experimentado diversas transformaciones económicas e institucionales, promovidas por organismos multilaterales (Rolnik, 2017), que han reducido el tamaño e injerencia del Estado y aumentado el del sector privado. Aquello, la ha consolidado como un centro urbano y económico en relación con las demás ciudades del Perú (Vega et al., 2019)

e impulsado el crecimiento de su mercado inmobiliario. Los distritos que han acogido la mayor parte de la oferta han sido los de la zona centro y suroeste (Gonzales, et al, 2011) conformándose así nuevas calles con estructuras geométricas de fachadas distintas a las previamente existentes (ver figura 1).

Esos cambios no influyen únicamente en el aspecto físico material, pues en la interacción con el ambiente construido le adjudicamos a estas propiedades o cualidades propias del ser humano con la intención de comprenderla y, de cierto modo, controlar sana y cognitivamente lo que nos rodea (Currie, 2011). Lo que representa un proceso empático. Sin embargo, esa empatía es distinta a la que sucede entre personas y se relaciona más con el “Einführung” de la estética alemana que fue una de sus bases conceptuales (Davis, 1996), pues lo que se percibe es solamente su forma, el objeto estético en sí.



Figura 1. Cambio de fachadas en una calle limeña.
Fuente: Foto del autor, 2020.

De esa manera, la investigación se enmarcó en las calles de los barrios limeños de Lince, Jesús María y Santa Beatriz, ubicados en la zona suroeste de la ciudad, para revelar qué variables y propiedades promovían su distinción y cuáles eran las percepciones e imaginarios urbanos que se construían de ellas.

Oportunidades para empatizar con las calles

Gran parte de los estudios sobre la empatía han abordado la interacción entre personas y desde distintas ciencias provocando que no exista un consenso en su definición (Coplan y Goldie, 2011). Sin embargo, se la ha comprendido ampliamente como el conjunto de constructos relacionados con las respuestas de un individuo a las experiencias ajenas (Davis, 1996). Eso se ha interpretado coloquialmente como “ponerse en los zapatos del otro” para intentar entender el mundo desde su perspectiva y actuar de la manera más adecuada.

Para explorar las posibilidades de una empatía entre las personas y las calles, utilizamos el concepto del “Einführung” cuyos orígenes no nacen para explicar fenómenos de la psicología humana.

A finales del siglo XIX y principios del XX se hablaba en la estética alemana del “Einführung” como la habilidad para “sentirse dentro de las cosas” y uno de los primeros medios para conocer sensiblemente el entorno (Currie, 2011). Se utilizaba para referirse al fenómeno por el cual atribuimos a diversos objetos –cosas, plantas, animales o paisajes– nuestros sentimientos y cualidades.

La empatía que sucede entre las personas no es absoluta, lo que se considera es el nivel de empatía que se ha logrado a partir de una predisposición. Igualmente, en una empatía con las calles, se tendría una predisposición para recopilar información, pero en distintos niveles.

La organización ornamental de las calles podría incrementar la predisposición a empatizar para una mejor comprensión de la realidad material. En parte, dependería de las personas –de su nivel para empatizar y de los procesos cognitivos que desarrollen influenciados por su cultura– pero también de las formas de las calles, de cómo estas las limitarían o posibilitarían.

La empatía ha servido para actuar de la manera más apropiada ante una situación ajena, entendiendo lo apropiado como el producto de un proceso de valoración y evaluación de las diversas acciones sociales (Lamont, 2012), sin embargo, la asociación más recurrente es a los comportamientos altruistas ¿puede una calle propiciar tales comportamientos? Empatizar no significa comportarse de una manera altruista, pero sí las posibilita, por ende, podrían manifestarse o no. Esas respuestas interpersonales han escapado de la discusión sobre una empatía con los objetos o las calles. No obstante, las respuestas con las que sí se han encontrado relación, han sido las intrapersonales, como la tendencia a identificar en los objetos aspectos de nuestra humanidad para una mejor comprensión.

Finalmente, de todas esas respuestas intrapersonales habrá algunas que sean favorables a los seres humanos y otras que no, algunas que puedan provocar percepciones que refuercen la socialización o la dispersión. ¿Cuáles son las cualidades formales de las calles que pueden influenciar en la construcción de nuestras percepciones o imaginarios urbanos y hacia dónde las dirigen?

Tener y dar vida

En el proceso de “sentirnos dentro” de las calles podemos adjudicarle cualidades como la vida. Algo que podría sonar incoherente, pero se ha repetido constantemente en diversas sociedades alrededor del mundo. Inclusive, científicos urbanos consideran a

las ciudades como sistemas vivientes ¿A qué se refieren?

Las ciencias naturales han definido la vida como un complejo sistema físico-químico cuyas dos principales peculiaridades son el almacenaje y replicación de información molecular en forma de ácido nucleico y la presencia de catálisis enzimática (Abercrombie et al., 1990). Sin embargo, esta no es la definición de vida que debemos explorar, pero no por eso la contradice.

Para entender otra aproximación sobre la vida debemos distinguir entre varios niveles de pensamiento (Jeuken, 1975). Por un lado, tenemos la definición biológica basada en el fenómeno de la vida, y por otro, la filosófica que refiere al ser y considera la vida como algo trascendental. Esa base filosófica ha sido explorada por diversas sociedades a lo largo de la historia. Por ejemplo, en el antiguo Perú se comprendía la existencia de una energía vital –el “camac”– que animaba y ordenaba todo ser, algo que les daba vida, desde las personas hasta las montañas (Neira, 2015; Flores, 2016).

Al “camac” quechua podemos asociar el “atman” de la India y el “qi” de la China, en el budismo existe un concepto similar y también en tribus africanas y australianas que han sido exploradas por diversos académicos como Driesch (1914), Bergson (1944), etc. En síntesis, todas coinciden en que cada cosa tiene algún nivel de vida y esa variación provocaría que algo parezca que tiene o da más vida que otra.

Entre las racionalizaciones por comprender ese concepto de vida, existe lo propuesto por Wilson (1984) y su “biofilia”, en donde aseguró que los seres humanos tienen una innata tendencia por enfocarse en los procesos que se asemejen a ella. La “biofilia” habría sido la responsable de tener siempre presente a la vida en todo lo que se ha percibido y hecho (Salingaros, 2015).

Este concepto de vida también se ha trasladado a las ciudades, sin embargo, ha estado ligado íntimamente a las personas que las habitan, a sus interacciones y a las condiciones físicas del ambiente construido que las posibilitan o limitan (Jacobs, 2011). Si bien aquí estamos hablando de ciudades vivas, no se hace referencia a edificios o calles que dan vida. El énfasis está en las personas, en su interacción constante en el espacio público que les permite participar de la vida pública (Gehl, 2011) y valga la redundancia, darle vida a la ciudad. El esfuerzo más significativo por intentar objetivar y hacer mesurable las variaciones de vida de las cosas –edificios, calles, etc. – es lo propuesto por Alexander (2002) quien indicó que:

los (1) niveles de escala, (2) centros fuertes, (3) bordes gruesos, (4) repetición alternada, (5) espacio positivo, (6) buena forma, (7) simetrías locales; (8) complementariedad profunda y ambigüedad, (9) contraste, (10) degradación; (11) rugosidad; (12) ecos; (13) el vacío; (14) simpleza y calma interior; y (15) la no-separación.

Eran propiedades formales que influían en el nivel de vida. Su presencia y manejo en mayor o menor medida permitiría distinguir entre cosas con alto o bajo nivel de vida. Comprender que los objetos tienen algún nivel de vida permite valorar el rol vital que estos tienen en nuestra cotidianidad. Biológicamente no tienen vida, pero hemos intentado dárselas para vincularnos lo más estrechamente posible. Lo mismo sucede con las calles, su vida no radica en procesos biológicos, sino en nuestras capacidades para reconocerle, en su carácter habitacional, propiedades y cualidades propias de sistemas vivientes (ver figura 2).

Selección de casos

Muchas de las calles de la ciudad de Lima están en pleno proceso de cambio, diversos edificios han sido derribados para dar paso a unos nuevos con una organización ornamental distinta. Ese reemplazo de edificios y su influencia en las percepciones e imaginarios urbanos motivó la investigación.

Se optó por realizar un estudio comparativo, entre calles de los barrios limeños de Lince, Jesús María y Santa Beatriz (ver figura 3), barrios que son parte de ese proceso de cambio y que acogen gran parte de la oferta inmobiliaria que viene transformando la percepción de la calle.

Se trabajó con secciones de calles de similar longitud comparando fachadas que aún no eran reemplazadas con calles que ya mostraban cambios. En la tabla 1 se

muestran las 2 calles seleccionadas por barrio y el índice del nivel de vida de cada fachada fue distinguido mediante el nivel de presencia y manejo de las 15 propiedades formales de Alexander (2002), pues para él una alta presencia de:

(1) niveles de escala, (2) centros fuertes, (3) bordes gruesos, (4) repetición alternada, (5) espacio positivo, (6) buena forma, (7) simetrías locales; (8) complementariedad profunda y ambigüedad, (9) contraste, (10) degradación; (11) rugosidad; (12) ecos; (13) el vacío; (14) simpleza y calma interior; y (15) la no-separación.

Influían en el nivel de vida de las cosas. Cada fachada de cada calle fue identificada con un código y analizada individualmente bajo ese índice, luego se promediaron para distinguirlas entre 2 tipos. Las de mayor porcentaje fueron categorizadas como



Figura 2. Carácter habitacional de una calle limeña, Centro de Lima
Fuente: Foto del autor, 2020.



Figura 3. Ubicación de las calles estudiadas. Fuente: Elaboración Propia.

Tipo A (ver figura 4) y las de menor como Tipo B (ver figura 5).

En Lince, Jesús María y Santa Beatriz convergen distintas maneras de ornamentar la fachada de un edificio. El cambio considerable de estos es lo que motivó su selección. Sin embargo, existe un tipo de ornamentación que es considerado por los ciudadanos de Lima como antiguo, tradicional o hasta histórico, por lo que se puede asumir que exista un sector de la población que pueda sentir cierta nostalgia hacia este tipo de fachadas que sesgaría la investigación. Para contrarrestar y minimizar esa variable se trabajó con la categoría de Erikson (1982) de “jóvenes adultos” de entre 20 y 40 años, los cuales para el imaginario público muchas veces prefieren las cosas nuevas y “modernas”.

Asimismo, en el imaginario público limeño las fachadas Tipo A son consideradas como “antiguas” y las Tipo B como “modernas”, ese pensamiento se problematizó entrevistando un grupo social que muchas veces ha sido categorizado como indiferente a estos (Begazo y Fernández, 2015) y que fuera el foco de atención de la publicidad inmobiliaria (Diario Gestión, 2019; Salas, 2017). Diversas estadísticas mostraban que los jóvenes de entre 25 y 35 años eran los que más compraban y alquilaban inmuebles en Lima (Reyes, 2019) siendo los barrios de sus preferencias los seleccionados.

Ese rango de edades fue el que Erikson (1982), en su teoría psicosocial de la personalidad, denominó como “jóvenes adultos” –desde los 19 hasta los 40 años– caracterizándolos como individuos que empezaban a crear un sentido de identidad personal.

En un primer momento se pensó entrevistar exclusivamente a las personas que vivían en las calles seleccionadas. Sin embargo, mediante diversas conversaciones exploratorias en las zonas de estudio se

reveló que aquello no aseguraba que esas personas salieran a caminar por sus calles y la experimenten. Por el contrario, las que caminaban por ahí eran personas que no necesariamente vivían cerca o en sus alrededores.

Aquello no fue visto como un impedimento o como una desventaja puesto que la calle puede ser experimentada por cualquier persona que viva en la ciudad. Por lo que se decidió entrevistar a “jóvenes adultos” que se encontraban caminando por las calles o cerca de ellas. Como se muestra en la tabla 2, en Lince se seleccionaron 6 jóvenes, 3 hombres y 3 mujeres; en Jesús María 4 jóvenes, 3 hombres y 1 mujer; y en Santa Beatriz 6 jóvenes, 3 hombres y 3 mujeres. Todos ellos vivían en diversos distritos de la ciudad de Lima al momento de realizar las entrevistas.

Metodología

Se utilizó un enfoque cualitativo en donde las personas entrevistadas con sus ideas y opiniones fueron parte de la construcción del conocimiento. Se resalta que el énfasis estuvo en la predisposición a empatizar más no en la empatía en sí –que involucra respuestas interpersonales–, puesto que por el momento no existen herramientas que permitan su medición –entre personas y objetos– y, sobre todo, porque se entiende a la predisposición a empatizar como algo inherente en las personas, pero que puede variar de nivel de acuerdo a las habilidades que estas posean y a las cualidades formales del objeto a empatizar (Gerdes et al., 2010).

Las limitaciones físicas hicieron difícil el traslado de los entrevistados a los sitios de estudio, por lo tanto, se decidió utilizar un soporte gráfico que permitiera recrear esa experiencia desde un solo lugar y controlar algunas variables. Se elaboraron seis cartillas, dos por cada barrio, en donde se graficaron los dos tipos de calles (ver figura 4 y 5). Sus medidas eran de

BARRIO DE ESTUDIO	CALLE	FACHADA	ÍNDICE DE LOS NIVELES PONDERADO (*)	PROMEDIO DE ÍNDICE DE LOS NIVELES PONDERADO (*)	DISTINCIÓN
Lince	avenida general Trinidad Morán cuadra 5	LI-01	93.3	78.9	Tipo A
		LI-02	86.6		
		LI-03	84.4		
		LI-04	35.5		
		LI-05	91.1		
		LI-06	82.2		
	avenida general Trinidad Morán cuadra 8	LI-07	24.4	37	Tipo B
		LI-08	57.8		
		LI-09	28.9		
Jesús María	jirón Huayna Cápac cuadra 11	JM-01	82.2	73.7	Tipo A
		JM-02	71.1		
		JM-03	82.2		
		JM-04	91.1		
		JM-05	24.4		
		JM-06	91.1		
	jirón Coronel Zegarra cuadra 1	JM-07	28.9	30.2	Tipo B
		JM-08	31.1		
		JM-09	22.2		
		JM-10	31.1		
		JM-11	37.8		
Santa Beatriz	avenida Mariano Carranza cuadra 3	SB-01	93.3	88.9	Tipo A
		SB-02	93.3		
		SB-03	95.5		
		SB-04	73.3		
	calle Teodoro Cárdenas cuadra 2	SB-05	22.2	22.9	Tipo B
		SB-06	20		
		SB-07	17.7		
		SB-08	31.1		
		SB-09	17.7		
		SB-10	28.8		

(*) % promedios de puntajes ponderados según diseño muestral.

Tabla 1. Distinción de las calles estudiadas. Fuente: Elaboración Propia.

BARRIO DE ESTUDIO	NOMBRE (*)	EDAD	GÉNERO
Lince	Patricia	21	Mujer
	Elena	27	Mujer
	Marta	40	Mujer
	Walter	23	Hombre
	Caleb	34	Hombre
	Fidel	37	Hombre
Jesús María	Victoria	20	Mujer
	Braulio	24	Hombre
	Julián	25	Hombre
	José	30	Hombre
Santa Beatriz	Karol	22	Mujer
	Elsa	22	Mujer
	Katia	28	Mujer
	Ernesto	21	Hombre
	Mateo	23	Hombre
	Jonás	32	Hombre

(*) Todos los nombres han sido alterados.

Tabla 2. Lista de personas entrevistadas. Fuente: Elaboración Propia.



Figura 4. Fachadas Tipo A en Lince, Jesús María y Santa Beatriz
Fuente: Fotos del autor, 2020

aproximadamente 29 cm x 9 cm y consistía en un levantamiento formal² de las distintas fachadas a una escala determinada, monocromática y sin la vegetación existente como se muestra en la figura 6.

Las entrevistas fueron enmarcadas en 7 ejes temáticos que no tenían un orden lineal e interactuaban de acuerdo a las prioridades de los jóvenes entrevistados. Se conversó sobre (1) sus preferencias y juicios para distinguir calles; (2) los tipos de vida social en las calles; (3) la identificación de vida en las calles; (4) la diferenciación entre las calles; (5) el valor de las fachadas; (6) la experiencia de caminar por las calles tipo; y (7) la posibilidad de elegir a alguna como lugar para vivir.

Se desarrolló categorías de codificación inducidas por las ideas y opiniones que estaban en constante actualización. Primero fueron elevadas a conceptos que se comparaban entre ellas para la constitución de categorías. Luego, fueron enfrentadas con otras y con conceptos previos para reajustar las definiciones. Finalmente, las categorías fueron asociadas por similitud en aspectos que se consideraron influían en un mayor

nivel la predisposición a empatizar con las calles.

Limitaciones

La intención de la investigación no fue elaborar una teoría universal sobre la predisposición a empatizar con el ambiente construido en la ciudad de Lima. Esta se enfocó en un caso de estudio para empezar a conocer cómo abordar y qué variables influyen en este tema. Las limitaciones enfrentadas estuvieron basadas por el reconocimiento de sesgos propios que pueden manifestarse inconscientemente y derivar de un bagaje cultural, académico y hasta económico.

Primero, el interés estuvo en analizar las fachadas. Será necesario estudiar cómo otros elementos de la calle –como el piso o el mobiliario urbano– influyen en nuestra predisposición a empatizar.

Segundo, el énfasis se dio en lo percibido visualmente desde el punto de vista de los peatones, deberá indagarse cómo los otros sentidos interactúan en nuestras percepciones e imaginarios urbanos.



Figura 5. Fachadas Tipo B en Lince, Jesús María y Santa Beatriz.
Fuente: Fotos del autor, 2020

Tercero, se trabajó solo con “jóvenes adultos”, será necesario revelar qué tienen que decir otros grupos sociales –niños, ancianos, mujeres, etc. – y en otros tipos de calles y ciudades.

Finalmente, la investigación no consideró un enfoque de género, a pesar de seleccionar lo más equitativamente a hombres y mujeres, y en principio pudo ser por la posición privilegiada que permite a un hombre experimentar la calle distintamente a lo que haría una mujer. Sin embargo, he revelado diferencias que merecen ser analizadas a profundidad en investigaciones que sí lo prioricen.

Variables en la predisposición para empatizar con las calles

Las calles analizadas estimularon distintos procesos cognitivos y afectivos que direccionaron la empatía hacia algo más complejo que los jóvenes entrevistados asociaban con una idea de vida. Los hallazgos revelaron que existía una mayor predisposición a empatizar con calles

que eran consideradas como ambientes construidos que daban vida.

La vida, a la cual se hará referencia, estaba basada en maneras específicas de comportamiento humano, social y, sobre todo, en cómo la organización ornamental de esas fachadas podría posibilitarlas o limitarlas.

Entre las distintas variables que hacían valorar a una fachada con vida destacaban cinco, en las cuales las personas se tomaban más tiempo en explicarlas y en desarrollar sus ideas.

La interacción entre los conceptos de localización, visibilidad, variedad, sentido de comunidad, e historización moldeaban esa idea de vida, y se desarrollaba sin una jerarquía particular. En muchos casos las personas entrevistadas daban más prioridad a una sobre las otras, pero no era una constante como para generalizar. No obstante, se identificó que una de estas, la localización, era el aspecto que, de alguna manera, abría el camino para que se den las demás, una primera condición para tener una predisposición a empatizar. Una vez

2. Elevaciones o alzados que representaban la composición geométrica de la fachada de un edificio.

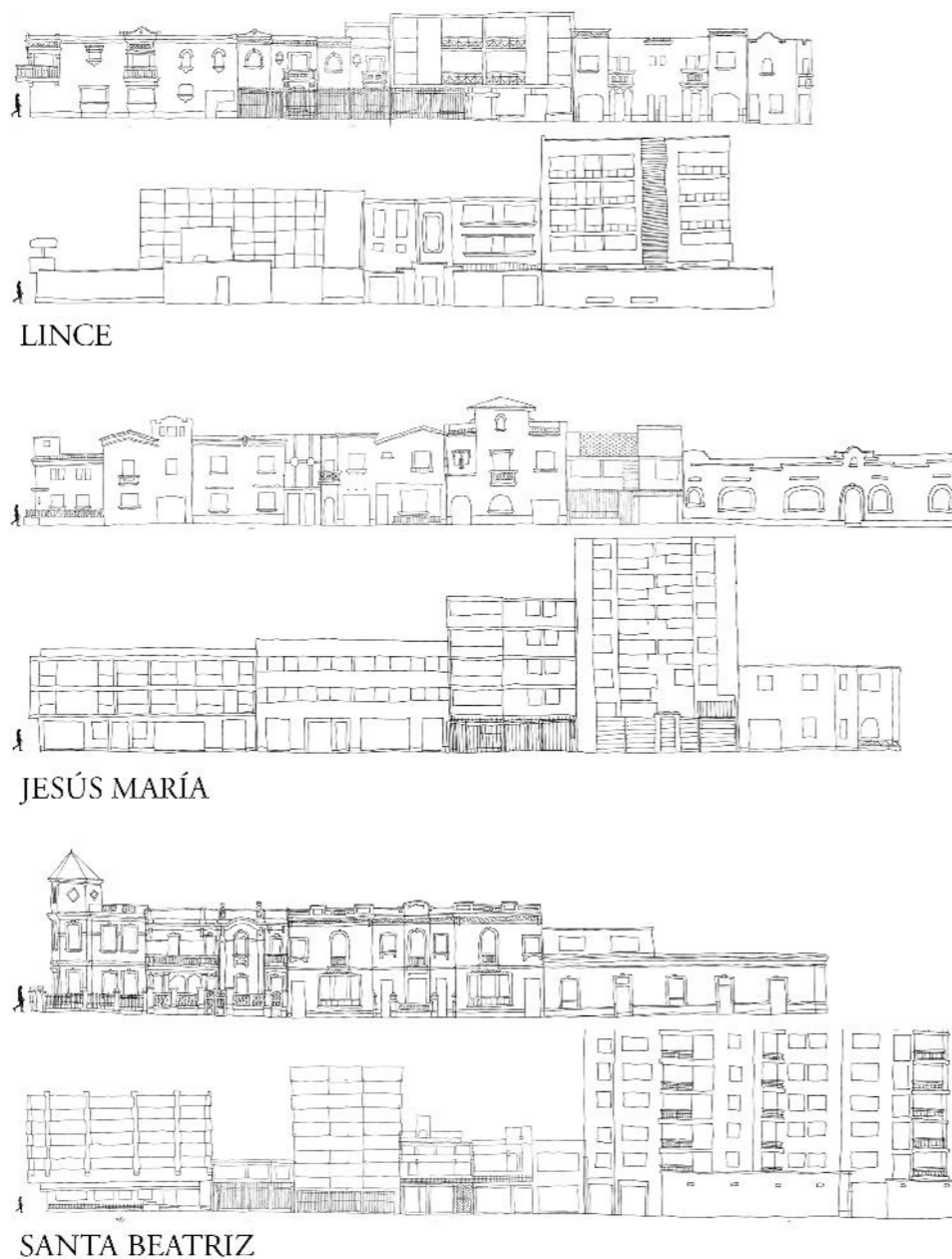


Figura 6. Levantamientos formales de las fachadas Tipo A y Tipo B.
Fuente: Fotos del autor, 2020

más, esto no significaba que era la más importante, sino que dentro de esa heterarquía su rol recaía en posibilitar las demás.

1. Localización

Una predisposición a empatizar con las calles estaba influenciada por el entorno y podría sintetizarse en lo que Elsa (mujer, 22 años) mencionaba, “Dependiendo de la zona”. La localización, para muchos de los jóvenes entrevistados, era necesaria conocerla para empezar a comprender y controlar las limitaciones físicas.

La localización hacía referencia a la ubicación exacta de la calle, en qué barrio o zona de la ciudad de Lima se encontraba. Puesto que en el imaginario de los jóvenes entrevistados existían prejuicios sobre algunas calles en las cuales no caminarían por más “bellas” que sean, Elena (mujer, 27 años) explicaba:

Bien, dependiendo el lugar dónde este la calle ¿no? Si tú pones El Agustino o La Victoria... ¡Más miedo! ¿No? Porque inclusive las cuadras de acá son recontra altas, mejor dicho, largas. Son callejones, quintas. Yo, al menos, cuando paso por ahí estoy viendo, porque de repente me jalan.

Sin embargo, si los dos tipos de calles eran entendidas bajo las mismas condiciones las que posibilitan una mayor predisposición a salir a caminar eran las Tipo A.

La localización interactuaba con los demás aspectos como un posibilitador, pues si la calle era asociada a un entorno favorable, permitía una mayor exploración. Además, permitía identificar qué es lo que rodeaba a la calle o cómo ésta se integraba a un sistema más complejo.

Este aspecto podía aumentar en los jóvenes entrevistados su predisposición a empatizar si es que las calles eran asociadas a un entorno favorable. De suceder, existía la

posibilidad de que salgan a caminar y, a partir de ahí, explorar otros aspectos que involucren esa experiencia.

2. Visibilidad

La visibilidad era la capacidad de una calle para poder ser vista, apreciada, observada y posibilitar que el caminar sea algo más que un simple desplazamiento. Este aspecto permitía recopilar información del ambiente inmediato para ejercer un cierto control sobre este.

Durante el proceso de “sentirse dentro” de las calles era necesario poder verlas y aquello marcaba una diferencia entre lo que significaba caminar por las calles estudiadas; Elsa (mujer, 22 años) comentaba, “En la de acá [Tipo A] se puede ver, y muchas veces en esta [Tipo B] no se puede ver nada”.

Las calles Tipo B eran percibidas como si no tuvieran nada que mostrar por los muros perimetrales que bloqueaban la visión de sus fachadas. Esa imposibilidad propiciaba que las personas las asociasen con comportamientos específicos; Braulio (hombre, 24 años) explicaba, “Siento que solo debo seguir avanzando”. La interacción con la calle se aplanaba al solo transitar.

Por el contrario, una calle Tipo A era una que se podía ver, Marta (mujer, 40 años) resumía, “Es mucho más agradable a la vista.” Si bien existía un componente subjetivo en las preferencias de los jóvenes, el solo hecho de posibilitar realizarlo marcaba una diferencia.

Poder ver las fachadas posibilitaba lo que José (hombre, 30 años) mencionaba, “Te podrías quedar observando”. La posibilidad de prestar atención a lo que se está viendo, descubrirlo, entenderlo y comprenderlo a consecuencia de una curiosidad. Es lo que las ciencias cognitivas han venido demostrando: las fijaciones conducen a la exploración (Just y Carpenter, 1975; Sussman y Hollander, 2014).

3. Variedad

La variedad era una cualidad que permitía una exploración diversa por medio de los detalles y la posibilidad de un recorrido visual que favorecía el descubrimiento y la estimulación de los sentidos.

Los niveles de una predisposición a empatizar variaban si la calle que se observada era entendida como variada. Ese aspecto permitía encontrar algo con que identificarse y reconocerse.

La variedad de formas no solo atraía a los jóvenes entrevistados, también propiciaba verlas e influía en las diversas maneras de estar, percibir y construir imaginarios urbanos de la calle; Katia (mujer, 28 años) explicaba: “Mira, primero [esta calle Tipo A] parece una iglesia. Aparte tiene más distribuciones en las ventanas. Un lugar para sentarse... Se ve más construido que otros. Tiene ventanas ovaladas. Como que se ve más familiar”.

La variedad permitía una mayor capacidad de elección, incrementándose las probabilidades de encontrar algo de sus preferencias. Una particularidad en toda esa variedad. Las calles Tipo A eran las consideradas como las más variadas.

Sin embargo, para considerar una calle como variada debía reconocerse también un trabajo y organización compositiva. Los jóvenes entrevistados reconocían cuando una fachada tenía un bajo nivel de variedad y mostraban un rechazo a su composición, Karol (mujer, 22 años) explicaba, “Los edificios [en las calles Tipo B], todos son muy literales. Como que toda luna, vidrio. A comparación de como las de acá [calle Tipo A], en donde es más llamativo. Me parece más bonita”.

Aquella distinción influía en las percepciones e imaginarios urbanos, Ernesto (hombre, 21 años) comentaba, “Bueno, por acá [calle Tipo B], se siente más solitario, pasa menos

gente”. Una calle que no se podía ver era una con poca variedad y una que no invitaba a caminar.

4. Sentido de Comunidad

El sentido de comunidad se generaba mediante la percepción de una variedad asociada que propiciaba la identificación de diversos elementos como parte de algo más complejo. Era la capacidad que tenían las calles para hacer sentir que los elementos que la componen –estructuras geométricas, personas, etc. – interactuaban y se interrelacionaban.

Existía una mayor predisposición a empatizar cuando las fachadas eran asociadas a prácticas sociales que a los jóvenes entrevistados les hubiera gustado estar envueltos, José (hombre, 30 años) explicaba:

De las pocas o varias veces que he podido caminar por acá [calle Tipo A], porque trabajo cerca, veo que acá es un trato cordial, con educación y está relacionado con el tipo de educación que tienen las personas. Son casas en donde hay un trato cordial sin ningún problema.

Probablemente ese tipo de vecino –educado y amable– era un ideal en una calle Tipo A. No obstante, lo que propiciaba ese imaginario era la posibilidad de salir a la calle e interactuar con los demás, crear un sentido de comunidad que permitiese la convivencia.

Las percepciones e imaginarios urbanos que se asociaban con calles Tipo B eran las de indiferencia y aislamiento. Características que los jóvenes entrevistados consideraban como poco pertinentes para una vida en comunidad, Caleb (hombre, 34 años) explicaba, “Acá [calle Tipo B] yo lo percibo como... lo que te digo ahorita ¿No? Solitario, o sea, llegan de frente y se quedan dentro de su casa o departamento”.

Ese “auto-aislamiento” era asociado a una ausencia de personas en la calle y a una poca interacción entre vecinos que hacía necesario la creación de normas en favor de un individualismo y alejadas de la negociación. Una calle así era comprendida solo como un medio para llegar a algún lugar y no daba vida. Con esos ejemplos, las calles Tipo B eran contrapuestas continuamente con las Tipo A.

5. Historización

La historización era la capacidad que tenían las fachadas de una calle para posibilitar su comprensión y entendimiento mediante un vínculo con un pasado atractivo. La capacidad de encontrarle una historia que los vincule con lo que sucedió y con las personas que lo hicieron.

Los jóvenes entrevistados mostraban una mayor predisposición a empatizar cuando podían historizar las calles, hacer una reminiscencia del ambiente construido. Involucraba relacionarlas con tradiciones y/o costumbres que marcaron la vida de los vecinos, siendo parte de la construcción de su identidad como individuo, calle, barrio o ciudad.

Para los jóvenes entrevistados las calles Tipo A eran “antiguas” y estaban inscritas en un discurso que evocaba la identidad de la ciudad, Julián (hombre, 25 años) explicaba, “Como que forma parte del Perú, de lo nuestro, de las casas de antaño ¿No?... Es más clásica. A la Lima”.

Esa idea de identidad emergía a partir de historias que la soportaban y, en el caso de Lima, su etapa colonial era lo más reconocido. No obstante, aquellas calles no fueron hechas en esa época ni eran del mismo estilo formal, pero la manera de organizarlas ornamentalmente hacía recordarlas.

Por el contrario, las calles Tipo B eran identificadas como “modernas”. En estas

se reconocían cualidades que limitaban la experiencia en la calle, John (hombre, 32 años) explicaba por qué se diferenciaban de las Tipo A, “Por lo clásico... Más que todo por lo clásico. Esta [calle Tipo B] es más... Ya no hay nada. Vas de frente. A diferencia de la arquitectura de acá [calle Tipo A]”.

No era relevante identificar qué entendían los jóvenes entrevistados por “clásico” o “moderno”, lo interesante era que usaban esos adjetivos para distinguir entre calles que podían historizar y no.

Discusión

Una empatía con la vida

Una empatía con las calles no debe ser malinterpretada como un tipo de gusto o preferencia especial, puesto que se puede empatizar tanto con objetos que sean de nuestra preferencia o no. Si tenemos en mente que una empatía entre personas es la interacción entre los procesos y las respuestas cognitivas y afectivas que nos permiten actuar de la manera más adecuada a la situación del otro, en una empatía con las calles he decidido posicionarme en la etapa disposicional que permite explorar las respuestas intrapersonales como el entendimiento, comprensión, identificación y reconocimiento de los elementos que componen la calle.

En ese sentido, las respuestas intrapersonales expuestas no se han identificado como manifestaciones de prácticas sociales altruistas, aquello significaría aceptar que el ambiente construido las define y determina. Lo que se ha propuesto como respuestas intrapersonales ha sido la asociación de percepciones e imaginarios urbanos de las calles a ciertas prácticas sociales que las personas entrevistadas consideraban como las más adecuadas para una convivencia, pudiendo ser estas de su agrado o no.

En otras palabras, a una persona podía disgustarle las actividades o prácticas sociales que se desarrollaban en la calle, pero aquello no le impedía reconocerlas como prácticas que le daban vida.

Por lo tanto, una empatía con las calles puede considerarse como la posibilidad de identificar elementos, cualidades y características que permitan su entendimiento y comprensión para ejercer un –sano– control sobre el ambiente construido.

Es decir, una empatía con las calles puede ser entendida tanto como los procesos y las respuestas de intentar comprenderlas, de sentirnos dentro de ellas, descifrar qué nos dicen. Si no es posible recopilar y procesar esa información, existirán desconciertos que limitarán nuestras acciones e interacciones.

La presencia a gran nivel de los cinco aspectos señalados en los procesos cognitivos y afectivos posibilitaba que las personas entendieran e identificasen cuando una calle tenía y daba vida. En resumen, si las calles daban vida, existía una mayor predisposición a empatizar con ella.

La idea de vida no debe ser entendida como algo absoluto, es decir, no es que se tenga o no. La idea de vida debe ser entendida en niveles, algo puede tener desde un bajo hasta un alto nivel de ella. Por ende, si una calle no promueve, propicia o posibilita la vida, no quiere decir que sea una calle sin vida. Lo que en realidad está reflejando es su bajo nivel de ella que no le permite proyectarla: dar vida. Lo más preciso sería hablar de una calle estéril, tiene vida, pero no puede darla.

Aquello se diferencia de una calle que además de tener vida puede darla, no es entendida aisladamente, sino en relación con su entorno, en su influencia en él. Las calles Tipo A no solo tenían un alto nivel de vida, también las proyectaban, permitiendo a quienes la percibían asociarlas con comportamientos y conductas sociales que a

las personas entrevistadas les gustaría estar envueltas y que, además, consideraban que daban vida a la calle.

Aumentar las posibilidades de una predisposición a empatizar con las calles involucraría percibir y entender a estas como los espacios públicos que son. Posibilitar la interacción social, que la gente se encuentre en la calle, compartan experiencias, discutan sobre ellas, y se enteren lo que le está ocurriendo al otro, empezar a construir relaciones. Esto, claro está, es opcional, pero siempre debería existir aquella posibilidad, pues, no todas las personas desean entender las calles como una simple vía para llegar a algún lugar.

Después de todo lo que se ha hecho y dicho de la ciudad de Lima y de varias ciudades latinoamericanas, la imagen que muchos puedan tener de ellas son de ciudades en la cuales no vale la pena vivir y mucho menos intentar mejorarlas (Muggah, 2016). Sin embargo, afortunadamente los determinismos ambientales están desacreditados (Sluyter, 2003) y existen personas que quieren cambiar su realidad y se desarrollan no porque nacieron en un determinado ambiente, sino porque lo hacen a pesar de este.

Por lo tanto, no se puede negar la representación que tienen las personas sobre el espacio, más si se debe concientizar que el ambiente construido puede limitar o posibilitar ciertas acciones. Comprender la ciudad desde esa perspectiva nos puede ayudar a entender qué cosas están funcionando en ella y que no. Cómo está limitando los comportamientos humanos en su desenvolvimiento y qué podemos hacer al respecto.

Por ejemplo, aún existen personas que deciden apostar por Lima, vivir y realizar sus sueños en ella. Quieren que sus hijos disfruten de ella tanto como ellos lo hicieron. Por ende, todas aquellas manifestaciones

que buscan elevar el nivel de interacción y comunicación entre las personas en la ciudad no deben limitarse. Preguntémosnos si es que de los muchos lugares que consideramos los más bonitos de nuestras ciudades lo son por sus calles, aquellos que les dan ese carácter habitacional y, específicamente, vida.

Finalmente, la vida a la cual se referían las personas entrevistadas no puede ser creada o por lo menos intentar controlarla. Solo se puede fomentar y posibilitar que suceda, crear las condiciones para que se manifieste y desenvuelva. De esa forma las personas y quienes son parte de ella la mantengan. En sus ojos, todo tiene un nivel de vida –un “camac”–, la cuestión está en nuestra capacidad para aumentarla o disminuirla. Sin el cuidado no existiría la vida.

Conclusiones

Mediante un estudio de las experiencias estéticas de “jóvenes adultos” limeños que caminaban por las calles de los barrios limeños de Lince, Jesús María y Santa Beatriz, se ha argumentado que las percepciones e imaginarios urbanos se orientaban hacia a una empatía con la vida.

Se reconocían en las calles Tipo A variables que aumentaban sus niveles de vida reflejados en la construcción de percepciones e imaginarios urbanos. Estos eran: (1) la localización, nivel de una fachada para posibilitar su asociación a un entorno favorable; (2) la visibilidad, nivel para posibilitar su visión, exploración y recorrido visual; (3) la variedad, nivel para posibilitar la diversificación de experiencias en la calle; (4) el sentido de comunidad, nivel para posibilitar la identificación de una interacción e interrelación entre los diversos elementos que las componen; y (5) la historización, nivel para posibilitar un vínculo con un pasado o una reminiscencia.

En otras palabras, las calles tipo A posibilitaban la construcción de una empatía con ellas. La organización ornamental de sus fachadas facilitaba la creación de vínculos que iban más allá de sus preferencias, pues, permitían una interacción positiva en varios niveles. Las percepciones e imaginarios urbanos que se construían alrededor de ellas eran las que más se asemejaban a las experiencias que a los “jóvenes adultos” entrevistados les gustaría estar envueltos, y fueron posibilitados por una comprensión clara y estimulante del entorno construido. Una recopilación de información relevante y útil para controlar sanamente lo que les rodea.

Aquello representaba un proceso empático basado en el intento por comprender y como se diría en el “Einführung”, sentirse dentro de lo que se observa. Revelarlo ayudaría a mejorar nuestra relación con las calles, identificar las oportunidades que estamos desperdiciando y empezar a construir las ciudades que muchos anhelamos.

Referencias:

Abercrombie, M., Hickman, M., Johnson, M. L., & Thain, M. (1990). *The New Penguin Dictionary of Biology*. London: Penguin Books.

Alexander, C. (2002). *The Nature of Order: The Phenomenon of Life*. Berkely: The Center for Environmental Structure.

Begazo, J., & Fernandez, W. (2015). Los millennials peruanos: Características y proyecciones de vida. *Gestión en el Tercer Milenio, Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas*, 18(36), 9-15.

Bergson, H. (1944). *Creative Evolution*. New York: Random House.

Coplan, A., & Goldie, P. (Edits.). (2011). *Empathy: Philosophical and psychological perspectives*. New York: Oxford University Press.

Currie, Gregory (2011). Empathy for objects. En A. Coplan, & P. Goldie (Edits.), *Empathy: Philosophical and psychological perspectives* (págs. 82-95). New York: Oxford University Press.

Davis, M. (1996). *Empathy: A social psychological approach*. Boulder: Westview Press.

Diario Gestión. (16 de Mayo de 2019). ¿Quiénes tienen la última decisión en la compra de una vivienda?. Diario Gestión. <https://gestion.pe/tu-dinero/inmobiliarias/quienes-ultima-decision-compra-vivienda-267128-noticia/>

Driesch, H. (1914). *The history & theory of vitalism*. London: Macmillan.

Erikson, E. (1982). *The life cycle completed*. New York: Norton.

Flores, G. (Setiembre de 2016). *Kamaq y no Kamay. Una eurocéntrica traducción*. Recuperado el 21 de Agosto de 2019, de Libros Peruanos: <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000002384/Kamaq-y-no-Kamay.-Una-eurocentrica-traduccion>

Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space*. Washington DC: Island Press.

Gerdes, K., Segal, E., & Leitz, C. (2010). Conceptualising and Mesuring Empathy. *British Journal of Social Work*(40), 2326-2343.

Gonzales de Olarte, E., del Solar, V., y del Pozo, J. (2011). *Lima metropolitana después de las reformas neoliberales: Transformaciones económicas y urbanas*. En C. de Mattos, W. y L. Fuentes (Edits.), *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano* (págs. 135-176). Santiago de Chile y Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

Jeuken, M. (1975). The biological and philosophical definitions of life. *Acta Biotheoretica*, 24(1-2), 14-21.

Just, M. y Carpenter, P. (1975). *Eye Fixations and Cognitive Processes*. Carnegie-Mellon University, Dept. of Psychology. Pittsburgh: Carnegie-Mellon University.

Lamont, M. (2012). Toward a comparative sociology of valuation and evaluation. *The Annual Review of Sociology*, 38, 21.1-21.21.

Muggah, R. (13 de Junio de 2016). *Latin America's cities: unequal, dangerous and fragile. But that can change*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2016/06/latin-america-s-cities-unequal-dangerous-and-fragile-but-that-can-change/>

Neira, H. (2015). *Civilizaciones comparadas*. Lima: Cauces.

Reyes, J. (7 de Junio de 2019). *Ejecutivos millennials son los que más invierten en comprar inmuebles para luego alquilarlos*. Diario Gestión. <https://gestion.pe/tu-dinero/inmobiliarias/millennials-son-invierten-comprar-inmuebles-luego-alquilarlos-269462-noticia/>

Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile: LOM.

Salas, J. (2017). La identidad de la arquitectura residencial multifamiliar contemporánea en Lima. *Arquitextos*(28), 84-92.

Salingaros, N. (2015). *Biophilia & healing environments: Healthy principles for designing the built world*. New York: Terrapin Bright Green.

Sluyter, A. (2003). Neo-Environmental Determinism, Intellectual Damage Control, and Nature/Society Science. *Antipode*, 35(4), 813-817.

Sussman, A. y Hollander, J. (2014). *Cognitive Architecture: Designing for How We Respond to the Built Environment*. New York: Routledge.

Vega, P., Dammert Guardia, M., Moschella, P., Vilela, M., Bensús, V., Fernández de Córdova, G. y Pereyra, O. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI: Una aproximación empírica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wilson, E. (1984). *Biophilia: The human bond with other species*. Cambridge: Harvard University Press.

PROYECTO

**ALEJANDRO ZOHN: VIVIENDA COLECTIVA COMO
PROYECTO URBANO Y SOCIAL**

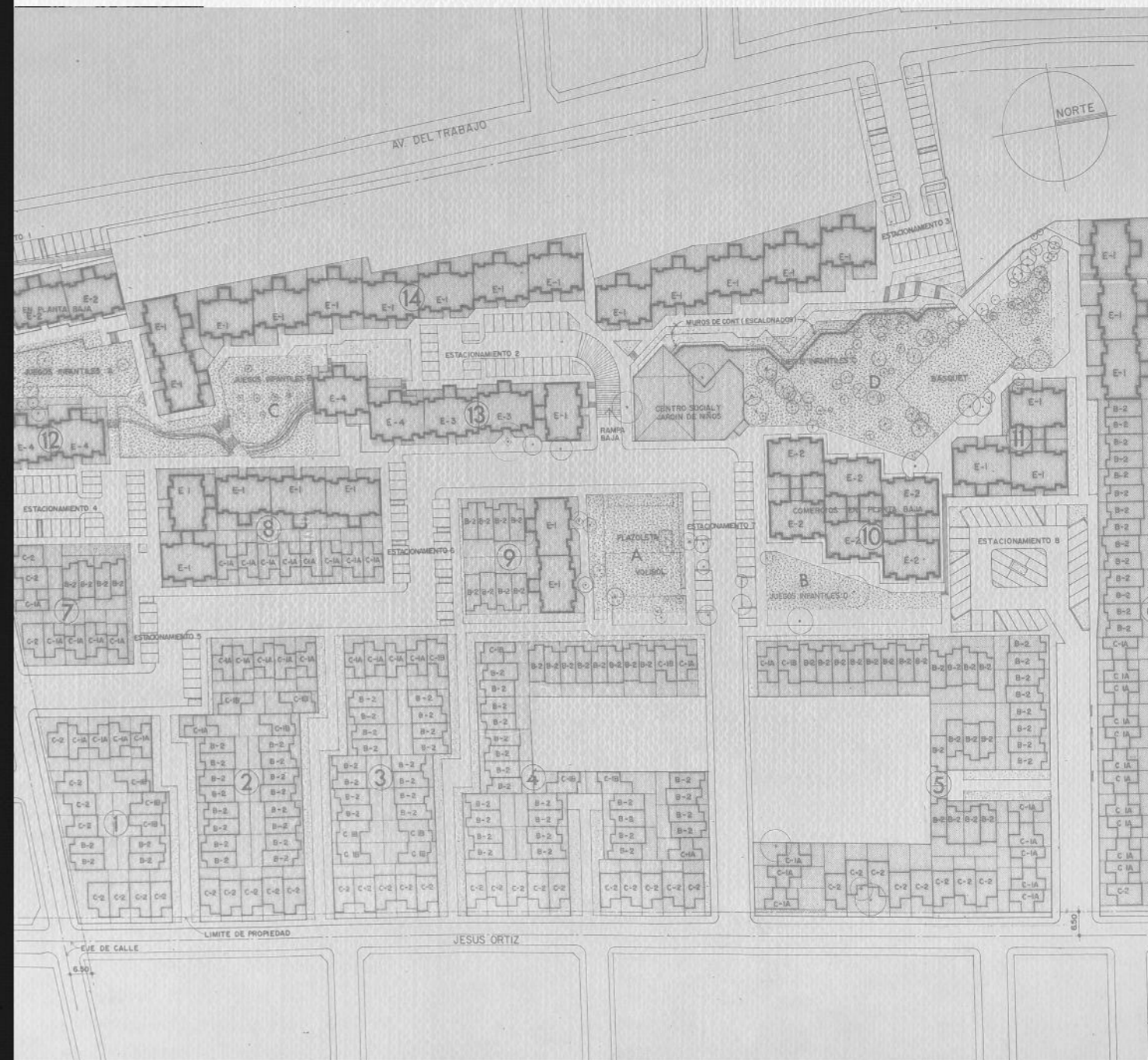
*Análisis de la Unidad Habitacional Avenida del Trabajo CTM
"Fidel Velázquez"*

Graziano Brau Pani

**NUEVA PUERTA DE LA CIUDADELA UNIVERSITARIA DE LA
UCE CON ESTACIÓN MULTIMODAL**

José Manuel Pelegrín Santacruz

Beatriz Tarazona Vento



ALEJANDRO ZOHN: VIVIENDA COLECTIVA COMO PROYECTO URBANO Y SOCIAL

Análisis de la Unidad Habitacional Avenida del Trabajo CTM “Fidel Velázquez”

ALEJANDRO ZOHN: COLLECTIVE HOUSING AS AN URBAN AND SOCIAL PROJECT.

Analysis of the Housing Unit Avenida del Trabajo CTM “Fidel Velázquez”

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3494>

Fecha de recepción: 21/07/2021

Fecha de aceptación: 28/09/2021

Graziano Brau Pani¹

1. Arquitecto por la Facultad de Arquitectura de Alghero (2010), Máster Laboratorio de la vivienda Sostenible del siglo XXI (2013) y Máster Proceso, Proyecto y Programación (2016) por la ETSAB, Barcelona, UPC. Doctorando del departamento de Teoría e Historia de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Actualmente es profesor de Composición de la Esarq, Guadalajara, México. Es director del Laboratorio de la vivienda colectiva contemporánea ViCoCo y partner de la oficina de arquitectura Estudio Hidalgo.
Correo: gbraupani@esarq.edu.mx

Resumen:

El objetivo principal de este trabajo de investigación es rescatar y visibilizar el aporte del arquitecto mexicano Alejandro Zohn Rosenthal al tema de la vivienda colectiva.

A través del estudio del proyecto de la Unidad Habitacional CTM Fidel Velázquez, el trabajo quiere poder traer a luz todos aquellos valores arquitectónicos, urbanos y sociales que el arquitecto tapatío implementaba en sus propuestas como valores fundacionales de un habitar de calidad. Hoy en día dichos valores parecen haber sido olvidados por las políticas urbanas, los constructores y por los mismos arquitectos y urbanistas, a menudo más atentos en la elaboración de respuestas cuantitativas y no cualitativas de la demanda de vivienda.

Bajo la visión de la vivienda colectiva como proyecto urbano se vuelve importante repasar cuánto nos puedan enseñar unos ejemplos “virtuosos” hacia la construcción de una ciudad más igualitaria e inclusiva.

Palabras clave: Alejandro Zohn - vivienda colectiva - proyecto urbano - unidad habitacional - CTM Fidel Velázquez

Abstract:

The main objective of this research work is to rescue and make visible the contribution of the Mexican architect Alejandro Zohn Rosenthal to the issue of collective housing.

Through the study of the project of the Housing Unit CTM Fidel Velázquez, the work wants to bring into light all those architectural, urban and social values that the architect tapatío implemented in his proposals as foundational values of a quality dwelling. Today these values seem to have been forgotten by urban policies, by builders and by architects and urban planners themselves, often more attentive in the elaboration of quantitative, rather than qualitative, responses to housing demand.

Under the vision of collective housing how urban project becomes important to review how many “virtuous” examples can teach us towards the construction of a more egalitarian and inclusive city.

Keywords: Alejandro Zohn - collective housing - urban project - housing unit - CTM Fidel Velázquez

El arquitecto Alejandro Zohn

Mi meta es tratar de contribuir a mejorar el hábitat del hombre. Mi esperanza es que esto mejore su nivel de vida, física y espiritual. Mi deseo es participar en ese mejoramiento del hábitat mediante diseños arquitectónicos y urbanos que no solo funcionen bien sino que le den al habitante un mensaje positivo, de ánimo, de optimismo, de alegría, de armonía, de amor a la naturaleza y a la verdad y a lo que de bello hay en la vida (Zohn, 1990).

Alejandro Zohn Rosenthal nació el 8 de agosto de 1930 en Viena. A raíz de la persecución alemana contra los judíos su familia decide dejar Austria. El 17 de febrero 1939 el transatlántico Orinoco llega a Veracruz: tras pasar unas semanas en la ciudad de México su familia se dirige a Guadalajara donde se instalará en el municipio de San Pedro Tlaquepaque.

En 1939 a los pocos meses de haber llegado a México ingresa al Colegio Cervantes: aunque su familia haya perdido el nivel económico que tenía en Austria inscribe al pequeño Alejandro en una de las mejores instituciones educativas privadas de la ciudad de Guadalajara. Para ellos la mejor educación es una prioridad. En todo su transcurso como joven estudiante obtiene siempre altas calificaciones.

En 1948, a los dieciocho años de edad, se inscribe en la Facultad de Ingeniería del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara. Muchos de sus compañeros de estudios, tanto de su generación, como Gonzalo Villa y Max Henonin, como de la anterior, como Gabriel Chavez de la Mora, Eduardo Ibanez, Enrique Nafarrate y Jorge Ramirez Sotomayor, abandonaron los estudios de ingeniería para inscribirse en la recién nacida escuela de arquitectura², intentando convencer a Alejandro de hacer lo mismo.

Zohn, convencido por su futuro maestro Mathias Goeritz, se inscribe en arquitectura sin dejar ingeniería, siendo, entre sus compañeros, el único en cursar dos carreras. Gracias a su gran desempeño académico en la facultad de ingeniería, Alejandro recibe un trato preferente en sus estudios de arquitectura: podrá revalidar todas las materias técnicas cursadas y terminar sus estudios en arquitectura en un tiempo de apenas tres años³.

El ambiente que el joven Zohn vive dentro de la escuela de arquitectura se caracteriza por el gran panorama internacional de sus profesores. El fundador de la escuela, el arquitecto Ignacio Díaz Morales, había conseguido que la institución contratara académicos europeos de alto valor intelectual y profesional: el alemán Horst Hartung para la cátedra de urbanismo, el vienés Eric Coufal para la de dibujo y de proyectos, a los italianos Bruno Cadore y Silvio Alberti se le dieron respectivamente la cátedra de composición y edificación, al español Herrero Morales la de matemática, mientras que el polaco Mathias Goeritz se encargaba de la cátedra de historia del arte y educación visual. Aún estudiante, Zohn participará como responsable del formato en la primera y única edición de la revista de la escuela de arquitectura “Cuadernos de arquitectura” (Escuela de arquitectura de Guadalajara, 1954), que presenta al público la postura de la escuela, acompañada por la publicación de algunos trabajos significativos de sus estudiantes.

El 21 de mayo de 1955, obtendrá el título de ingeniero civil con su proyecto del nuevo Mercado Libertad como tema de tesis. Siete años después, el 22 de octubre de 1962, consigue en la misma universidad el título de arquitecto, presentando la tesis “La arquitectura del concreto” que “más que una tesis académica, es una memoria descriptiva de algunos de sus trabajos profesionales con una larga introducción teórica” (Anaya, 2011: 194).

A partir del 1956, recién conseguido el título de arquitecto, recibe la invitación a impartir la clase de composición arquitectónica en su escuela de arquitectura: Zohn impartirá la materia hasta el mes de junio del 1963 cuando, junto al director Ignacio Díaz Morales y a otros profesores y debido a una huelga estudiantil que los acusa de “dureza” en cumplimiento de sus deberes académicos, se ve obligado a renunciar a su cargo dentro de la institución.

A lo largo de su carrera profesional Zohn se da a conocer por el Nuevo Mercado Libertad, su proyecto de titulación en ingeniería, por las diferentes Unidades Deportivas, por el edificio de los Archivos Generales del Gobierno del Estado de Jalisco y por su gran y valioso aporte, tanto desde el punto de vista de la investigación cuanto, por sus obras construidas, al tema de la vivienda colectiva. Aunque mucho menos famosa y publicada, esta parte de su producción arquitectónica e intelectual resulta de gran interés, ya que cuenta con diferentes edificios de departamentos, unidades habitacionales, proyectos de viviendas de autoconstrucción e investigaciones sobre la vivienda de interés social, todas propuestas generadoras de ciudad y catalizadoras de mejores relaciones sociales.

Entre los diferentes proyectos habitacionales, el conjunto Unidad Habitacional Avenida del Trabajo CTM Fidel Velázquez, es seguramente por sus características urbanas, arquitectónicas y constructivas, unos de los ejemplos más representativos y trascendentales de su obra ya que:

La trascendencia de la obra de Zohn está en la concordancia entre lo arquitectónico y la apropiación posterior por los habitantes que así “construyen los lugares” urbanos y arquitectónicos reales, cosa valiosa pero no tan común y sencilla cómo parece. (Gonzalez , 1997: 9-14).

A lo largo de su carrera Alejandro Zohn ha sido profesor de diferentes instituciones universitarias y ha ganado diferentes reconocimientos por su obra. Murió el viernes 4 de agosto del año 2000 a cuatro días de sus 70 años.

Antecedentes históricos: el sobrepoblamiento de Guadalajara y la construcción de los conjuntos habitacionales

Al final del 1840, la ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco en el México centro-occidental, asiste a un fenómeno de industrialización de su territorio. Alrededor de Atemajac⁴, uno de sus poblados fundacionales, se instalan diferentes fábricas que generan, a lo largo de diferentes años, un importante fenómeno de migración poblacional que del campo se mueve a la ciudad.

El gran flujo migratorio generó la necesidad de construir un nuevo núcleo habitacional bautizado “colonia Fábrica Atemajac”. Dicho núcleo, con el antiguo poblado homónimo, sumaba en el 1889 una población de 3000 habitantes, llegando en el 1930 a contar por sí solo 1674 habitantes⁵.

El fenómeno migratorio hacia este centro industrial se volvió a presentar a partir del 1940, causando un fuerte déficit habitacional y alcanzando su ápice en el 1960, cuando en respuesta a la situación de emergencia habitacional. Según los datos de junio del 1976 la zona metropolitana de Guadalajara padecía de un déficit cuantitativo de 75242 viviendas y un déficit cualitativo de 49802 viviendas, por un total de 125.044 viviendas.

Ello quiere decir que se necesitaría que todo el sector público dedicado a construir viviendas en el país se tendría que concentrar en la Zona Metropolitana de Guadalajara durante más de ocho años únicamente para resolver el

2.La idea de tener una escuela de arquitectura en Jalisco se consolida entre el 1945-1951, durante el periodo de gobierno del licenciado Jesús González Gallo. El gobernador, junto al rector de la Universidad de Guadalajara, el doctor Luis Farah y al fundador del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, el ingeniero Jorge Matute Remus, apoyaron significativamente al arquitecto Ignacio Díaz Morales en la creación de la escuela. La institución abrió sus puertas, con un curso preparatorio de capacitación y selección de los estudiantes el primero de noviembre de 1948. Posteriormente a dicho curso, el seis de enero de 1949 empezó el primer curso de arquitectura de la escuela.

3.Zohn dejara solo una materia pendiente que cursa varios años después

4. A partir de su fundación en el 1541 la ciudad de Guadalajara se ha configurado siguiendo un crecimiento concéntrico alrededor de tres centros radiales: Atemajac, Mexicaltzingo y Analco, vinculados

5. Datos del Censo de México de 1930

problema del abatimiento del déficit.
(Sotelo et al., 1978: 24-26)

Que afectaba tanto Guadalajara como todo México, se generó una institución dedicada a la vivienda: el INFONAVIT⁶.

A lo largo de diferentes años, gracias a la acción del INFONAVIT se construyeron varios grandes conjuntos habitacionales, dentro de toda la zona metropolitana de Guadalajara. Entre todos podemos citar los conjuntos Miravalle (1973), CTM Fidel Velázquez (1977), el Sauz, Loma Dorada (1979) y el más reciente Hacienda Santa Fe (1990) (Núñez, 2007: 12).

Estos conjuntos, caracterizados como en la tradición arquitectónica local por ser mayoritariamente de vivienda unifamiliar, se convierten en un campo de experimentación arquitectónica y urbana. Si en unos casos dichos conjuntos han resultado exitosos en otros no han conseguido generar entornos de calidad:

Pienso que esto se debe a que nunca antes se había tenido la necesidad de manejar las escalas que ahora manejamos ni a las velocidades que ahora requerimos. Los pueblos y las ciudades se habían estado desarrollando a un ritmo lento, lo cual permitía su apego a las características físicas del sitio, a los sistemas constructivos y a las costumbres del lugar. Había un cierto consenso de cómo debían hacerse las cosas, y las cosas salían armónicas. Las construcciones surgían parecidas, pero no iguales, no idénticas. Si observamos nuestros pueblos, de los que tenemos literalmente miles de excelentes ejemplos, y nos paseamos por sus calles, vemos ahí el equilibrio entre lo individual, que nunca llega a ser aberrante, y lo comunitario, que nunca llega a ser monótono (Zohn, 1991)

La Unidad Habitacional Avenida del trabajo CTM Fidel Velázquez

“Voy a llamar Unidades Habitacionales a los conjuntos construidos en forma masiva, ya sea por instituciones dedicadas a este objeto, como el INFONAVIT, el FOVISTE, etc., o por promotores particulares” (Zohn, 1991).

La Unidad habitacional Avenida del trabajo CTM Fidel Velázquez⁷, se construyó en 1977 en el barrio industrial de Atemajac, por encargo del INFONAVIT⁸: compuesto morfológicamente por diferentes bloques de vivienda multifamiliar y por casas unifamiliares, suma un total de 472 viviendas distribuidas en aproximadamente seis hectáreas de extensión. Así la describe el doctor arquitecto Carlos Gonzalez Lobo:

La unidad habitacional, cómo conjunto edilicio, es uno de los temas más polémicos de la herencia del movimiento moderno. Ahí Alejandro Zohn realizó una aportación notable: la unidad habitacional CTM Atemajac, la de los edificios de ladrillo aparente en bloques de cuatro niveles, la que enseña a desplazar los volúmenes, generando un mundo de terrazas, balcones y visiones discretas, tan acorde al espíritu de la vivienda vernácula tapatía, y donde las viviendas están personalizadas. La variedad y riqueza del paisaje urbano coexiste con la modulación, la sistematización y la economía constructiva. Es, en su tipo, una de las obras maestras de la vivienda latinoamericana (Gonzalez, 1997: 9-14).

De todo el CTM, nuestro estudio se ha centrado en la parte de vivienda colectiva ya que entendemos que la misma cataliza la construcción de una ciudad compacta, densa, próxima e incluyente: un “hacer ciudad” que garantiza la calidad del habitar.



Figura 1. El CTM Fidel Velázquez: Lámina de urbanización.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

6. Instituto nacional del fondo de la vivienda para los trabajadores. El objetivo principal de esta nueva institución es lo de dar respuesta a las crecientes necesidades de vivienda de los trabajadores asalariados a través de dos estrategias:

1-construcción de nuevos conjuntos habitacionales;

2-concesión de créditos a los trabajadores asalariados para la compra de viviendas afiliados a las centrales obreras más distinguidas: CTM, CROM, CROC. (Hernández, 2003: 23-27)

7. Fue un político y sindicalista mexicano, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) por más de cuarenta años.

8. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores

La configuración urbana del CTM da vida a una gran variedad y calidad de espacios públicos y semipúblicos: los núcleos vecinales, el área de jardín contemplativo, las zonas de juego y el centro social, sí por un lado responden a la topografía del predio, por otro fomentan la apropiación vecinal. De particular interés es la planta baja del bloque de vivienda posicionado en la esquina entre la calle Mezquitán y la calle Manuel de Mimbela, ya que se presenta como una planta baja potencialmente activa, un gran espacio vacío, listo para poder dar lugar a diferentes funciones barriales. Los modelos tipológicos se articulan a través de un sistema de franjas transversales: todas las áreas indefinidas, destinadas a espacios para el descanso o al uso compartido, se posicionan hacia las dos calles, generando unas fachadas activas a lo largo de todo el día.

Crterios de análisis

Para entender mejor el valor de este proyecto como una “vivienda que hace ciudad”, el trabajo de investigación se ha estructurado en tres diferentes escalas:

- la escala urbana que investiga la relación del conjunto residencial con el contexto urbano aledaño enfocándose en los valores de proximidad y en la movilidad;
- la escala de conjunto que investiga la combinatoria tipológica que genera una morfología, la convivencia de usos y el sistema de espacios intermedios;
- la escala tipológica que investiga la relación entre el modelo de vivienda y el tipo, las dinámicas espaciales del modelo y la flexibilidad de sus interiores.

Antes de proceder a la aplicación de las escalas de análisis al caso de estudio, se explicarán brevemente cada una de ellas.

La escala urbana

El diseño de nuestras ciudades muy a menudo olvida que la vivienda colectiva es un proyecto urbano. Esta “falta de memoria” genera tejidos urbanos, a partir de la zonificación en áreas monofuncionales⁹, basados sobre parámetros urbanísticos simplificados¹⁰ y en un habitante ideal, que sale a trabajar a las ocho de la mañana y vuelve a su casa por la tarde-noche. A estos tejidos hay que atribuir un uso del tiempo muchas veces ineficiente: la falta de proximidad, debida a las grandes distancias entre la vivienda y los lugares de trabajo, los comercios y los equipamientos, quita tiempo de desarrollo a mínimo tres de las cuatro esferas de la vida cotidiana personal (Casanovas y Gutierrez, 2013) y condena a niños, adolescentes, mujeres, gente mayor y en general a toda la población, a vivir en contextos desconectados, muy poco inclusivos, inseguros, a veces caracterizados por un bajo nivel de cohesión social y de relaciones vecinales.

Bajo estas premisas entendemos que a nivel urbano hay mínimo dos factores, conectados e interdependientes, que se deberían de tomar en cuenta en el proyecto de la vivienda colectiva: la proximidad generadora de autonomía personal y la movilidad pública.

Analizar la vivienda colectiva bajo el concepto de proximidad, es detenerse a revisar un panorama de interdependencia entre la primera y todos aquellos espacios, equipamientos y servicios presentes en el tejido urbano, que la complementan. Bajo esta perspectiva se tienen que analizar los entornos urbanos en un radio de 300-600 metros a partir de la propuesta. Si, por un lado, un entorno urbano rico en funciones se caracteriza por ser más vital y doméstico, por otro es inclusivo, asegurando a sus habitantes un mayor nivel de autonomía personal en el cumplimiento de sus necesidades cotidianas.

Por lo tanto, cuanto más próximos a nuestra vivienda tengamos servicios, equipamientos, comercios y espacios de trabajo, más cortos serán los desplazamientos: una ciudad más próxima, ofrece mayor facilidad a las personas en el desarrollo de su dimensión privada, laboral y pública. En uno de sus escritos, refiriéndose a lo anteriormente mencionado, el mismo arquitecto Zohn advierte:

“Sí no hay el debido equipamiento comercial, escolar, cultural y médico, los habitantes tendrán que buscar estos satisfactores a distancia alejadas, con pérdidas de tiempo, de energía y de cohesión comunitaria” (Zohn, 1997: 15-25).

Entender la importancia de la vivienda colectiva dentro del sistema urbano significa admitir lo imprescindible de su conexión a las redes de movilidad pública. Incluir la vivienda dentro de un sistema de medios de transporte variado, si por un lado, promueve la generación de una ciudad más inclusiva, por otro ayuda a la movilidad reproductiva cotidiana y contrarresta eventuales situaciones de segregación urbana. Estas condiciones a veces pensadas tan lejanas del concepto arquitectónico de vivienda colectiva, apoyan su lado social, es decir, ayudan el desarrollo cotidiano de la dimensión personal y “familiar” de las unidades de convivencia.

Si bien la promoción de diferentes tipos de movilidad es una de las premisas para el éxito urbano de un conjunto, deberíamos recordar que la movilidad más sostenible a implementar es el no moverse, es decir, poder resolver la mayoría de las necesidades cotidianas dentro del radio de proximidad.

La escala de conjunto

En este nivel de análisis nos acercamos al conjunto con el objetivo de analizar la relación entre el tipo arquitectónico propuesto y su entorno próximo, urbano y social. Este nivel de análisis nos lleva a

poner atención a la riqueza tipológica del conjunto y de sus agrupaciones, al sistema de espacios intermedios, a la convivencia de usos en el conjunto y al grado de accesibilidad universal de sus viviendas. La importancia de este nivel de análisis la podemos advertir en las palabras del arquitecto Zohn:

Sí las agrupaciones no son correctas, producirán ambientes promiscuos, donde la falta de privacidad visual y acústica causará conflictos e incomodidades. Si las áreas comunes, incluyendo circulaciones horizontales y verticales, son demasiado escondidas y poco visibles, propiciarán usos inadecuados, desde acumulación de basura hasta robos y violaciones. Si hay monotonía producirán una sensación depresiva, con la cual el habitante, sintiéndose como un número más en aquel gran archivo, probablemente se rebele contra el gesto humillante y prepotente con el que lo trata la arquitectura. (Zohn, 1997: 15-25).

Analizar la convivencia de usos significa revisar si en el conjunto se proponen otras funciones respecto a la habitacional. Estas se pueden manifestar en diferentes espacios del edificio: sin duda la planta baja es uno de los más adecuados.

Desde nuestra perspectiva urbana, podemos ver en dicho espacio el lugar de expansión de la dimensión doméstica hacia la ciudad y de infiltración de la dimensión pública en el interior del conjunto habitacional. Por estas razones lo podríamos considerar como el lugar más cónsono donde colocar espacios de apoyo al trabajo productivo y reproductivo de sus habitantes, espacios compartidos y con funciones diferentes a la habitacional. Esta estrategia arquitectónica genera conjuntos activos a lo largo de todo el día, potenciando la vitalidad urbana y con ella la seguridad del entorno aledaño.

9. La Carta de Atenas es el escrito fundacional de la ciudad moderna, tejido urbano basado en su división en áreas funcionales: publicado en 1943 bajo la firma de Le Corbusier, surgió como resultado del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM).

10. Basar la normativa urbana únicamente sobre los conceptos de alturas, fondos y superficies edificables no garantiza la generación de tejidos urbanos activos y vitales.



Figura 2. El CTM Fidel Velázquez: Perspectiva zona poniente.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

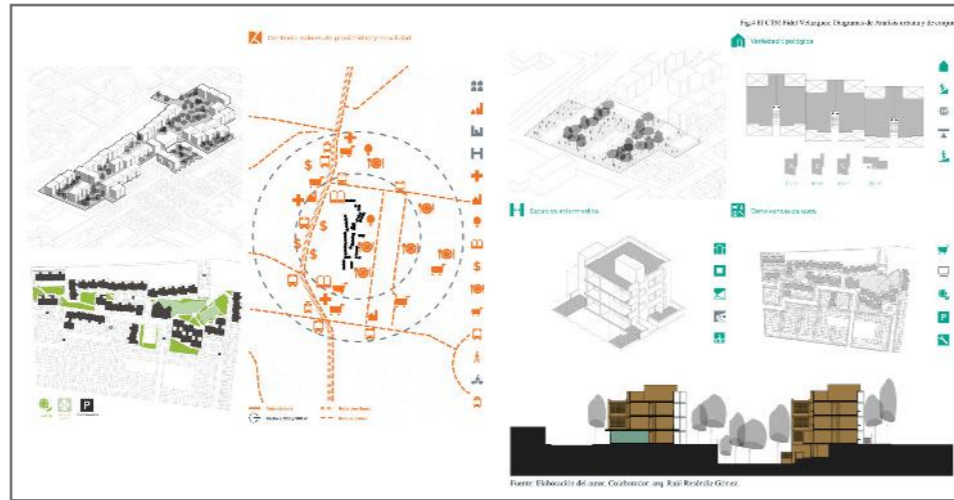


Figura 3. El CTM Fidel Velázquez: Diagramas de análisis de la escala urbana y del conjunto
Fuente: Elaboración del autor. Colaborador arq. Raul Resendiz Gomez

En el entendimiento de la vivienda colectiva como proyecto urbano es indispensable analizar su sistema de espacios intermedios. Este sistema, cuya forma, proporciones y materialidades cambian en función de los contextos, representa el gradiente espacial a través del cual dialogan la ciudad y la vivienda. Las mismas consideraciones formuladas anteriormente sobre la planta baja se extienden a zaguanes, patios, jardines, andadores y balcones; dispositivos espaciales de unión y sobreposición pueden conformar el sistema de espacios intermedios. Cuanto más articulados y variados sean estos espacios, más se diluirá la relación entre la dimensión pública y la privada generando una sugerente "promenade" espacial público-privado-público.

En conclusión, un buen proyecto de vivienda colectiva que hace ciudad, a esta escala de conjunto debe conformarse a partir de agrupaciones equilibradas y variadas, no debería prescindir de la convivencia de usos y de un buen sistema de espacios intermedios para conformar una experiencia urbano arquitectónica mucho más rica e interesante.

La escala tipológica

La última escala de análisis propone un acercamiento a los espacios interiores de los modelos de vivienda interpretándolos como un sistema abierto, neutro, un soporte para el desarrollo de la vida cotidiana que brinde a las diferentes unidades de convivencia, la posibilidad de ocupar y apropiarse de ellos transformándolos en su hogar.

Sí los espacios de las viviendas son insuficientes y de dimensiones excesivamente reducidas, no propiciarán una vida individual y familiar adecuada. Sí las orientaciones no son las adecuadas, originarán probablemente espacios con excesivo calor o frío, según

el caso, lo cual perjudica la salud de sus ocupantes (Zohn, 1997: 15-25).

De acuerdo a estas premisas desarrollaremos nuestro análisis usando los criterios propuestos en la investigación sobre vivienda colectiva "Flexibilidad e igualdad de género" llevada a cabo por Hernández (2016) y su grupo de investigación.

El sistema de análisis y de evaluación propuesto por el arquitecto español se coloca dentro de una larga tradición analítica que vió la luz con las investigaciones sobre la vivienda racional desarrolladas a principio del siglo XX por Christine Frederick en Estados Unidos y Alexander Klein en Alemania, quienes estudiaban criterios para mejorar las relaciones entre las piezas de una vivienda, y por la psicóloga e ingeniera industrial estadounidense Lillian Gilbreth, quien elaboró los diagramas que fueron el fundamento de la ergonomía (Montaner, 2015: 21-22). Estas experiencias han sido la base para el desarrollo, a principio de nuestro siglo, de los criterios de análisis y proyecto de la vivienda colectiva, elaborados por el equipo académico del master Laboratorio de la vivienda sostenible del siglo XXI que analizan, entre otros factores, lo de la flexibilidad de los espacios interiores y la integración de las propuestas de vivienda en sus contextos urbanos (Montaner et al., 2011).

Bajo estas premisas el trabajo analítico de Falagan propone una visión muy interesante: por un lado, analiza la vivienda desde el punto de vista de los espacios y por otro, de los usos que se desarrollan en ellos. Bajo esta estructura analítica, el autor aplica a los interiores los conceptos de flexibilidad y adaptabilidad. Sí el primero representa la capacidad de una vivienda de permitir modificaciones físicas de sus interiores, el segundo nos habla de la capacidad de sus interiores de poder alojar usos sociales diversos. Estas condiciones generan las bases para la configuración de espacios

caracterizados por máxima versatilidad y mínimo condicionamiento jerárquico.

De forma paralela, se han introducido criterios ligados a la perspectiva de género para poder detectar, visibilizar y llamar la atención hacia situaciones de desigualdad o desequilibrio en el uso de los espacios. Este enfoque analítico nos permite descubrir si los interiores de la vivienda se han proyectado bajo un criterio de neutralidad o si son la materialización de configuraciones jerarquizadas que promueven usos exclusivos y desequilibrados.

Dichas condiciones se manifiestan espacialmente de diferentes formas: habitaciones principales, baños a uso exclusivo de unos habitantes o ámbitos de trabajo domésticos cuyas dimensiones permiten su uso por parte de una sola persona.

Los espacios a analizar son: los dormitorios, la sala, la cocina, el baño, los balcones, los espacios para el trabajo productivo y reproductivo y las áreas de guardado.

De cada espacio mencionado se analizan sus características dimensionales, su diafanidad¹¹ y desjerarquización, condiciones directamente ligadas a la flexibilidad y al equilibrio en su uso. De forma paralela se analizan dos ciclos funcionales, el de la ropa y el eje de la comida, y, dos condiciones estructurales, la incidencia en la formalización de las áreas húmedas y la utilización de la ventilación cruzada como estrategia de control climático pasivo.

Para completar la introducción a esta escala de análisis es necesario especificar los criterios que se aplicarán a los diferentes espacios:

-Los dormitorios son espacios indeterminados individuales que piden el respeto de unas condiciones dimensionales mínimas que no tengan diferencias dimensionales apreciables.

Se recomienda que su diseño favorezca el intercambio de los espacios evitando jerarquías y disparidades entre sus habitantes. Sus dimensiones mínimas no deberían ser inferiores a las de un módulo cuadrado de nueve metros cuadrados de superficie dentro del cual quepa de forma diáfana un círculo de diámetro de 2,8 metros.

-La sala es el espacio indeterminado común de la vivienda. Normalmente demanda una mayor exigencia dimensional respecto a los demás ámbitos indeterminados, ya que en ella pueden convivir al mismo tiempo actividades ligadas a la dimensión reproductiva, productiva, de ocio y estudio. Como para los demás espacios indeterminados se asegurará su dimensión mínima diáfana a través de un círculo de diámetro de 2,8 metros.

-La cocina es uno de los espacios determinados de la vivienda ya que en ella se realiza principalmente una actividad dependiente del uso de unas instalaciones y de sus aparatos. La relación espacial y visual entre estos dos ámbitos condiciona el funcionamiento de los mismos. Es recomendable promover la centralidad de la cocina y su integración “matizable” con la sala para favorecer la visibilidad del trabajo doméstico evitando la exclusión de las personas que lo ejecutan, el control parental y en general brindar mayor participación a la vida cotidiana de sus habitantes.

-El baño como la cocina es un espacio determinado. Dependiendo de la superficie de la vivienda y del número de habitantes, habrá que compartimentar para permitir su uso simultáneo. Así mismo, habrá que preferir configuraciones geométricas y dimensionales que ayuden al uso asistencial, favoreciendo la presencia de

más de una persona en sus interiores para la asistencia a niños y personas mayores. Es recomendable evitar el “baño en suite” para no generar jerarquías entre los habitantes

-El balcón es un espacio complementario que puede potenciar la socialización entre los habitantes, funcionar como espacio intermedio y, correctamente colocado y dimensionado ayudar el control térmico de la vivienda. Sus posibilidades de ocupación están relacionadas a sus características dimensionales: para permitir un uso y una ocupación por parte de más de una persona se debería garantizar un espacio donde quepa un círculo de 1.5m de diámetro: a medida que esto vaya disminuyendo, se reducirán sus posibilidades de uso. Aunque reducidos, sí gozan de relación directa con un ámbito determinado, resultan ser un complemento válido.

-Un espacio para el trabajo productivo, es cualquier tipo de ámbito doméstico en el cual se pueda desarrollar un trabajo que genere recursos económicos. Hoy en día, en respuesta a un mercado laboral siempre más dependiente de la red informática, a una disminución de la capacidad económica para poder alquilar un espacio de trabajo y finalmente debido a la última pandemia Covid, la vivienda se ha transformado en el lugar más cónsono y más económico en el cual trabajar. Es recomendable tener particular cuidado en el momento que el trabajo productivo implique la entrada al hogar de terceras personas. Para ello, se podrían disponer segundas entradas, independientes y espacios intermedios “ad hoc”, para que la vida doméstica familiar no se altere por terceras personas

-Los espacios para el trabajo reproductivo, son aquellos enfocados al cuidado de los habitantes y al mantenimiento del hogar. Además de los anteriormente descritos de la cocina, del ciclo de la ropa o del guardado, son aquellos espacios que pueden apoyar las actividades que vayan surgiendo en el día, como la de pequeñas reparaciones o el mantenimiento de objetos y herramientas. Puesto que podrán tener medidas mínimas a partir de los 90 cm, es recomendable asegurar superficies más amplias para brindar menos exclusividad en su uso.

-A partir del análisis de las necesidades cotidianas, entendemos que como espacio de guardado no podemos contemplar sólo armarios y repisas. Tenemos que desglosar el almacenaje en seis categorías: de ropa, despensa, de utensilios de cocina, de productos y herramientas de limpieza, de residuos y de gran formato. Considerando dichas categorías se deberían brindar, por habitante, 2,5 metros cúbicos de espacio de guardado. Desde un punto de vista higiénico, para evitar la acumulación de polvo, es recomendable que dichos espacios no estén ubicados dentro de los dormitorios.

Como ya se ha mencionado previamente, la escala tipológica tendrá que concentrarse también en el análisis de ciertos usos cotidianos que, de no ser contemplados podrían afectar negativamente el funcionamiento de la vivienda causando pérdida de flexibilidad y de adaptabilidad espacial. Bajo esta premisa, se analizará el ciclo de la ropa, el eje de la comida.

-El ciclo de la ropa se compone por aquel conjunto de actividades ligadas a la gestión de todo tipo de prendas: la de vestir, la blanca y la de complemento del hogar. Para su eficiencia es recomendable destinar un espacio,

¹¹ Según los criterios elaborados por el equipo académico del master Laboratorio de la vivienda sostenible del siglo XXI (ETSAB-UPC) los espacios intermedios como los dormitorios y las salas tienen que ser dejerarquizados y tienen que garantizar la máxima diafanidad para asegurar al habitante el mejor grado de apropiación y personalización espacial. Estas condiciones se traducen geoméricamente en la posibilidad de que en dichos espacios pueda caber uno o más círculos de diámetro de 2,8 metros. Esta estrategia analítica proyectual asegura un mayor nivel de adaptabilidad funcional a los espacios interiores.

dimensionado adecuadamente, a cada una de sus etapas: guardado de la ropa sucia, lavado, secado, planchado y guardado de la ropa limpia. Así mismo, es preferible que dichos espacios estén posicionados de forma compacta para evitar la generación de recorridos largos y poco eficientes.

-El eje de la comida toma en cuenta todas las actividades y los espacios relacionados a la manipulación de los alimentos. La mayoría de ellas están ligadas a la cocina, que debería asegurar espacios para el guardado normal y frío, para el lavado y para la manipulación de los alimentos y su cocción. Estas acciones piden un espacio proporcionado a partir de módulos de 60x60 cm: una cocina mínima para una unidad de convivencia de dos o tres personas debería tener, mínimo, entre seis y ocho módulos. Es recomendable que la cocina brinde la posibilidad de uso a, mínimo dos personas a la vez, quitando la exclusividad de esta tarea reproductiva, y que el recorrido cocina comedor sea el más corto posible.

Para completar el análisis tipológico, habrá que tomar en cuenta la incidencia de las áreas húmedas en la formalización y la posible implementación de la ventilación cruzada.

La escala urbana del CTM

Hoy en día, el conjunto se encuentra totalmente englobado dentro de la mancha urbana de Guadalajara. Esta disolución dentro del tejido urbano es el resultado de una elección morfológica: como podemos notar en la sección, Zohn propone un conjunto cuyas alturas se integran al resto de la ciudad.

Analizando el conjunto, es posible notar que la zona de la vivienda colectiva se divide de la unifamiliar por el único eje vial que

lo atraviesa. Esta elección proyectual es importante por dos aspectos: en primera instancia el eje no es la prolongación de los demás que estructuran el tejido urbano y, en segunda no es un eje rectilíneo. Esta estrategia proyectual genera unas dinámicas positivas ya que crea las condiciones para que el espacio de circulación se convierta en espacio de comunicación.

El hecho de que este eje no sea la prolongación de ningún otro, asegura dentro de una ciudad gobernada por el tráfico rodado, que el mismo tenga que ir más lento. De esta manera, la configuración interior contribuye a la seguridad del conjunto, ya que el movimiento en zig-zag del eje no permite que los coches alcancen una velocidad sostenida. En continuidad con esta estrategia, todos los aparcamientos se distribuyen a lo largo de dicho eje evitando la entrada de los coches tanto en la parte de la vivienda colectiva, cuanto en la parte unifamiliar, asegurando un ambiente más amable y seguro para el desarrollo de la vida en el conjunto.

Esta acción de “dar paso a los habitantes” en un entorno que no está contaminado y abrumado por los coches, devuelve una dimensión humana al espacio público abriéndolo a otras posibilidades de uso.

La conocida antropóloga urbana Jane Jacobs afirmaba que:

las calles son los lugares públicos más importantes de una ciudad y sus órganos vitales” ya que “En un vecindario de calle funcional se establece un milagroso equilibrio entre la necesidad fundamental de la privacidad y el deseo de tener relaciones a diferentes niveles con los demás, de disfrutar de su compañía y de valerse de su ayuda (Jacobs, 1961).

Esta conciencia de la importancia de un “vecindario de calle funcional”, la encontramos en el cuidado que Zohn

tiene en el proyecto de sus calles, que nos muestra su voluntad de uso en el proceso de consolidación de las relaciones humanas.

A partir del análisis de su emplazamiento, podemos notar por lo tanto cómo el arquitecto tiene clara la dimensión social de su propuesta. La estrategia de articular su sistema a partir de espacios públicos y semipúblicos y la ruptura del eje vial principal, nos habla de un proyecto que, si por un lado quiere favorecer las relaciones sociales entre los habitantes, por otro persigue encajarse en el contexto existente con el objetivo último de crear otra manera de hacer ciudad, más humana y cercana a los habitantes.

Esta dimensión toma más fuerza gracias a la presencia del centro social, un bloque de dos niveles ubicado en frente de la plaza principal del conjunto que, albergando una guardería infantil, una biblioteca, unas aulas y unas oficinas, presta servicio a la comunidad de los habitantes, evitando la monofuncionalidad del conjunto.

El contexto de proximidad se caracteriza por equipamientos públicos como una biblioteca, una zona verde, varios servicios y comercios. Considerando en general la composición monofuncional de muchos fragmentos de la ciudad podemos afirmar que el contexto de proximidad a nuestro caso de estudio resulta vital: dentro de un radio de 500 metros podemos encontrar diferentes paradas de autobuses y de tren ligero: de central importancia para la promoción de una movilidad alternativa resulta ser la presencia del carril bici.

En general podemos notar que el contexto urbano en el cual se encuentra nuestro caso de estudio es activo, vital y bien conectado con el resto de la ciudad. Esta condición refuerza el proyecto arquitectónico desde un punto de vista físico y social ayudando a la satisfacción de las necesidades ligadas a la cotidianidad de sus habitantes.

La escala de conjunto del CTM

La morfología del conjunto se compone de dos distintos tipos: la de los bloques con escalera central retranqueada que da a dos viviendas por rellano, situados en su centro y en el lado poniente y, de las viviendas unifamiliares ubicadas en el lado oriente. Esta elección morfológica, si por un lado brinda variedad al conjunto, por otro permite responder a las necesidades espaciales de las diferentes unidades de convivencia. La agrupación de los bloques busca romper la monotonía de un desarrollo lineal, intercalando los mismos y desfasándolos con el afán de quitar al conjunto el estigma de vivienda social repetida en serie y brindar al conjunto una escala más humana.

Así nos explica el arquitecto:

muchas de las unidades de vivienda de interés social, en que todas las cosas y las casas son iguales y aquello es de una monotonía abrumadora me da un mensaje: el mensaje me dice que yo no le importé al que proyectó aquello, yo soy un número más en el archivo aquel en que se guarda gente. En la unidad CTM Atemajac una de las cosas que trate de hacer fue diseñar algo que no diera el aspecto de una repetición monótona e incesante de construcción (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2018, 8m9s).

Coherente a esta estrategia, el eje vial principal se configura como la base para la generación de un sistema no rectilíneo de espacios públicos verdes, variados en términos de tamaños, materiales y niveles, que estructuran de forma clara la intervención colectiva enriqueciendo el conjunto desde un punto de vista espacial y social.

Como podemos notar en la figura 4 este eje se caracteriza por tener dos funciones definidas: área de jardín contemplativo y

zonas de juego. La apropiación vecinal de dichos espacios está lejos de la realidad proyectual pensada por el arquitecto. Un ejemplo tangible es que los niños que muchas veces, en lugar de ir a jugar en el área designada, se divierten debajo de su casa, activando el área verde para la contemplación como área de juego. Esta dinámica es muy interesante bajo dos puntos de vista: si por un lado, nos demuestra la flexibilidad de sus espacios que vienen periódicamente colonizados por nuevos usos, por otro refuerza la relación entre el interior y el exterior de las viviendas, conformando un continuum espacial.

Bajo este punto de vista comprobamos cómo el sistema de espacios exteriores es uno de los protagonistas de este proyecto, el escenario de la “vida entre los edificios” de (Gehl, 1987). Si a esta consideración le sumamos el hecho que se configure como una serie de diferentes espacios con diferentes materiales y que esté dotado de mobiliario urbano, gran ausente de en la mayoría de las calles de la ciudad, entendemos cómo él mismo se vuelve más amable, una verdadera prolongación de los espacios interiores de la vivienda hacia el exterior.

Bajo este enfoque, otro elemento importante a considerar es la planta baja: este elemento es al mismo tiempo el punto de conexión física entre el dominio privado y el dominio público y el elemento más importante para el contacto social.

Este espacio, que podríamos definir como intermedio es “Un espacio donde la frontera pierde el significado de un obstáculo puro y se convierte [...] en un espacio donde las cosas pueden ocurrir, un evento una narración, por ejemplo, un accidente”. (Teyssott, 2005: 8-13)

Es un espacio que penetra la esfera doméstica, un lugar de encuentro y de intercambio, cuya identidad se define a

través de las relaciones que se establecen entre las personas que pasan.

En definitiva, una arquitectura más humana no puede dejar de prestar atención a dichos espacios intermedios que funcionan también como “apoyo a las relaciones humanas” y que acogen al individuo en sus diversas formas de “estar en el mundo”.

La planta baja, entonces, nos cuenta cómo el sistema se relaciona con la ciudad y cómo podría aportar valor añadido para construir y reforzar el tejido social urbano. Su forma es muy importante porque determina y potencia las posibilidades de contacto social.

De particular interés es el análisis del bloque de vivienda posicionado en la esquina entre la calle Mezquitán y la calle Manuel de Mimbela. Esta presenta la posibilidad de ser una planta baja activa ya que, como podemos notar en la imagen 3, es un gran espacio vacío, listo para poder dar lugar a diferentes funciones barriales. De cierta forma, podemos afirmar que la planta baja activa podría generar más integración con el barrio ya que podría integrar servicios o comercios que necesite la zona: no todas las plantas bajas del conjunto son activas, solo este espacio en esquina había sido pensado para albergar funciones diferentes a la habitacional.

El análisis de la fachada de este único bloque, posicionado hacia la calle, nos hace reflexionar sobre la voluntad del arquitecto de generar una planta baja potencialmente más permeable, respeto a las construcciones del entorno.

Decimos potencialmente porque, aunque la estructura sea de pilares, los claros entre los mismos están tapados por muros, que aunque no lleguen al techo no permiten una permeabilidad total. Esta configuración, desde un punto de vista estratégico la podemos entender como una acción más hacia una integración con el barrio

caracterizado por fachadas mucho más cerradas. Nuestra planta baja en cambio, tiene la posibilidad de abrirse más o finalmente de cambiar la configuración de sus propias aberturas en el momento que se necesite: es una planta baja con potencial permeabilidad.

Siguiendo la tradición de las pequeñas tiendas de barrio Zohn posiciona este tipo de planta en la esquina, brindándole así, un mayor reconocimiento a nivel urbano.

La escala tipológica del CTM

Desde un punto de vista tipológico, la intervención se configura a partir de cuatro modelos de vivienda diferentes. Este estudio se ha limitado a analizar el modelo más repetido del conjunto. Dichas unidades se articulan a través de un sistema de muros de carga, lo que genera un proyecto espacial de franjas transversales.

Un espacio ambivalente, orientado tanto hacia el exterior como hacia el interior, cuya heterogeneidad define ámbitos domésticos habitables y diferentes.

Es interesante estudiar cómo el arquitecto cuida la relación con el exterior generando un “continuum espacial” a través de estos espacios intermedios. Notamos cómo estas áreas se relacionan con el exterior a través de unos balcones que, si en el caso de las habitaciones tienen una superficie reducida que permite su uso sólo parcial, la sala es un espacio mucho más generoso, un dispositivo que regala un espacio complementario y posiblemente de apoyo a la vivienda.

Como podemos apreciar en los diagramas, los edificios se desarrollan en cuatro niveles integrándose volumétricamente a su contexto. Aunque a nivel planimétrico sean todos iguales, presentan diferentes variaciones en sus fachadas. Así como nos explica Jesús Anaya (2011) “todos tienen

balcones, como un espacio de transición que permite diversas alternativas de uso, una mejor apropiación de la vivienda y un vínculo con el espacio público más animado y amable”. (: 85).

El modelo examinado se configura a partir de cuatro espacios indeterminados, dos determinados y uno complementario. La distribución interior se basa sobre la disposición de todas las áreas indeterminadas, destinadas a espacios para el descanso individual o a espacio compartido hacia las dos calles, lo que genera unas fachadas activas a lo largo del día.

A partir de la aplicación a nuestro modelo, de los criterios de análisis tipológico, podemos hacer las siguientes consideraciones:

- Dos de los tres dormitorios cumplen la dimensión diáfana mínima. Esta condición garantiza un mejor aprovechamiento de la superficie y su adaptabilidad a otras funciones. Entre los tres dormitorios no se detecta una jerarquía funcional, ya que ninguno tiene un acceso directo a baños, sin embargo, se puede detectar una diferencia dimensional con el tercer dormitorio.

- El espacio de la sala tiene una posición central en el conjunto. Sus características geométricas y dimensionales aseguran la diafanidad. Esta condición garantiza al espacio un buen nivel de adaptabilidad necesaria para que pueda albergar diferentes funciones.

- Los espacios exteriores son dimensionalmente insuficientes para poder realizar cualquier tipo de trabajo reproductivo o de apoyo. En diferentes casos los balcones han sido englobados al interior de la vivienda para lograr una ampliación de la sala. Esta insuficiencia no se detecta en la planta baja ya que sus tipologías están dotadas de patios.

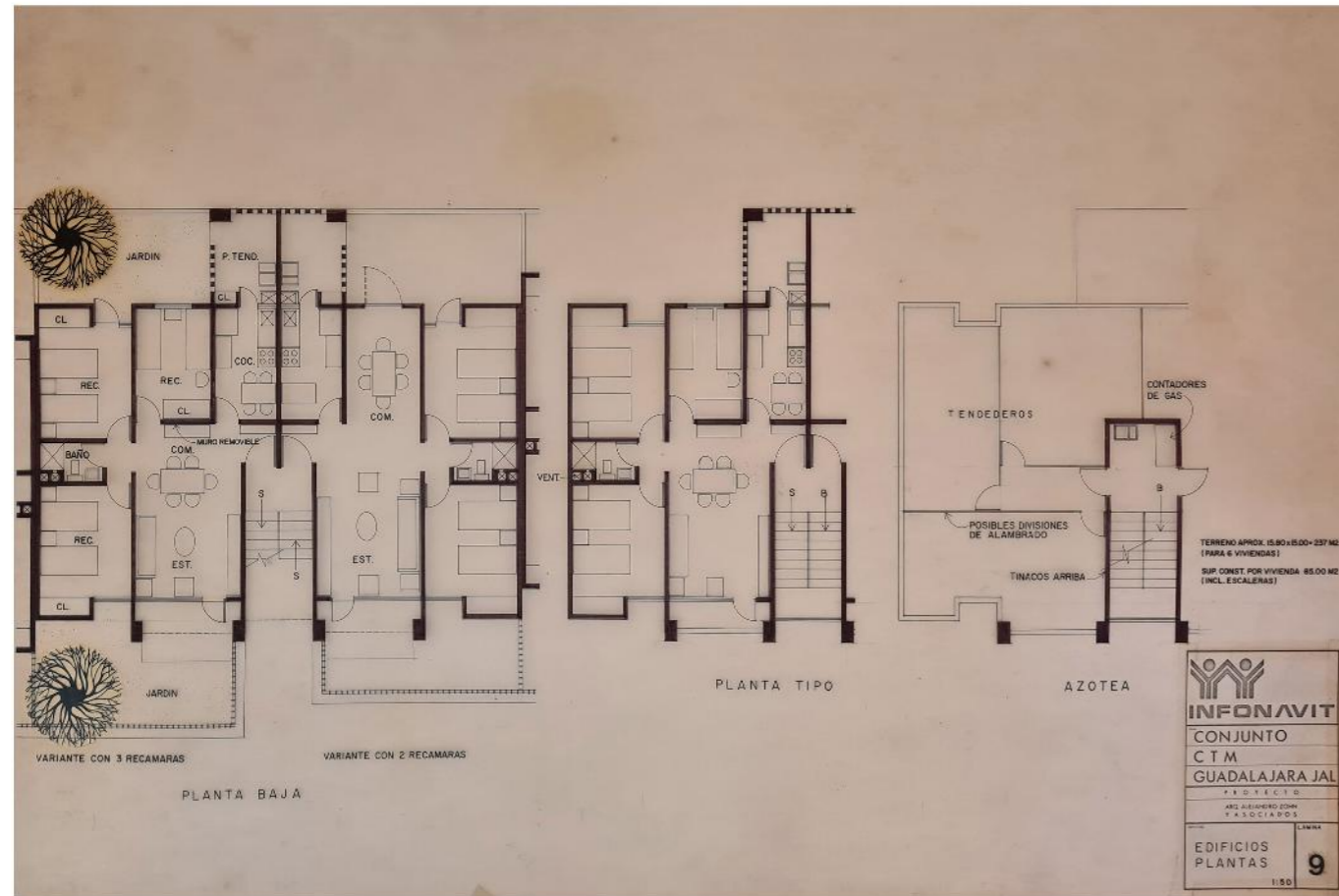


Figura 4. El CTM Fidel Velázquez: Laminas edificios plantas.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

-El ámbito de la cocina se encuentra segregado respecto al resto de la vivienda. Esta condición se refleja en descentramiento y en una escasa conexión visual cocina-sala. Sus dimensiones físicas no permiten el desarrollo compartido de este trabajo doméstico.

-La capacidad de almacenamiento se encuentra satisfecha: el departamento cuenta con un buen volumen de espacio destinado al guardado y distribuido en los diferentes ámbitos.

-La configuración y el posicionamiento del baño no genera jerarquías. Debido a su configuración interior y a sus dimensiones, no permite ni el uso simultáneo ni el uso asistencial.

-El ciclo de la ropa cuenta con todos los espacios necesarios para su correcto desarrollo: cada departamento puede contar con un amplio espacio de lavado en el cual se concentran la mayoría de sus fases. Dicho espacio goza de ventilación natural directa a través de una celosía.

-El eje de la comida no cuenta con los espacios mínimos necesarios para su desarrollo. Si, por un lado, el mueble de la cocina tiene dimensiones insuficientes respecto al posible número de habitantes, por otro el mismo espacio de la cocina no goza de iluminación natural directa.

-El tercer dormitorio se podría considerar como un posible espacio de trabajo productivo. Lamentablemente dicho espacio no se puede independizar respecto al resto de la vivienda por lo que no sería lo adecuado en el caso de un trabajo con eventual llegada de clientes.

-La unidad goza de ventilación cruzada: el posicionamiento de las ventanas a lo

largo de los mismos ejes y la presencia de la gran celosía del cuarto de lavado aseguran un buen recambio de aire y un consecuente buen control climático.

-A nivel de modelo las áreas húmedas no se concentran en el mismo núcleo, sino que se disponen a lo largo de las dos paredes medianeras. Ampliando nuestra visión al conjunto se detecta que las mismas se unen en núcleos entre tipologías, en planta y en sección, efectivizando la instalación y su mantenimiento.

Conclusiones

En la ciudad de Guadalajara, cuyo ingrediente principal del tejido urbano consolidado es la casa unifamiliar, es de gran interés el estudio de aquellos conjuntos que han aportado un nuevo concepto de colectividad. El conjunto CTM es un sistema habitacional complejo. Si, por un lado, sus relaciones con el contexto construido y el conjunto de espacios públicos y semipúblicos generan un encaje afortunado con la trama física existente, el diseño morfológico y tipológico brindan una respuesta a la dimensión social e identitaria.

Para entender mejor la complejidad y el valor de este proyecto se necesita leer en paralelo la planta y la sección. Juntas nos hacen descubrir toda la riqueza espacial del mismo: jardines y recorridos en diferentes niveles dividen y al mismo tiempo unen los bloques de vivienda haciéndolos respirar y regalándoles diferentes espacios.

La gran riqueza de sus espacios exteriores se acompaña por la mixticidad de usos y por unas tipologías proyectadas, en aquel tiempo, de una forma muy flexible e inclusiva.

La elección de los diferentes tipos de ingredientes, y sus acomodos en el espacio nos hacen entender cómo la prioridad proyectual para el arquitecto austriaco fue ayudar el desarrollo del tejido social

Fig.5 El CTM Fidel Velázquez. Diagramas de análisis tipológica

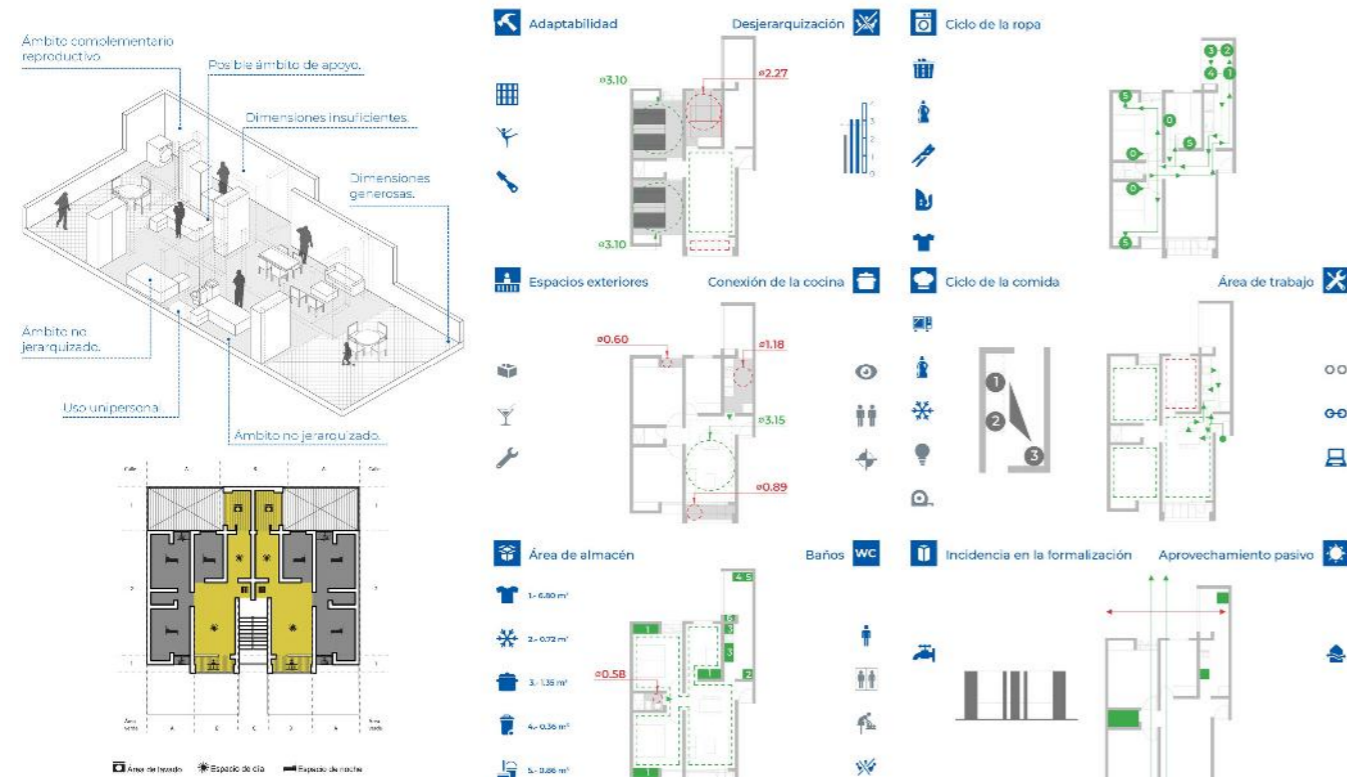


Figura 5. El CTM Fidel Velázquez: Diagramas de análisis de la escala tipológica. Análisis del tipo y del modelo.
Fuente: Elaboración del autor. Colaborador arq. Raul Resendiz Gomez.

generando ciudad a través de un tejido urbano de calidad.

El conjunto tiene una estructura interior propia que continúa la estructura urbana existente dentro de sus plazas, de sus jardines y en un complejo sistema de espacios intermedios. Aunque en este tipo de vivienda, tal y como afirma Montaner “más importante que los tipos de vivienda es la superficie que potencia los espacios comunitarios” (Montaner, 2015: 169), dentro de la lógica de continuidad espacial y visual de los espacios intermedios, es posible ver cómo la tipología adoptada por Zohn refuerza este concepto de forma coherente.

En resumen, Zohn configura su proyecto a través de unos ingredientes fundamentales para crear una urbanidad donde cultivar las relaciones humanas:

- Emplazamiento geomorfológico que configura un complejo esquema de espacios públicos.
- Planta baja activa y solución estructural que posiblemente la vuelve permeable, que favorece el encuentro y el intercambio de relaciones.
- Fachadas urbanas que promueven los “ojos en la calle”, que favorece un sentido de pertenencia al espacio exterior y garantiza una percepción de seguridad.
- Sistema de espacios intermedios para cuidar la relación entre el interior y el exterior. Una atención a la interrelación entre los espacios, que nos muestra la continua búsqueda de la intimidad humana de un lugar, a cualquier escala para que el habitar sea “sentirte en todas partes como en tu casa”.
- Sistema tipológico flexible y adaptable, atento a la dimensión doméstica reproductiva.

Ayer como hoy encontramos todas estas condiciones sólo dentro de aquellos proyectos de vivienda que quieren hacer ciudad con un enfoque más humano, un enfoque que no siempre se practica, especialmente en la escala política, cuando cuestiones cuantitativas y económicas se anteponen a la dimensión humana del proyecto.

Estos tipos de intervenciones generan barrio en su sentido más amplio, a la escala vecinal, de calle y urbana, como lo definía Jane Jacobs, ya que promueven la proximidad, facilitan la vida cotidiana, generan espacios más seguros y posiblemente más activos.

El trabajo analítico nos ha permitido detectar, en esta obra del arquitecto Zohn, muchos ingredientes sencillos pero esenciales para la construcción de un proyecto urbano que pretenda un elevado valor social y que, lamentablemente muchas veces nos olvidamos, repitiendo esquemas no respondientes a los contextos urbanos y sociales.

Es definitivamente urgente romper estos esquemas y producir soluciones de la que realmente podamos sentirnos orgullosos, donde la vida humana pueda desarrollarse en plenitud, estimulando el desarrollo individual y comunitario, proporcionando desarrollos amables y atractivos y nos las extensiones grises, tristes y deprimentes que nos inundan por todos lados. Tal parece que no aprendemos, que no evolucionamos. Las experiencias no se acumulan, el aprendizaje no se sistematiza. Parece que cada conjunto se hace como si fuera el primero. O como copia de otros anteriores, sin evaluación ni crítica.” (Zohn, 1997)

Referencias:

Anaya, Jesús Rábago (2011). *Alejandro Zohn. Ingeniería, arquitectura y planeación*. Guadalajara: Arquitectónica.

Escuela de arquitectura de Guadalajara. (1954). *Cuadernos de arquitectura* (No. 1).

Gehl, J. (1987). *Life between buildings. Using public space*. Washington: Island press.

Gonzalez, C. (1997). *Alejandro Zohn, arquitecto. En Alejandro Zohn, entorno e identidad: 9-14*. Chihuahua: Menhir Libros.

Hernández, D. (2016). *Flexibilidad e igualdad de género. "Questions d'habitatge"*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona.

Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. (trad. it. *Vita e morte delle grandi città*, Piccola biblioteca Einaudi, Torino, 2009). Torino: New York: Random House.

Montaner, J. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva. Políticas de proyectos en la ciudad contemporánea*. Barcelona: Reverté.

Montaner, J., Muxí, Z., Falagán, D. y Universidad Politécnica de Catalunya. Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI. (2011). *Herramientas para habitar el presente*. Barcelona: Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI.

Núñez, B. (2007). *Grandes desarrollos habitacionales en la zona conurbada de Guadalajara*. Guadalajara: Espiral, n.XIII.

Sotelo, J., Heredia, S. y Preciado, J. (1978). *"El problema de la vivienda en Guadalajara"*. Tesis profesional para obtener el Título de Arquitecto. ITESO Guadalajara

Teyssoit, G. (2005). *Le cose perturbanti e nomadiche*. Vicenza: Tecniche Nuove Area.

Zohn, A. (1982). *Aspectos urbanísticos y arquitectónicos en Procedimientos para la operación del Programa de Vivienda para la Población de escasos recursos*. INDECO.

Zohn, A. (1990). *Metas* [Manuscrito no publicado]

Zohn, A. (1991). *La vivienda. Guadalajara y el Colegio de Arquitectos de Jalisco*. Guadalajara.

Zohn, A. (1997). *La vivienda de interés social. Experiencias y propuestas*. D.F.

Zohn, A. (1997). *Notas sobre una arquitectura en armonía. En Alejandro Zohn, entorno e identidad*. Chihuahua: Menhir Libros.

Zohn, A. (1999). *Alejandro Zohn Arquitectura y Reflexiones*. Guadalajara: Unión Editorial.

NUEVA PUERTA DE LA CIUDADELA UNIVERSITARIA DE LA UCE CON ESTACIÓN MULTIMODAL

NEW DOOR TO THE UNIVERSITY CITADEL OF UCE WITH MULTIMODAL STATION.

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3495>

Fecha de recepción: 18/06/2021

Fecha de aceptación: 22/08/2021

José Manuel Pelegrín Santacruz¹
Beatriz Tarazona Vento²

1. Arquitecto José M. Pelegrín Santacruz, Magister. Docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Investigador en el Paisaje Cultural calificado por la SENESCYT. Miembro fundador de TP Arquitectura Ltda. y colaborador habitual con arquitecto Álvaro Siza.

Correo: jmpelegrin@uce.edu.ec

2. Arquitecta Beatriz Tarazona Vento, Magister. Docente en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, Investigadora en el Paisaje Cultural. Miembro fundador de TP Arquitectura Ltda. y colaborador habitual con arquitecto Álvaro Siza.

Correo: btarazona@uce.edu.ec

Resumen:

La nueva parada de metro en las inmediaciones de la Ciudadela Universitaria de la Universidad Central del Ecuador requiere un estudio minucioso del contexto. La Universidad plantea una contrapropuesta al proyecto presentado por el Municipio, que pone en valor el espacio público con una re-ordenación urbana de un tejido urbano bastante deteriorado. El estudio del contexto se realiza basándose en el Proyecto de Investigación "Valores Paisajísticos de la Ciudadela Universitaria de la UCE". Con la propuesta, se articula el corredor verde que une las faldas del Pichincha con la red de espacios verdes de la ciudad, se vertebra un corredor patrimonial con los elementos existentes en este tramo de la Av. América y se fortalece el espacio público como generador de actividad. Todo ello destinado a formar una identidad positiva respecto al Campus Universitario tanto de la comunidad universitaria como de los vecinos de los barrios próximos.

Palabras clave: Contexto urbano, espacio público, estación multimodal, paisaje cultural, puerta Universidad

Abstract:

The new metro stop in the vicinity of the University Citadel of the Central University of Ecuador requires a careful study of the context. The University raises a counterproposal to the project presented by the Municipality that puts in value the public space with an urban re-planning of a rather deteriorated urban fabric. The study of the context is carried out based on the Research Project "Landscape Values of the University Citadel of the UCE". With the proposal, the green corridor that joins the slopes of the Pichincha with the network of green spaces of the city is articulated, a patrimonial corridor is structured with the existing elements in this section of Avda. América and the public space is strengthened as a generator of activity. All this aimed at generating a positive identity with respect to the University Campus both from the university community and from the residents of the nearby neighborhoods.

Keywords: Urban context, public space, multimodal station, cultural landscape, University gate

Introducción

La construcción de una de las infraestructuras de movilidad urbana más importantes de la ciudad de Quito está en conclusión. El Metro de Quito, no exento de polémica, supone una de las transformaciones de la ciudad más relevantes del presente siglo. La primera línea del metro será, de manera lógica, la que atraviese la ciudad de Sur a Norte en su eje longitudinal, desde Quitumbe hasta El Labrador. Probablemente, esta primera línea siempre será la más transitada puesto que comunica algunos de los puntos más representativos de la ciudad con paradas tan emblemáticas como la de la Plaza de San Francisco, lugar de delicada intervención, o tan estratégicos como El Ejido o La Carolina.

Para la comunidad universitaria, sin embargo, la parada de mayor trascendencia es indudablemente la de La Universidad Central. No solamente por tratarse de un nuevo medio de acceso, sino porque aproxima la ciudad a la Universidad redibujando las distancias y así entendiendo la proximidad más dependiente de la facilidad de acceso que de la distancia euclídea (ver figura 1). No obstante, la inserción de la parada del metro en el tejido urbano, ya de por sí deteriorado, requiere de un estudio minucioso para lograr una solución capaz de transformar este entorno urbano.



Figura 1. Trazado de la primera línea de metro de la ciudad de Quito
Fuente: Archivo de Metroquito

Antecedentes

El Municipio presentó a la Universidad la parada de metro proyectada para la Avenida América, en las inmediaciones de la Ciudadela Universitaria. En ese momento, la Universidad conformó una comisión encargada de analizar la propuesta y cómo incidía la misma en el tejido urbano. Un tejido urbano que presenta una situación problemática.

La Avenida América con su tráfico intenso, con la presencia de las dos paradas de autobús en el área de influencia de la Universidad, con su diseño y sus desniveles supone una barrera entre el barrio Santa Clara y el Campus que se atraviesa habitualmente por un paso peatonal elevado en condiciones bastante precarias.

Aun así, el barrio de Santa Clara está enormemente influido por encontrarse al pie del Campus y esta influencia dista, en estos momentos, de ser positiva. No existen usos mixtos en este barrio, la residencia en el sector es escasa, la mayoría de edificaciones se destinan a cafeterías o comercio muy dependiente de la Universidad, únicamente comercios de mayor escala como el mercado Santa Clara, un supermercado o el mercado artesanal parecen escapar a dicha dependencia. Por estos motivos el horario de uso está muy mediatizado, durante el día la actividad es intensa, pero al llegar la noche se convierte en una zona fantasma, incluso peligrosa.

El espacio público de la avenida en el frente del Campus es de escasa calidad, no invita a ser vivido, lo que afecta al sentimiento de identidad de los universitarios y también del resto de habitantes que frecuentan la zona. Las calles son un espacio de paso, pero no un espacio donde se generan lazos, experiencias espaciales ricas, donde se estimule la convivencia.

El contacto principal del Campus Universitario con la ciudad se produce en la Avenida América, el Campus que puede considerarse un espacio verde, aunque con matices, se une al tejido urbano a través de este eje longitudinal. No obstante, de las tres entradas sólo una de ellas funciona, la que se encuentra en la Plaza Indoamérica frente a la pileta, acceso al Teatro Universitario. Las otras dos, una perpendicular a la calle Ramírez Dávalos, el acceso es únicamente desde el paso elevado, y el perpendicular a la calle Fray Antonio de Marchena, está completamente cerrada por motivos de seguridad. La puerta de la Universidad como elemento simbólico que invita a todos los ciudadanos está obviamente mermada, por este motivo el Campus se constituye como una barrera en los flujos y movimientos urbanos más que en un elemento aglutinador que proporciona equipamientos, actividades y enriquece los barrios, como se evidencia en las imágenes de la figura 2.

La comisión detectó que la propuesta aportada no solo no conseguía regenerar un ámbito urbano que necesita una transformación, sino que incluso iba a contribuir a deteriorarlo en mayor medida, por lo que se estimó que suponía una



Figura 2. Puertas de entrada desde la Avenida América al Campus "Quito" de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
Fuente: Elaboración Propia.

oportunidad perdida. Era necesario que la Universidad se manifestase como un ente propositivo, capaz de reformular el proyecto y convertirlo en una herramienta transformadora del espacio urbano.

Estudio del contexto urbano

En Arquitectura las obras no son aquello que se construye sino más bien aquello que resulta, mezcla entre lo que construimos, transformamos, y lo que existe, conjunto de fuerzas, ritmos, remansos y puntos de fuga. En cualquier proyecto, pero en este especialmente, es necesario leer los espacios existentes, estudiar y analizar todo lo que rodea a nuestra intervención para determinar cuáles son nuestros materiales y herramientas de trabajo.

En el estudio del contexto era inevitable tomar como punto de referencia el Proyecto de Investigación que estaba en curso, Valores Paisajísticos de la Ciudadela de la Universidad Central del Ecuador. Este proyecto de investigación que se inició en las Facultades de Artes y de Arquitectura se amplió posteriormente a otras áreas por su extensión, complejidad y carácter multidisciplinar. Se partió de la convicción que en el Campus se encuentran unos valores paisajístico-culturales de incuestionable interés, pero las diferentes actuaciones realizadas en los últimos años, carentes de estructuración, solo habían conseguido desfigurar estas valencias y hacernos dudar de ellas.

La Avenida América en el frente del Campus y la manera de acceder al mismo es parte

del contexto, o más bien comparte contexto con el Campus, entendiendo el co(n)texto como correlato (co-relato). Comparten aquello que se cuenta en términos de paisaje-cultural que no deja de ser una urdimbre de conceptos que nos acercan a nuestra conducta colectiva. Por tanto, la narración de la nueva puerta de la Universidad debía seguir el mismo relato de los valores paisajísticos del Campus que se estaban analizando.

Si tomamos los conceptos de la lingüística, y hablando de contexto parece una relación bastante directa, es conveniente citar a Coseriu (1967) "Teoría del Lenguaje y Lingüística General". Defiende que, aunque el habla no utilice todo lo que la lengua pueda ofrecerle para una determinada circunstancia no sólo la emplea, sino que la supera dado que aumenta, modifica y recrea el saber en que se funda. La posibilidad que tiene el habla para superar la lengua la dan, por una parte, las actividades expresivas complementarias no verbales y, por otra los entornos. No es necesario ahondar en exceso para descubrir el paralelismo con los conceptos que manejamos en arquitectura. Más allá del lenguaje arquitectónico la obra es capaz de expresar mucho más gracias a las acciones que rebasan los límites disciplinares de la arquitectura y los entornos.

Tanto los entornos como las acciones que amplían el campo disciplinar son esenciales en nuestro trabajo. Estamos obligados a indagar en otros campos, observar con diferentes enfoques y perspectivas para obtener un producto que permita diversas lecturas, que tenga un espesor rico a desentrañar. Elaborando propuestas que desde su concepción contemplen alineaciones surgidas del arte, la biología, la historia... conseguimos que los proyectos hablen más allá de la lengua.

Continuando con los conceptos de Coseriu, él hace un registro sistemático y pormenorizado de los entornos. Agrupa los entornos en cuatro tipos: situación, región, contexto y universo del discurso. Y pese a que sería interesante analizar cada uno de ellos buscando el paralelismo entre lingüística y arquitectura, nos centraremos únicamente en el contexto, que es el tema que nos ocupa. El contexto, para Coseriu (1967), es toda realidad que rodea a un signo, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad, determina el significado o interpretación. También en arquitectura el contexto determina el significado o significación. La figura 3 muestra una prueba evidente de ello, por una parte, el paisaje natural, patrimonial y cultural, que conlleva el conjunto del volcán Pichincha, de otro lado, el edificio del

Seminario con su presencia en el paisaje y la ciudad y, por otro lado, unas construcciones informales remodeladas. Ya en el espacio público, las vías y aceras, de baja calidad y coherencia de conjunto evidencian un desequilibrio contextual.

Observamos la importancia del estudio del contexto, imposible de desprender del proyecto mismo, de sus características y tipos. Coseriu los clasifica en contexto idiomático, la lengua misma como contexto lo que equivaldría a la arquitectura en sí o el lenguaje arquitectónico como contexto: el contexto verbal, el discurso como contexto y en nuestro caso el tejido urbano como contexto; y en último lugar el contexto extraverbal, al que nosotros llamaremos contexto extra-arquitectónico.

Mantendremos una especial atención en el contexto al que llamamos extra-arquitectónico, término cruzado del término lingüístico, pues aún, pareciendo que no le compete a la arquitectura es realmente indisoluble de la misma y es la materia de estudio del paisaje cultural. Coseriu desmenuza este contexto extraverbal en contexto físico, contexto empírico, contexto natural, práctico u ocasional, contexto histórico y contexto cultural. Y estos son precisamente el contenido del proyecto de investigación.

El proyecto de investigación desglosa las variables en tres dimensiones, la dimensión

plástica, la histórico-simbólico-cultural y la ecológica, siendo conscientes de la necesidad de desmembrar el contenido para el análisis, pero siempre con la intención de componer y articular, dado que lo realmente interesante son las conexiones e influencias entre ellas.

La dimensión plástica estudia las características cromáticas del entorno, las texturas, las variaciones luminicas (ver figura 4), las diversas visuales, paisajes sonoros, las líneas de fuerza... Para el estudio de todas estas variables, como metodología de trabajo, se ha intentado en todo momento que, lo que defina los límites y parámetros dependa de estas variables y no de límites de propiedad u otras características ajenas a las cuestiones plásticas.

La dimensión histórico-simbólico-cultural, quizás la más compleja, trata especialmente el tema de la identidad y todos los parámetros que afectan a la misma, desde la historia del propio Campus y sus edificios hasta los comportamientos y reacciones de la comunidad universitaria y los habitantes de los barrios colindantes pasando por la utilización del espacio público dentro del Campus. Tal como propone Careri (2002) en su libro "El andar como práctica estética", el primer acto de Arquitectura, y nos atreveríamos a incluir de Arte, entendiendo primero no sólo a nivel temporal sino de proceso de trabajo, pasa por la generación



Figura 3. Vista del "Pichincha" desde la Gasca en el cruce con la Avenida América. Del lado derecho el edificio de Seminario, del lado izquierdo edificaciones que se pretenden demoler para la Parada Multimodal. Fuente: Elaboración Propia.



Figura 4. Estudios de variación de luz. Fuente: Elaboración Propia.

de un universo simbólico que interprete o reinterprete nuestro entorno. Generar un vínculo con lo que nos rodea y darle nuestro propio significado transforma el espacio de manera contundente y descifrar cómo se produce este proceso es crucial para conocer las bases de identidad con los espacios.

La dimensión ecológica se encarga de establecer el recinto del Campus como espacio verde que medie entre las faldas del Pichincha y la red de espacios verdes de la ciudad. Esta actuación, junto con las posibles intervenciones urbanas en otros espacios verdes, sería capaz de configurar un corredor verde que atravesase la ciudad. Quito es una ciudad que debido a la orografía en la que está inserta es muy alargada por lo que los corredores verdes transversales no sólo son viables sino también muy convenientes.

El proyecto de la estación multimodal de la ciudadela universitaria

En el desarrollo de la propuesta arquitectónica y de infraestructura no podíamos dejar de pensar en todo ese paisaje identitario que la relación de la ciudad genera con el volcán Pichincha y en las escalas más próximas de interacción personal y de espacio público. Esta relación

no siempre es una referencia física y visual, en otras ocasiones, la referencia tiene que ver, como explicábamos cuando hacíamos alusión al contexto y al lugar, con espacios contextuales “extra-arquitectónicos”. En esta ocasión, la posición serena, paciente de espacios y programas en el continuo movimiento que se tiene en las inmediaciones de la Ciudadela y que se va a producir a partir de la introducción de la línea de metro, resulta un punto clave con el que insertar la propuesta en su contexto.

Es así como, uno de los primeros planteamientos de proyecto fue la unificación de estaciones de autobús y metro para generar una única estación multimodal. La conexión de los diferentes medios públicos de transporte urbano y de las estaciones de estos con los recorridos peatonales siempre es deseable, multiplica las posibilidades de comunicación e incentiva su uso. Era lógico proponer la eliminación de las estaciones de autobús de la Universidad Central y del Seminario Mayor, distantes únicamente 280m, para emplazar una sola estación relacionada con la nueva parada de metro. Y todas ellas bajo una gran plaza, un gran espacio público de acceso a la Universidad.

Esta operación no perseguía únicamente facilitar el tránsito de personas, no era

exclusivamente una acción de movilidad urbana, sino que ambicionaba a su vez reordenar el espacio urbano con base en unos requerimientos evidenciados por el proyecto de investigación que reestructurasen el tejido urbano. En primer lugar, se pretendía conformar un corredor patrimonial. Son varios los elementos que poseen un valor patrimonial en el tramo de la Avenida América junto a la Ciudadela Universitaria, el edificio del Seminario Mayor (1884), quizás no por su valor arquitectónico, pero sí por su escala y función urbana, el edificio de la Radio Católica (1946), obra del arquitecto Antonino Russo, la Facultad de Jurisprudencia (1950), del arquitecto Gatto Sobral, con el mural de Oswaldo Guayasamin, o el edificio de Rectorado (1952), también obra de Gatto Sobral. Conformar un corredor patrimonial implicaba que todos ellos debían constituir una misma unidad, y todas las edificaciones del área de influencia debían respetar la escala y jerarquía de estos elementos.

Existen otros dos elementos que correspondían formar parte de este corredor patrimonial, aunque con una presencia un poco distinta. Por un lado, la Basílica del Voto Nacional, fondo de perspectiva de la Avenida América, tenía ganada su posición en el corredor patrimonial. Por este motivo era imprescindible el gesto de modificar la alineación de la manzana que se encuentra

entre la Avenida La Gasca y la Ciudadela Universitaria para ganar visibilidad. Esta manzana es una de las más problemáticas de toda la actuación. Se encuentra alineada con la cerca de la Ciudadela Universitaria y por tanto muy adelantada respecto al edificio del Seminario Mayor dificultando la visual de la Basílica. Retranqueando esa manzana se conseguía ganar una fachada, muy necesaria, que enlazaba el Seminario con la Facultad de Jurisprudencia.

Por otro lado, el Pichincha, omnipresente en toda la ciudad, también pertenece al corredor patrimonial. Aunque visible de diferentes puntos su presencia es especialmente imponente en el arranque de la Avenida La Gasca. El nuevo edificio propuesto, fachada en el eje principal de la actuación, como hemos resaltado, adopta la estrategia de conformar un retranqueo que se alinea con el edificio del Seminario para generar una puerta hacia el Pichincha (ver figura 6).

Reordenar este ámbito urbano nos permitía plantear un proyecto de espacio verde, estructurado por medio de un proyecto de arbolado que abarcaba un área mucho mayor, un proyecto común del Campus Universitario y el tramo de la Avenida América frente a él, el Seminario Mayor y el Parque Italia. A su vez un proyecto que determinase las directrices de conexión verde, corredor ecológico, desde las faldas



Figura 5. Maqueta de la Propuesta para la nueva Parada Multimodal de la UCE. Vista del edificio de recepción y plaza. A la derecha queda una parte del edificio de Seminario, bajo también a la derecha Radio Católica y del lado izquierdo, el edificio de Jurisprudencia (entrada a la Ciudadela Universitaria).
Fuente: Elaboración Propia.



Figura 6. Maqueta de la Propuesta para la nueva Parada Multimodal de la UCE. Vista del edificio de Seminario a la derecha, a la izquierda Radio Católica y en el centro, en la parte superior, el edificio recepción y plaza de acceso de la Parada Multimodal.
Fuente: Elaboración Propia.



Figura 7. Eje de conexión patrimonial y visual (en amarillo) con la Basílica del Voto Nacional en la parte inferior (suroeste), siguen los edificios de Rectorado, Facultad de Jurisprudencia y el Edificio de Seminario y Radio Católica en el lado opuesto del eje (grafados con un punto rojo). El eje visual inicia en la Avenida América y, siendo el punto más alto del conjunto, se concatena con los ejes visuales perpendiculares hacia el Volcán Pichincha (en tomate) y los espacios verdes de continuidad de las faldas del Pichincha del Parque Italia y la Ciudadela (en verde).
Fuente: Google maps, Elaboración Propia

del Pichincha y la red verde urbana (ver figura 7).

En segundo lugar, y puede que el objetivo principal, el proyecto pretendía transformar y poner en valor el espacio público. Hacer de él un espacio público en continuidad, desde el Parque Italia, ya existente, pasando por el frente del edificio del Seminario Mayor, al haber retirado la parada de autobús del mismo nombre disponía de una amplia área de uso, continuando con la nueva plaza de la estación multimodal directamente conectada con la plaza Guayasamín, diseñada frente al mural del edificio de Jurisprudencia, en el interior del Campus, e inicio de lo que será la Diagonal de la Cultura. Continuidad de espacio público entre el exterior del Campus y el interior, fundamental para que el Campus dejase de ser una barrera entre los barrios de La Gasca y Miraflores sino un espacio de integración de vecinos y comunidad universitaria.

La Diagonal de la Cultura, proyectada para atravesar el Campus desde la Facultad de Jurisprudencia junto a la avenida América hasta la Facultad de Comunicación Social junto a la calle Bolivia, aspira a ser un eje dorsal de equipamientos y actividades que la Universidad ofrece a la ciudad. Unir este recorrido en el interior del Campus con el exterior, facilita la interacción entre dos espacios actualmente separados.

Este espacio público debería caracterizarse por ser primordialmente peatonal (ver figura 8). En la nueva propuesta para este tramo de la avenida América la proporción de zonas peatonales es mucho mayor que las destinadas a tráfico rodado y en el Campus Universitario se plantea colocar los estacionamientos en el perímetro para evitar el excesivo tránsito de vehículos que existe actualmente. Se trata de disminuir la presencia de los vehículos y hacer sentir a los peatones no solo la posibilidad de utilización de los espacios sino también las ventajas de transitar, detenerse, reposar,

conversar sin la necesidad constante del vehículo. El cambio de protagonismo operaría de manera principalmente psicológica, los peatones necesitan sentir que este espacio les pertenece.

Se proponía que se intercalasen los espacios de remansos con los espacios de circulación. Intentamos alejarnos de una concepción en que el espacio exterior es únicamente un espacio de paso donde intersticios, casi residuales, carecen de importancia y sirven para conducirnos al espacio interior de permanencia. Entendemos que debe ser un espacio público de circulación y al mismo tiempo de estancia y de relación. El proyecto, concebido para que artistas y arquitectos trabajen en conjunto desde el inicio, se apoyaría del desbordamiento disciplinar para obtener un espacio de uso que a su vez fuese generador de actividades culturales y artísticas conforme muestran las manchas de plazas en la figura 9.

Configuramos una secuencia de tres grandes plazas que irían disminuyendo de tamaño. La primera, articulada con el Parque Italia, puede considerarse un híbrido entre plaza y avenida. Por sus proporciones, entre treinta y cinco y cuarenta y cinco metros de anchura por doscientos cincuenta de longitud, estaría próxima a una sección de avenida, pero su dimensión es suficiente para albergar diferentes actividades, teatro al aire libre en el escenario proyectado, venta de libros, patio de comidas, en las casetas que separan el espacio de peatones de la calzada (ver figura 10).

La segunda plaza, sobre la estación multimodal, y la tercera, frente al mural de Guayasamín, tendrían la función de modular la entrada de la Universidad. Este cometido era fundamental en el proyecto, el modo en que se produce la entrada determina la relación de los límites. Tal como está previsto, forman parte de un mismo recorrido, de una misma unidad, por lo que la transición del exterior al interior del Campus



Figura 8. Maqueta de la Propuesta para la nueva Parada Multimodal de la UCE. Vista de la propuesta de intervención de la Avenida América, inicia en el parque Italia (ubicado del lado derecho y casi vertical), continúa, hacia la izquierda con el edificio de Seminario, La plaza de la Parada Multimodal, el edificio de Jurisprudencia y hasta el edificio de Rectorado.
Fuente: Elaboración Propia.

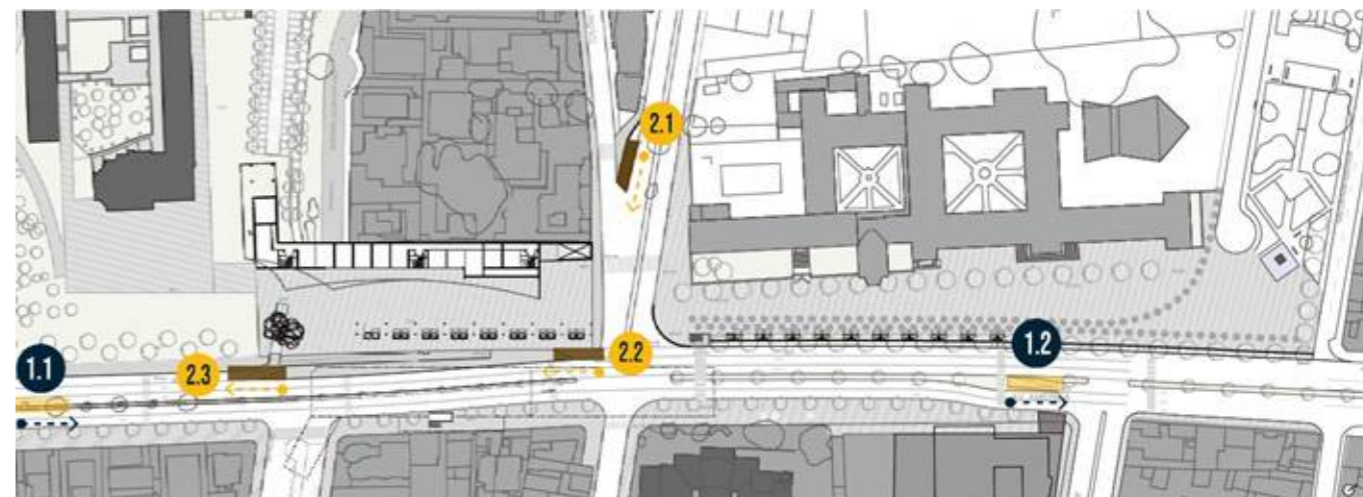


Figura 9. Planta de la actuación con las tres plazas
Fuente: Elaboración Propia, modificado por Pablo Santín.

se produce sin rupturas, conformando una misma unidad (conforme en sus inicios, así entendemos, se produce la relación de posición espacial del conjunto de Seminario y Jurisprudencia en su entorno como muestra la correspondencia alimétrica del esquema de sección longitudinal de la Avda. América en la figura 11). El hecho de conformar una misma unidad refuerza nuestra intención de ofrecer los espacios del Campus a la ciudad y que se convierta en nexo articulador de los diferentes barrios colindantes, todo con una resolución formal coherente.

Desarrollo programático de la propuesta.

Si los contextos "extra-arquitectónicos" formaban parte de los pensamientos para la estructuración y flujos de la propuesta, en el desarrollo programático, la actuación de un punto de alta densidad de movimientos y relaciones en el espacio público debería recoger y remarcar las trazas de unas dimensiones plásticas, ecológicas e histórico-simbólico-culturales. Los aspectos bióticos y artísticos, como motores de acumulación "natural" y "artificial" de sensaciones, se erigen como base de articulación de esa posición serena que el lugar demanda.

La sección longitudinal de la Av. América es determinante para la propuesta como se muestra en la figura 11. Los edificios de Jurisprudencia y de Seminario se encuentran a la misma cota, esto nos permite trazar las tres plazas con esa cota de nivel mientras que la avenida América baja en sentido norte sur (se va abriendo la vista hacia la Basílica).

La interacción producida en la Avenida América con las visuales hacia el Pichincha, que se van abriendo entre las distintas calles perpendiculares, se refuerza en estos nodos (Parque Italia, Avenida La Gasca y Ciudadela junto Facultad de Jurisprudencia y Rectorado) fortaleciendo los "remansos"

y relaciones visuales-culturales con la implementación de la secuencia de plazas (de un fuerte componente horizontal) como aglutinadores de las secuencias, dispersión y vibración del conjunto. De esta forma se refuerzan las valencias de un contexto que tiene su razón de ser histórico, cultural, productivo y geográfico con el volcán Pichincha.

La plaza que se sitúa sobre la estación multimodal aprovecha los desniveles para producir unas entradas y salidas de los autobuses, en dos niveles (figura 13). Planta de calle con los andenes de autobuses dirección N-S y Planta -2, con andenes de autobuses dirección S-N). Ya en la planta -3 se sitúa el espacio de intercambio entre la estación de autobuses (nivel -1 y -2) y los andenes del metro (nivel -4). Igualmente, el desnivel permite romper la barrera existente con la continuidad de la calle Gilberto Gatto Sobral hacia la Avenida América (la conexión entre las dos partes de la Ciudadela divididas en esta propuesta se subsana con un pequeño puente peatonal).

Sobre la plaza de la Estación Multimodal se propone un edificio Museo (MUCE) que consigue recoger las necesidades de una Universidad para producir espacios de intercambio con la ciudadanía, teniendo en cuenta que, al estar sobre la parada de metro iba a ser un punto de intercambio cultural de gran intensidad en la ciudad de Quito (ver figuras 12 y 14).

Consideraciones finales

El contexto de fuerte vibración y elementos disonantes del conjunto consigue aunarse por las plataformas horizontales generadas. Ese mismo proceso lo vemos en los trabajos de Gatto Sobral en la Ciudadela y del Edificio de Seminario donde los hechos edificados, a pesar de tener una topografía de grandes desniveles, se ven reforzados con una "alfombra" delante de ellos que enfatizan las relaciones culturales con el Pichincha (en el

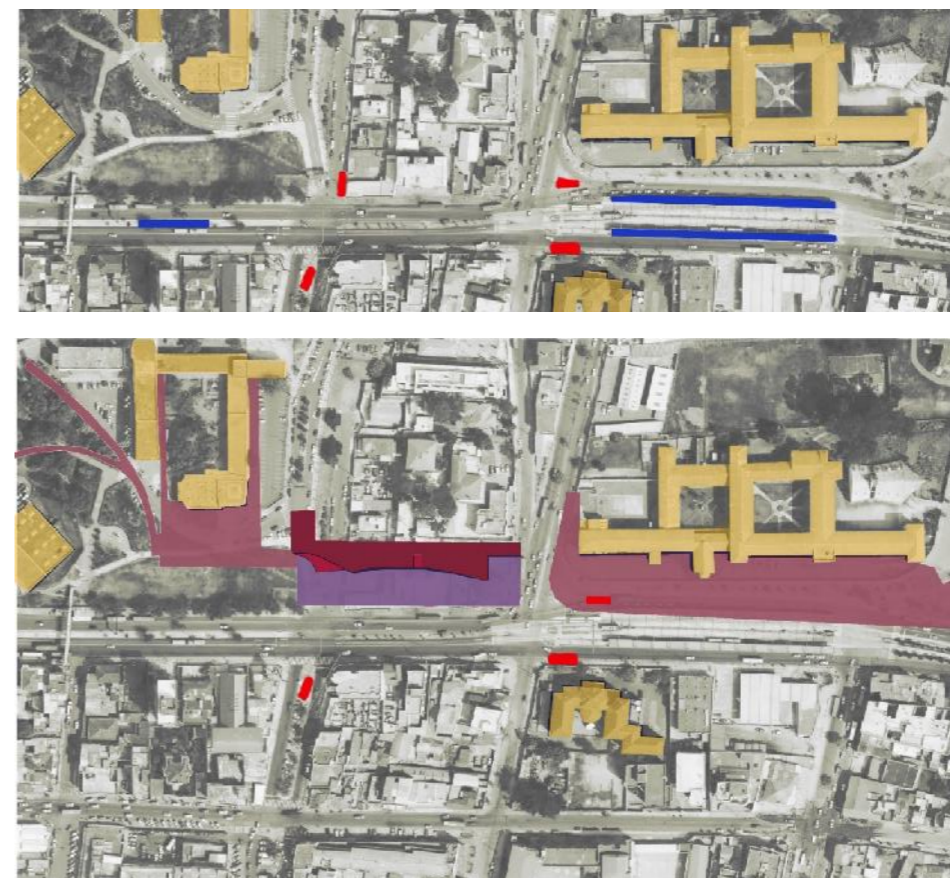


Figura 10. Planta de la actuación propuesta de la planta existente con las paradas de autobús y las propuestas de salida de metro diseñadas por Metroquito y la planta propuesta por nuestro equipo con las tres plazas y los edificios más significativos. Fuente: Google Maps, Elaboración Propia.

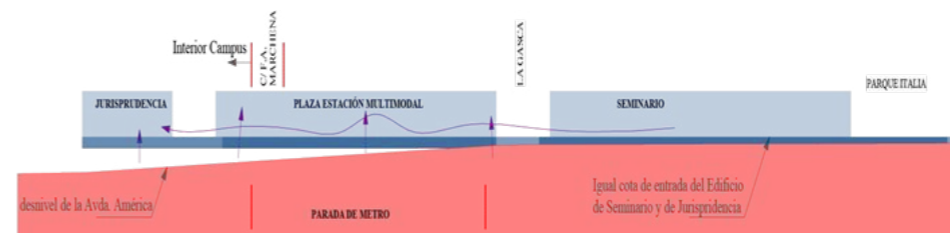


Figura 11. Sección esquemática de la Avenida América con relación de cotas de las tres plazas. Fuente: Elaboración Propia.

Seminario, aun no estando en la actualidad, sí se había conformado de esa manera, por eso aparece tan constreñido dentro de la trama urbana). La fuerte vibración de las edificaciones de menor escala, sobre todo viviendas o edificios de vivienda, se ve compensada y en equilibrio por estos espacios y edificios públicos de relevancia en el paisaje a su vez de mediación con el Pichincha.

Es por ello, y atendiendo a la "Teoría del Lenguaje y Lingüística General", que la expresividad del proyecto no recae únicamente en el lenguaje arquitectónico. En palabras de Coseriu, el habla supera al lenguaje por la utilización de actividades expresivas complementarias y así en nuestro caso, el lenguaje arquitectónico se ve superado por otras actividades expresivas del proyecto como son los flujos, remansos y aceleraciones de las personas circulando por los espacios propuestos, la generación de espacios de estancia con sus nuevos paisajes humanos cromáticos y sonoros, con la construcción de nuevas identidades...

El contexto se transforma con el nuevo proyecto, pero manteniendo los valores paisajísticos de un lugar que posee un singular carácter. El volcán Pichincha que es un hito tanto desde el punto de vista ecológico como simbólico, los edificios de interés patrimonial, la orografía son elementos generadores relevantes del proyecto que permanecen invariables. Los usos, circulaciones y relaciones espaciales cambian para las experiencias y actividades de los usuarios para así modificar la interpretación del lugar.

Ya en un plano de usos, se unifican las paradas de autobús y éstas con el metro en una relación de tres alfombras, que, unido a los estudios de paisaje sonoro, consiguen un espacio público confortable y una accesibilidad digna de una entrada a la Ciudadela, como una de las instituciones más emblemáticas del país, y se convierte

en uno de los focos culturales y de intercambio más importantes de la ciudad.

El desarrollo de la propuesta contó con el intercambio y socialización continuo de los técnicos del Municipio y de METROQUITO. Se concluyó que era económicamente más viable (el costo de construcción se hubiera reducido a la mitad de lo que se ha realizado, que, en definitiva, es lo que realmente cuenta en una obra de esta magnitud). Sin embargo, la mayor dificultad de la propuesta radicaba en un esfuerzo político por la expropiación de unas parcelas y que, por otra parte, ya se habían estudiado las opciones para que los afectados consiguieran quedar con una respuesta satisfactoria (tanto para la Universidad como para los restantes intervinientes).

Frente al trabajo realizado apenas que la respuesta política municipal no estuvo a la altura y visión de una propuesta que hubiera resultado muy interesante para todos los intervinientes y de modo especial para la construcción de un proyecto de ciudad, así como para la economía de medios que se requería.



Figura 12. Maqueta de la Propuesta para la nueva Parada Multimodal de la UCE. Vista del edificio de Jurisprudencia con el Mural de Oswaldo Guayasamin, seguido del edificio recepción y plaza de acceso de la Parada Multimodal y el edificio Seminario. Fuente: Elaboración Propia.



Figura 13. Sección esquemática de la Plaza y Parada Multimodal. Fuente: Elaboración Propia, modificado por Pablo Santín.

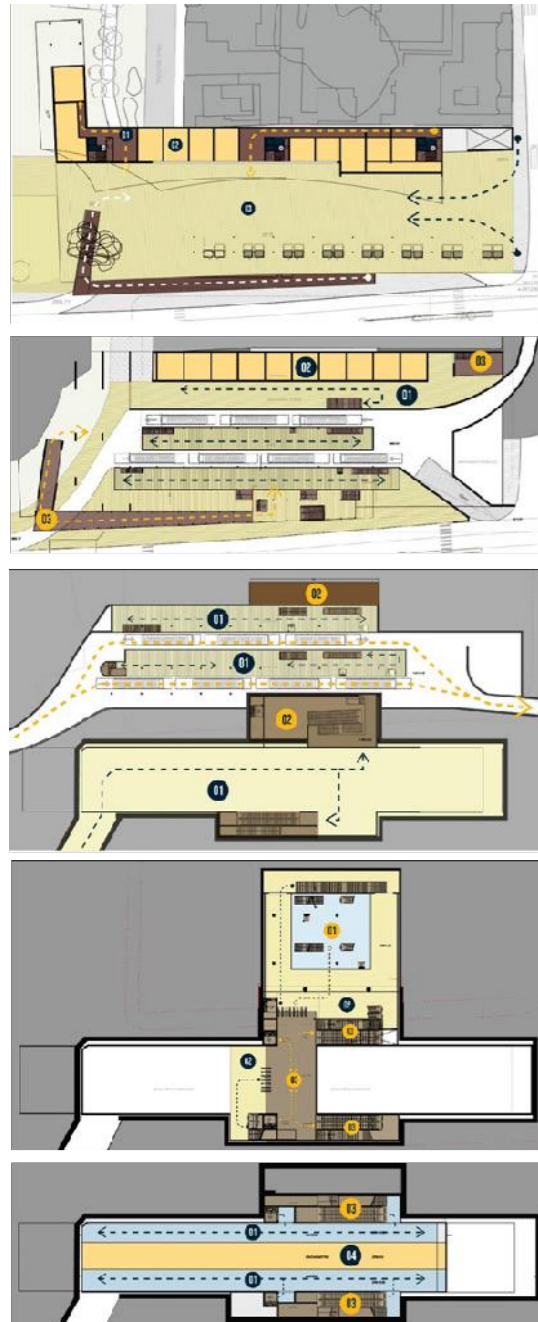


Figura 15. Plantas de la Plaza y Parada Multimodal.
Fuente: Elaboración Propia, modificado por Pablo Santín.

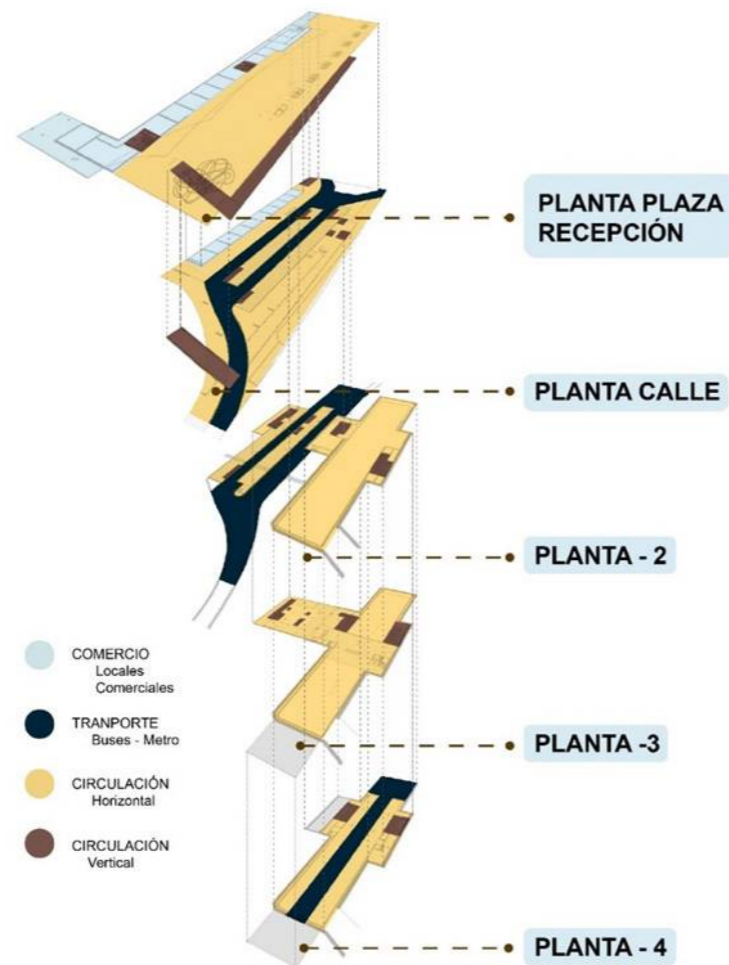


Figura 14. Perspectiva despiezada de la Plaza y Parada Multimodal.
Fuente: Elaboración Pablo Santín.

Referencias:

Careri, F., Pla, M., Hammond, P., & Piccolo, S. (2002). *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Coseriu E. (1967) *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Madrid.

Pelegrín J. Tarazona B. (2014) *"Fugacidad y permanencia"*, Quito.

Créditos

Autores del proyecto: José M. Pelegrín y Beatriz Tarazona
Proyecto Estación de Metro: Metroquito con el apoyo de comisión académica metro-UCE.

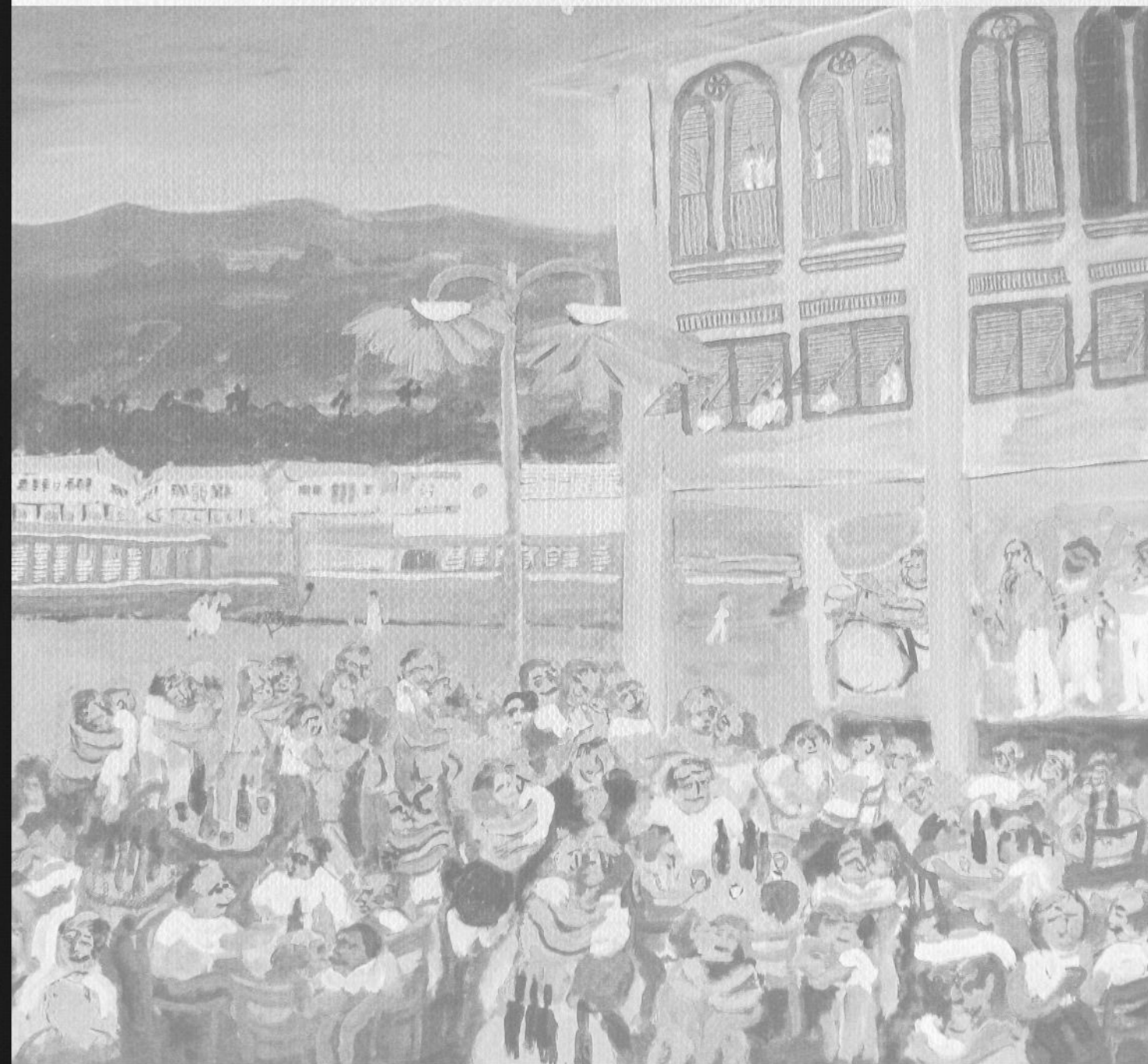
Investigador director: Jose M. Pelegrin, Msc.
Investigadora coordinadora: Beatriz Tarazona, Msc.

Investigador artista: Xavier León Borja, Msc
Investigadora Paisaje Sonoro: María Luisa Prado, Msc.
Investigadora Bióloga: María del Carmen Matovelle, Msc.

Planos y esquemas: José M. Pelegrín, Beatriz Tarazona y Pablo Santín
Fotografías: Martha Narváez, Josué Ruiz y David Yépez
Imagen Figura 1: Metroquito

ARTE

A MÍ, NADIE ME PUEDE DECIR QUE ESTE NO ES MI PUEBLO
Sócrates Ulloa



PRESENTACIÓN

La sección Arte de la revista Arquitectura y Sociedad, presenta una selección de la obra artística “*a mí, nadie me puede decir que este no es mi pueblo*” de Sócrates Ulloa, personaje polifacético cuya vida ha discurrido entre la arquitectura y la pintura.

Los primeros años de su juventud los vivió en Buenos Aires, ciudad en donde empezó su práctica pictórica en el taller del maestro argentino Alberto Bruzzone; forma parte de la colección de pinceles “maestros de la pintura” en la Asociación Estimulo de Bellas Artes de Buenos Aires; trabajó con el maestro ecuatoriano Oswaldo Viteri; cursó estudios con el maestro Jaime Andrade Moscoso; asistió también a la Academia La Grande Chaumière, en París. A lo largo de su trayectoria artística, ha presentado numerosas exposiciones de manera individual y colectiva en Ecuador, Cuba, República Dominicana y Argentina. En 1971, se gradúa como arquitecto en Luminy-Marsella; se desempeña además como docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador hasta 2007.

“*A mí, nadie me puede decir que este no es mi pueblo*”, es un conjunto de pinturas que evocan un tiempo lejano, donde la imaginación recrea subjetivamente el pueblo de la infancia y parte de la adolescencia de Sócrates. Las obras aquí presentadas, nos sitúan en el imaginario espacio temporal del autor, nos remiten a aquel pueblo colorido, alegre, lleno de resplandor en el que sus calles, plazas, ríos, esquinas, soportales, balcones y ventanas con persianas, se configuran como escenarios que dan soporte a la vida. A través de este grupo pictórico, Sócrates nos muestra una visión que no habla únicamente de ese pueblo re-imaginado, sino que nos remonta al universo casi perdido de pueblos costeros del Ecuador, sus trazos vigorosos los traen de vuelta desde la muerte; se podría decir que, otros tiempos y espacios son recuperados por su mano madura e infatigable.

Andrea Salazar Veloz
Comité Editorial

A MÍ, NADIE ME PUEDE DECIR QUE ESTE NO ES MI PUEBLO

Sócrates Ulloa

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3495>

Fecha de recepción: 06/05/2021

Fecha de aceptación: 16/05/2021

“...de Ríos, Mares y Amores” es un conjunto en tres partes: la primera: A mí, nadie me puede decir que este no es mi pueblo; Memoria de la Habana, la segunda y la tercera, diez apuntes titulados De amores.

A mí, nadie me puede decir que este no es mi pueblo, es un grupo de unos 120 cuadros pintados al óleo y al temple. La primera parte fue expuesta por primera vez en La Habana en la galería Martínez Villena de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y casi simultáneamente en la Sala de artes del Colegio de Arquitectos del Ecuador, Quito en 1997. En el año siguiente fue expuesto el mismo grupo renovado en la Galería Arawak de Santo Domingo y en la ciudad de Santiago de los Caballeros en República Dominicana. En 2002 en la Sala de exposiciones de la librería Científica en Guayaquil y otro grupo en el Museo Metropolitano como parte de una exposición en 2013. El conjunto ha sido elaborado alternativamente con otros temas en el transcurso de unos 25 años. Ya he dejado de hacerlo, tal vez haya dado por terminado el tema, no lo sé.

A mí, nadie me puede decir que este no es mi pueblo, es la visión subjetiva de un solo pueblo, Catarama, que nunca existió, mejor dicho, no corresponde a apuntes del natural. Aclaro: el pueblo, ahora una ciudad pequeña, existe en la provincia de Los Ríos, es el pueblo de mi infancia y una parte de mi adolescencia, pero no es este de mis pinturas, que tampoco es como se pudiera pensar que era, porque ese pueblo se incendió (lo incendiaron) en su totalidad cuando yo era muy niño. Algunas personas han manifestado que es como un recuerdo, pero no es así, como recuerdo tengo simplemente lo que veía desde las ventanas de la casa de mis padres que era muy poco y luego la total reconstrucción después del incendio.

Esto del pueblo de mis pinturas es más bien un acto imaginativo de cada cuadro que, para elaborarlos me he situado en mi yo

íntimo (profundo, tal vez) particular, en cada una de sus calles, esquinas y lugares con sus gentes y situaciones y algunas veces por más de una vez en los diferentes lugares geográficos por donde me ha conducido mi diario vivir con un resultado siempre diferente. En muchos años he regresado hace poco, dos veces a Catarama por horas, por asuntos particulares. Es ahora una pequeña ciudad y es una realidad muy diferente de la que sigo conservando mis afectos. No me he detenido a ver sus particularidades y solamente he conversado con dos o tres personas de asuntos familiares.

He pintado así este pueblo, mi pueblo, el de mis pinturas, porque me produce deleite, una satisfacción íntima, probablemente de una mayor fuerza que cualquiera de los temas que he experimentado en todo el trayecto de mi quehacer que ya ha recorrido un trecho bien largo. Ha sido como una forma de sentir, de pensar, de intuir, expresada u organizada en formas, hechas cosas que comunican, que dicen algo, conversan, gritan o cantan o simplemente están. He hecho desde luego, la paisajística de mi pintura en sitios diferentes, en donde mi retina y sensibilidad se hayan sentido impresionadas y me hayan impulsado a hacer algunos apuntes, dibujos unos más elaborados que otros y tal vez algunas manchitas del natural. Siempre pinto en taller.

En cuanto a la técnica he utilizado tres: la tinta china para hacer apuntes con pluma metálica y la estilográfica que siempre la llevo conmigo. Para pintar estos cuadros he utilizado el óleo en un principio y luego descubrí el temple por una casualidad que celebro.

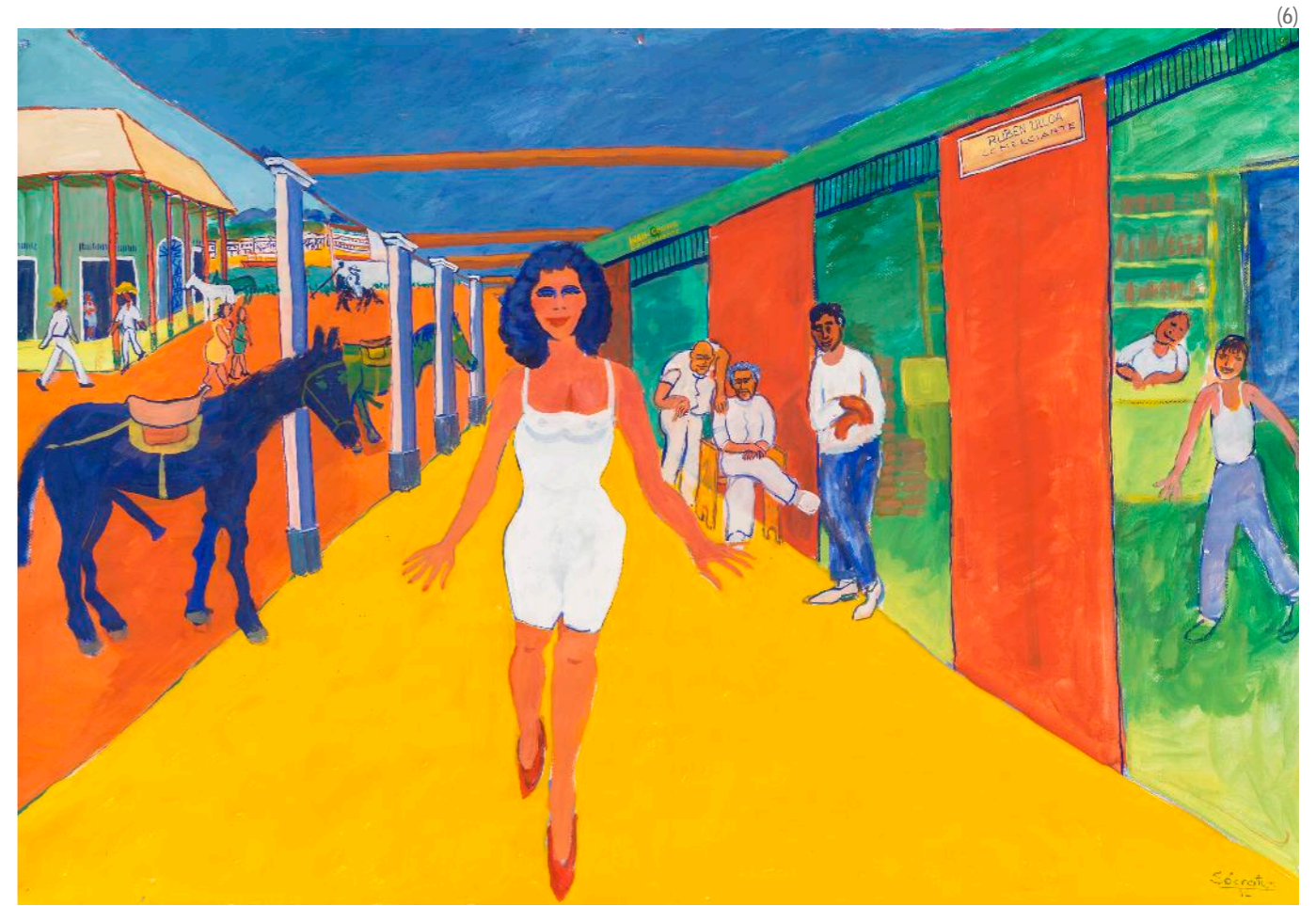
Gracias
Sócrates Ulloa

(1)













(9)



(10)



(11)



(12)





(14)



(15)





(17)



(18)





La revista Arquitectura y Sociedad aceptará textos que podrán ser ubicados en cualquiera de las cuatro secciones de la revista denominadas: Artículo, Ensayo, Proyecto y Arte.

Artículo

Textos científicos sobre trabajos de investigación referidos a la arquitectura, el urbanismo, la sociedad y la comunidad.

Ensayo

Textos de exploración o interpretación referidos a la arquitectura, el urbanismo, la sociedad y la comunidad. Esta sección incluirá también la entrevista, la opinión y la crítica.

Proyecto

Sección dedicada al proyecto arquitectónico que podrá presentarse de acuerdo a una de las siguientes dos formas:

- Análisis

Textos de análisis crítico y gráfico de una obra arquitectónica realizada o no realizada; nacional o internacional.

- Descripción

Textos descriptivos con imágenes de una obra arquitectónica realizada; nacional o internacional y de autoría propia.

Arte

Imágenes sobre obra plástica o diseño gráfico e industrial, realizada y de autoría propia.

Para todas las contribuciones recibidas, la revista utiliza el proceso de revisión por pares mediante el sistema de doble ciego (double-blind peer review)

Los textos enviados a la Revista Arquitectura y Sociedad, para garantizar su calidad, deben cumplir con las características de un artículo científico o, con las de un ensayo académico. Es decir que:

En general:

- a) Se deben referir a la arquitectura y el urbanismo desde la perspectiva de la disciplina, la pedagogía o la investigación, tomando en cuenta a la sociedad o a la comunidad.
- b) Deben ser documentos formales, públicos, controlados y ordenados.
- c) Deben cumplir con las normas editoriales de la revista.
- d) Deben ser claros y precisos. Es necesario el uso de un lenguaje y vocabulario académicos.
- e) Deben tener un estilo adecuado.
- f) Deben tener compatibilidad con la ética.

En particular:

Para artículo científico:

- a) Se sugiere que el artículo siga el formato IMRYD que consta de: Introducción, metodología, resultados y discusión.
- b) Las conclusiones presentadas deben ser válidas y fidedignas.
- c) Deben ser originales e inéditos: cada artículo debe comunicar por primera vez los resultados de una investigación.
- d) El número de autores o firmantes no suele ser superior a seis, considerándose al primero como autor principal del artículo.
- e) Deben poseer rigor científico y carácter lógico.

Para ensayo académico:

- a) Deben ser originales e inéditos: cada ensayo debe dar a conocer, por primera vez, el punto de vista del autor.
- b) Deben poseer carácter lógico.

Al enviar un texto, los autores aceptan automáticamente las políticas editoriales de la Revista Arquitectura y Sociedad y autorizan su publicación y difusión en la plataforma de la revista y de la Universidad Central del Ecuador, con acceso abierto.

Los autores que envíen sus textos a la Revista Arquitectura y Sociedad se comprometen a no postularlo, simultáneamente, para otras publicaciones.

Los contenidos publicados en Arquitectura y Sociedad se pueden reproducir en otros medios, para fines educativos, sin ánimo de lucro, siempre y cuando aparezcan completos y se cite la fuente original y los autores.

Tras la aprobación de la publicación de un artículo, su autor firma un documento a través del cual cede parcialmente los derechos patrimoniales de este texto a Arquitectura y Sociedad; esto quiere decir que el autor podrá usar el contenido de su artículo en otros medios, con la condición de que cite a Arquitectura y Sociedad como fuente original.

Las ideas expresadas en Arquitectura y Sociedad son responsabilidad de sus autores, sin que se comprometa la postura de la Universidad Central del Ecuador.

1. Los textos deben estar en idioma español y ser enviados a la dirección: fau.editorial@uce.edu.ec
2. Los textos deben ser entregados en formato editable *Word*, las tablas en *Excel* y las imágenes en *jpg*
3. En la primera página debe figurar:
 - a) Título: en letra Times New Roman de 12 puntos, estilo "Título 1" (predeterminado), negrita, en español e inglés.
 - b) Nombre/s del/los autor/es, con un llamado a nota al pie, donde conste: grado académico y/o estudios, especialidad, adscripción institucional actual y correo electrónico.
 - c) Resumen de 100-150 palabras, donde se presente el objetivo, contenido y resultados, en español e inglés. (Los textos de las secciones proyecto y arte no precisan resúmenes).
 - d) Bajo los resúmenes se presentarán entre cinco (5) y ocho (8) palabras claves que reflejen el contenido del trabajo, en español e inglés.
4. El cuerpo de los textos debe estar en letra Times New Roman de 12 puntos, a espacio sencillo, con márgenes de 3 cm a cada lado, en formato A4.
5. Las notas explicativas van a pie de página, en letra Times New Roman de 10 puntos, a espacio sencillo.
6. Se sugiere que el texto para la sección denominada *artículo* siga el formato IMRYD que consta de: Introducción, metodología, resultados y discusión.
7. La estructura de los textos para las secciones denominadas *ensayo*, *proyecto* y *arte* son una construcción lógica y personal del autor.
8. La extensión de cada documento varía según la sección en la que aparecerá:
 - a) **Artículo.** Máximo veinte páginas (entre 8000 y 10000 palabras), incluidos el resumen, cuerpo del artículo, notas al pie, cuadros, gráficos y/o tablas, y referencias bibliográficas.
 - b) **Ensayo.** Entre doce y dieciséis páginas (entre 6000 y 8000 palabras) incluidas fotografías, cuadros, etc.
 - c) **Proyecto.** Entre diez y catorce páginas (entre 5000 y 7000 palabras), incluidas fotografías, diagramas, dibujos, etc.
 - d) **Arte.** Máximo 10 imágenes en formato *jpg* con descripción (hasta 4000 palabras) en formato editable *Word*.

9. Los cuadros, gráficos, tablas, mapas, fotografías y videos deben incorporarse en el texto de forma ordenada, con un número secuencial, título y fuentes. El número y título se colocan sobre la imagen, así: Tabla 1. Título; Mapa 1. Título; etc. La fuente se especifica debajo de la imagen correspondiente. Tanto para el título como para la fuente se utilizará letra Times New Roman de 10 puntos. Es necesario que cada imagen que se va a adjuntar se envíe en un archivo separado, con un formato específico: gráficos en Excel, fotos en jpg de la mejor calidad posible, y videos en MP4. (Los medios digitales interactivos pueden servir para comunicar los resultados de las investigaciones: videos, animaciones, audios. Estos se deben incorporar en el texto de forma ordenada, con un número secuencial, título y fuentes; y se deben enviar en archivos separados, en cualquier formato legible estándar).

10. Si un artículo contiene citas textuales de menos de cinco líneas, estas deben ir en el cuerpo del texto, entre comillas. Si la extensión es mayor, deberán escribirse en un párrafo aparte, con sangría en todo el párrafo, sin comillas, con un punto menos en el tamaño de letra (Times New Roman de 11 puntos), a espacio sencillo. Cuando la cita contenga agregados y omisiones del autor, estos deben encerrarse entre corchetes.

11. Las referencias bibliográficas se citarán según las normas de la American Psychological Association (APA).

12. Las referencias bibliográficas que aparezcan dentro del cuerpo del texto deben ir entre paréntesis, indicando el apellido del autor, año de publicación y número de página, así: (Rossi, 2015: 17). En el caso de que se cite varias obras del mismo autor y el mismo año, se deben identificar con los literales a, b, c, así: Acosta (1989a), Acosta (1989b). Para el caso de citas de un artículo no firmado en un periódico se indicará entre paréntesis el nombre del periódico, seguido del día, mes y año de publicación, así: (El Comercio, 14/09/2008). Las referencias completas irán en la parte de *Bibliografía* de cada artículo.

13. La bibliografía de cada artículo constará al final del mismo e incluirá todas las referencias utilizadas en el texto.

14. La bibliografía se enlistará siguiendo un orden alfabético, según el apellido de los autores. Cada referencia bibliográfica debe seguir la secuencia y los formatos que se indican a continuación: Apellido, Nombre (año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Ciudad de publicación: Editorial. Según cada caso:

– Libro de un autor. *Ejemplo:* Rossi, Aldo (2015). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

– Libro de dos o más autores. *Ejemplo:* Abalos, I. y Herreros, J. (1992). *Técnicas de arquitectura en la ciudad contemporánea*: 1950 - 1990. Madrid: Nerea.

–Varias obras del mismo autor. Las referencias se enlistarán en ordendescendente, según el año de publicación, con una raya en lugar del nombredel autor a partir de la segunda. *Ejemplo*:

Montaner, Josep Maria (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
— (2013). *Arquitectura y crítica*. Barcelona: Gustavo Gili.
— (1993). *Después del movimiento moderno: Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.

–Libro publicado electrónicamente. *Ejemplo*: Prada, M. D. (2014). *Arte,arquitectura y montaje*. Editorial Nobuko. Recuperado de:<https://elibro.net/es/ereader/uce/77267?page=1>

–Artículo en libro de editor/es, coordinador/es o compilador/es. *Ejemplo*:Wiese, Andrew (2006). “La casa en que viví: raza, clase y sueñosafroamericanos en los Estados Unidos de la postguerra”. En *La nueva historiasuburbana*, Kevin Kruse y Thomas Sugrue (Eds.): 99-119. Chicago:University of Chicago Press.

–Artículo en revista. *Ejemplo*: Aureli, P.V. (2013). “*El espesor de la fachada*”.*El Croquis*, 166, 22-39

–Artículo en revista digital. *Ejemplo*: Escobar, I. (2016). “Arquitectura y juego: de aprender haciendo a aprender jugando”.*c/a: ciudad y arquitectura*,153.Recuperado de: <http://revistaca.cl/portada-revista-ca-153/articulos-portada/articulo-05-irene-escobar/>

–Ponencia presentada en seminarios, conferencias, etc. *Ejemplo*: Macaroff, Anahi (2006). “De la iglesia a los barrios”. Ponencia presentada en el VICongreso de Antropología Social – sección Barrios, en Rosario, Argentina.

–Tesis. *Ejemplo*: Aguinaga, Pedro (2004). “Las tecnologías sociales enEcuador”. Disertación de maestría, FLACSO Ecuador.

15.Para otros casos se puede consultar la página web de las normas APA:<https://normasapa.com/>.

ISSN 2806-576X

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD.

Universidad Central del Ecuador
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

fau.editorial@uce.edu.ec
<https://editorialfau.wordpress.com/>

